

Iluminación aportada a la nueva evangelización
por San Damián de Molokai, scc (1840-1889), apóstol de los leprosos y mártir de la caridad

EVANGELIZAR

CON DAMIÁN

P. Emmanuel de Bézenac, ss.cc
Congregación de los Sagrados Corazones, Ecuador
Quito, lunes santo, abril 2009

Principales obras citadas

- **EEA** (Esto es amor, P. Bruno Benati ssc, Imprenta Colegio Técnico Don Bosco, Quito)
- **ECD** (El Camino de Damián, Edouard Brion, Santiago SSCC, Chile, 2000)
- **HVCELAM** (Hacia La V Conferencia del Episcopado Latino Americano y del Caribe, Bogotá, Colombia, 2005)
- **EIA** (Ecclesia in America, Juan Pablo II, 1999)

“EVANGELIZAR CON DAMIÁN”

Quito, lunes santo, abril 2009.

Congregación de los Sagrados Corazones, Ecuador

P. Emmanuel de Bézenac,

Apartado 17-09-07341, QUITO-ECUADOR

T. 593 [0]2 2599 692, 593 [0]2 2292 515, edebezenac@yahoo.com

Introducción

Aunque este ensayo se alimente en la actividad y el método misionero de Damián, no constituye un estudio histórico. Su enfoque no es el pasado, es nuestro presente. Es una REFLEXIÓN SOBRE LA MISIÓN Y LA PASTORAL HOY, A LA LUZ DE LA OBRA REALIZADA POR DAMIÁN hace como siglo y cuarto.

La pregunta a la que pretende contestar cada capítulo es: ¿Qué iluminación aporta san Damián de Molokai, estrella de la evangelización, a la misión actual? ¿Qué iluminación a las inquietudes y preocupaciones del nuevo siglo? Y no solo Damián, sino el Molokai renovado a su impulso, sus miles de leprosos y leprosas que hallaron, en el corazón de su infierno personal, un sentido a su cruz, un consuelo y una esperanza. Pues, si Damián sigue vigente hasta hoy, si lleva un mensaje universal, lo debe a la lepra y a los leprosos (ver p. 96).

Este ensayo no pretende cerrar la reflexión sino más bien despertarla. Una figura tan excepcional contiene potencialidades escondidas. Las nuevas generaciones, que llegan con nuevos interrogantes, hallarán en ella nuevas respuestas. ..

Fuera de las dos secciones iniciales (“Presentación de Damián” y “Presentación del libro”) y fuera de la “Conclusión”, el libro contiene 32 capítulos agrupados en 7 temáticas:

- iluminación general que aporta Damián hoy a la evangelización
- nueva evangelización
- revertir la tendencia
- liberación
- temas y acentos
- espiritualidad de la misión
- metodologías y estrategias

Cada capítulo se puede leer y estudiar separadamente (aunque fuera conveniente pero no indispensable leer los anteriores o posteriores), pues cada uno forma una unidad. Pero habrá que leer previamente, en la sección “PRESENTACIÓN DEL LIBRO” el capítulo inicial “DAMIÁN, LUZ PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN” p. 10, para entender el propósito general...

Este libro está evidentemente destinado a la lectura.

Pero también puede servir para una charla, un curso, un retiro, etc. En caso de convivencia, consultar en la sección “PRESENTACIÓN DEL LIBRO”, las indicaciones del capítulo “¿CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO?”, p. 13

Prefacio

Cuando era joven estudiante del Colegio Montúfar de Quito y era miembro de un grupo juvenil de mi parroquia, escribí muchas cosas sobre cómo la vida de Damián me impresionaba y me ilusionaba a ser sacerdote misionero. De hecho, un año después de celebrar el centenario de su muerte, entré en la Casa de Formación de los Padres de los Sagrados Corazones en Quito (Ecuador).

17 años después de ese momento, el P. Emmanuel de Bézenac, autor de este libro titulado “Nueva evangelización a la luz de Damián”, me ha encomendado la escritura de este prefacio. Lo hago como una manera de dar gracias a Dios por haberme llamado a esta Congregación consagrada al Amor, a esta Congregación que me enseñó que la medida del Amor es amar sin medida, a esta Congregación que - presente en 40 países en los 5 continentes - tiene una sola prioridad: poner al hombre de pie, luchar para que la dignidad humana de tantos miles y miles de hombres excluidos por el egoísmo y la barbarie humana puedan asumir su vida y tener un futuro...

Damián pasó los últimos 16 años de su vida en la leprosería de Molokai. Ahí donde ahora se levantan hoteles 5 estrellas de las mejores compañías hoteleras del mundo, hace un siglo solo había olor a carne humana podrida en un ambiente en el que la angustia y la sin razón habían hecho su casa. Allí, en medio de los rostros desfigurados de miles de leprosos, Damián descubrió la belleza del ser humano, la riqueza que se esconde en cada hombre, su semejanza con el otro desfigurado de la historia que, al morir como el peor de los criminales una tarde de viernes, pone en el centro de la historia humana a todos aquellos que la sociedad desprecia y pone al margen.

Sí, Damián puede ser una luz en la evangelización del siglo XXI, un siglo que comenzó con dos aviones estrellándose en el World Trade Center de Nueva York y en el que desde entonces el ruido de las armas se ha hecho más presente, en el que el ruido de los que huyen de su país es cada vez más silencioso para evitar ser cazados como perros en el desierto... ruidos que impiden que la voz de la paz y de la esperanza pueda entonar su canto. Damián nos hace tomar conciencia que el escándalo del Dios de los cristianos es haber asociado su destino a la suerte de los despreciados de la historia, es a ellos a los que hemos sido consagrados...

Damián nos evangeliza mostrándonos que solamente seremos cristianos si somos capaces de perder la vida para que otros vivan...

P. David de la Torre ssc
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

PRESENTACION DE DAMIAN	6
presentación del beato Damián de Veuster	7
PRESENTACION DEL LIBRO.....	9
Damián, luz para una nueva evangelización (a leer antes que todo).....	10
Damián de Veuster, un santo universal	12
¿cómo utilizar este libro?	13
ILUMINACIÓN GENERAL QUE APORTA DAMIAN HOY A LA EVANGELIZACIÓN ...	15
la misión, para el destinatario, no es imposición de una cultura ajena ni eliminación de la cultura propia.....	16
el diálogo norte-sur	19
ver en "conclusión" el capítulo "Damián será siempre modelo de evangelización",	p. 95
NUEVA EVANGELIZACION	22
dar sentido al mundo nuevo que está asomando.....	23
dar sentido al mundo nuevo que está asomando (ii).....	26
cristianizar los aspectos más relevantes del mundo que va naciendo	28
la cultura.....	29
misión laical	31
REVERTIR LA TENDENCIA	34
actitud frente a la multiplicación de ofertas religiosas	35
involución del número de católicos.....	37
¿por qué se nos van?	40
vocación.....	41
LIBERACION	44
la liberación.....	45
promoción humana i	46
promoción humana ii	49
el trabajo.....	52
la migración.....	53
TEMAS Y ACENTOS	55
educación de la libertad	56
el secreto de la felicidad	58
cultura de la vida	59
sentido de la vida.....	61
ESPIRITUALIDAD DE LA MISION	63
la evangelización, obra de Dios	64
Damián, ministro de la palabra	67
activismo	69
dialéctica de la evangelización	71
detrás de un santo hay muchos más	74
trascendencia de Damián	76
METODOLOGIAS Y ESTRATEGIAS.....	78
pastoral de la inserción	79
pastoral desde la tragedia.....	82
estrategias pastorales i	84
estrategias pastorales 1bis: pastoral desde la periferia, desde la familia	86
estrategias pastorales ii	89
estrategias pastorales iii	91
CONCLUSION	94

PRESENTACION DE DAMIAN

- PRESENTACIÓN DEL BEATO DAMIAN DE VEUSTER7

PRESENTACIÓN DEL BEATO DAMIAN DE VEUSTER

A los 23 años, Damián dejó Bélgica, su patria, para ir de misionero a las islas Hawai (Pacífico Norte). Diez años después, se internó voluntariamente en la isla de Molokai, donde el gobierno segregaba a los leprosos. Organizó para ellos la vida social, les devolvió el sentimiento de su dignidad y los contagió con su fe y esperanza. El lunes santo 15 de abril de 1889 moría consumido por la lepra.

1. Infancia y vocación religiosa

José de Veuster, el futuro Padre Damián, nació en 1840 en Bélgica, en una familia profundamente cristiana. Desde pequeño demostró un gran amor a Dios y a los pobres.

A los 13 años tuvo que dejar la escuela para ayudar en los trabajos de la finca. Más tarde, cuando tenía 18 años, su padre lo destinó al comercio de granos y lo mandó, fuera de casa, a estudiar el francés. Allí descubre su vocación.

Escribe a sus padres:

Quiero ser sacerdote.

Sin más tardar los convence de dejarle ingresar a la Congregación de los Sagrados Corazones. Esta Comunidad, nacida durante la Revolución Francesa, tenía la finalidad de llevar el amor del Corazón de Cristo al mundo y así renovarlo.

2. Vocación misionera

Cuatro años más tarde, en 1863, su hermano mayor, religioso de la misma Comunidad y recién ordenado sacerdote, es designado para ir de misionero a las islas Hawai. Pero, habiendo caído enfermo de gravedad, no puede partir.

Con la entereza que le caracteriza, Damián escribe al Superior General de su Congregación:

Quiero ir en lugar de mi hermano.

Aunque no ha terminado sus estudios, su ofrecimiento es aceptado.

3. La isla maldita

Ordenado sacerdote en Honolulu, a los 24 años, el joven misionero toma inmediatamente posesión de un extenso y difícil territorio misionero en el distrito de Puna al oeste de la gran isla Hawai.

Poco después, el gobierno de Honolulu, para detener la epidemia de la lepra, decide recluir a los enfermos, a la fuerza, *en una cárcel natural de un promontorio pedregoso y azotado por los vientos*, en la isla de Molokai. En 1873, el obispo confía a sus sacerdotes su angustia respecto del infierno en que viven los reclusos.

Damián exclama:

Heme aquí. Estoy dispuesto a sepultarme vivo con esos pobres infortunados.

Tiene 33 años, la edad en que Cristo murió en la cruz. La semana siguiente, sin más bienes que la ropa que lleva puesta, desembarca en la isla, de la que solo la muerte le iba a librar 16 años más tarde.

4. *El cielo baja a Molokai*

De inmediato pone manos a la obra, armado del poder de la cruz. Sin más recursos que el amor de Dios, un *amor apasionado por la vida, por la salud y la dignidad*, venciendo el asco que le causa el horrible hedor de las carnes en putrefacción, hace prioritariamente de sacerdote; *hombre vigoroso y de inagotable energía física*, hace también de enfermero y médico, de arquitecto e ingeniero; y, con más agrado aún, de peón.

Consigue el agua potable, levanta bonitas casas pintadas de blanco, promueve el cultivo de la tierra y organiza la vida social. Monta el orfanato para evitar que los niños fueran explotados. Funda el cementerio pues, antes, los cadáveres de los leprosos yacían donde la muerte los encontraba; y convierte los funerales diarios en fiesta.

Se identifica con sus pobres enfermos para devolverles el sentimiento de su dignidad:

Nosotros, los leprosos... - les dice, aunque todavía no lo fuera.

En sus prédicas, les habla de su grandeza de hijos de Dios, les comunica la esperanza de una vida mejor:

Nosotros, los leprosos, somos los amigos de Dios; un día gozaremos de un cuerpo nuevo...

Poco a poco, bajo su impulso de pastor, el pueblo de los leprosos va organizándose, progresa a nivel material y moral y descubre la dimensión religiosa y espiritual.

El secreto de esta entrega y energía inagotables era Jesús al que encontraba en la Eucaristía.

Sin la presencia permanente de nuestro divino Maestro en el altar de nuestras pobres capillas - escribía - no hubiera podido quedarme aquí ni un día.

Poco a poco, gracias a su acción, la cruz de Cristo produce el más grande de los milagros: el infierno de Molokai se convierte en paraíso, en antesala del cielo.

5. *Leproso con los leprosos*

Once años después de su llegada a Molokai se produjo el acontecimiento que va a trastornar su vida: aparecieron en sus piernas los primeros síntomas de la lepra.

A fines de 1884, el examen médico confirmó la presencia del terrible mal. El año siguiente, el rostro es atacado; le quedan cuatro años de vida. Dios quiso que Damián, el buen pastor, se solidarizara del todo con sus ovejas, participando de su misma enfermedad. Igual como Jesús se hizo uno de nosotros, encarnándose en una humanidad pecadora, Damián se volvió un leproso más.

Cosa extraordinaria, se siente más feliz que nunca:

Mis párpados empiezan a caer; pronto mi cara quedará desfigurada. Me quedo tranquilo y resignado y hasta me siento más feliz en medio de mi gente.

6. *Muerte y repercusiones*

En sus últimas semanas de vida, ya no puede salir a visitar a sus enfermos; pero ahora son ellos que vienen, llenos de desesperación, a asaltar su casa para verle una última vez.

El 15 de abril de 1889, lunes de la semana santa, muere a los 49 años, en medio de los llantos de los que lo consideraban como su padre.

La noticia se difundió por el mundo entero... Y desde aquel entonces, su ejemplo sigue siendo un incentivo en la lucha contra todas las «lepras», y no cesa de suscitar, entre jóvenes y menos jóvenes, el anhelo de servir con total entrega a los más necesitados.

PRESENTACION DEL LIBRO

- DAMIAN, LUZ PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION10
- DAMIAN DE VEUSTER, UN SANTO UNIVERSAL 12
- ¿COMO UTILIZAR ESTE LIBRO? 13

DAMIAN, LUZ PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION

¿Qué nos puede aportar Damián a inicios de un nuevo milenio, cuando ha transcurrido como un siglo y cuarto desde su muerte?

La historia ha traído su lote de guerras y revoluciones, el mundo ha cambiado, la Iglesia ha evolucionado, ¿el mensaje de Damián no habrá pasado de moda?

¡No!, pues ha sido un misionero tan excepcional, que sigue siendo vigente. Ha sido “puro anhelo de sublimes vuelos, loco de Cristo, colmo de amores y dolores”, de modo que su ardor no se apaga, su método sigue actual, su expresión no envejece.

Ni místico ni teólogo, ni profesor, ni capellan y más que párroco---

Damián no es un teólogo, no se dedicó a ahondar en los misterios de la fe, aunque sí supo plasmar en el infierno de Molokai, el catecismo asimilado de pequeño en Tremelo, y su teología aprendida al apuro.

No es un profesor, un académico, pero sí un maestro en el arte de enseñar a convivir con la lepra, como lo expresa libremente en el drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”:

Amigos... la lepra, que me invade, sigue angustiándome, pero siento y experimento que hay una luz, un sentido, una esperanza. No puedo guardar por más tiempo para mí lo que he aprendido, les tengo que *transmitir la enseñanza que yo recibí*. Disculpen mi pretensión de leproso novato; permítanme hacer de maestro y enseñarles a convivir amigablemente con la lepra. ¹

Sabe más que Nicodemo al que Jesús reprochaba su ignorancia espiritual:

¿Tú eres teólogo en Israel y no sabes estas cosas? (Juan 3,10)

Damián no es capellán de hospital, primero porque no hay hospital en la leprosería; dos, porque toda la aldea vive al ritmo de la tremenda enfermedad pero sin médicos ni medicinas.

Es más que párroco porque en Molokai no hay ni un feligrés sano, porque es pastor de un rebaño herido de muerte. Apenas hay matrimonios, poquísimos bautismos de niños pequeños, pero un exceso de funerales, uno al día en promedio para una población de un millar...

No es un místico, no es un catedrático en espiritualidad, el iniciador de una nueva doctrina. Sin embargo es un experto en la vivencia de la *bienaventuranza* de la lepra y nos ha dejado una solución existencial al problema del mal. La misma obra citada antes le hace decir:

La lepra no solo carcome los órganos sino que va cavando como una herida profunda en el alma. Por ella Dios se mete, se cuela y vierte el bálsamo de su consuelo. *Estoy leproso; ¡bendito sea Dios! Vengan leprosos del mundo, vénganse que hay que cantar, que la lepra se ha cambiado de llanto en danzar.* ²

No fue un taumaturgo, un gestor de milagros. Limpiaba cada día decenas de llagas y ninguna – que sepamos - se curó milagrosamente. Sin embargo realizó el milagro más grande: convertir la leprosería de Molokai en la *menos infernal* del mundo.

Fue ¡misionero!

De hecho, su título de gloria fue la misión y el oficio en que sobresalió fue el de misionero. No fue más que el embajador de Jesús, el anunciador de buenas noticias.

- Fue misionero por la necesidad del lugar: en Molokai apenas la mitad de la población era católica. Tuvo que evangelizar constantemente porque cada año desaparecía la tercera parte del rebaño, y aparecían otros nuevos, en la misma cantidad, a los que había que evangelizar a su vez.
- Misionero porque las circunstancias eran extremadamente hostiles. En un lugar donde la desesperación llevaba a la depravación y al goce de todos los vicios, donde la miseria llevaba

a la violencia y a la rebeldía, donde el sufrimiento movía a blasfemar y a maldecir, un administrador de buena voluntad no era suficiente. En un lugar donde no había ni Dios ni ley, se requería un misionero audaz y activísimo, un combatiente de la fe aguerrido, un emprendedor incansable.

Nueva evangelización

Cuando se inicia un nuevo siglo y un nuevo milenio, somos convocados a una nueva evangelización. El esfuerzo misionero de los siglos pasados se ha agotado. El soplo misionero se ha quedado sin aliento. Los modelos y patrones misioneros pasados han quedado sin fuerza. Muchos misioneros están cansados.

No se trata de reciclar los esquemas anteriores, no se trata de re-evangelizar sino de proceder a una evangelización nueva, novedosa, de nuevo cuño, con “nuevo ardor, nuevos métodos, y nuevas expresiones de fe” como lo iba pidiendo el Papa Juan Pablo II desde 1983.

Y esta nueva evangelización no se tiene que dar solo en los países y continentes que recién se abren al don de la fe sino específicamente en las tierras que fueron la cuna del cristianismo.

Aporte de Damián

Frente a este gran desafío, que se parece al de los primeros siglos, no podemos desconocer el aporte de Damián. Su ardor no se ha apagado, su método sigue vigente, su expresión no ha envejecido.

Por eso permitió Dios que demore su beatificación, 106 años después de su muerte; y que se postergue su canonización, 120 años después de su muerte, para que su estilo y su espíritu misionero puedan iluminar el nuevo milenio.

Damián en efecto plantea los grandes problemas de hoy, no con frases y poses sino con actos.

Nos habla prácticamente, no con teorías sino con hechos, de la libertad y de la vida, de la cultura y de la felicidad, del sentido de la existencia.

Resuelve vivencialmente el problema del mal y de la muerte.

Enfoca los temas de la liberación y de la promoción humana, de la migración. Ilumina la relación que, en el contexto actual, llamamos norte - sur.

A nivel religioso enfrenta el pluralismo religioso, practica el ecumenismo, supera la crisis vocacional, reconoce el papel específico del laico, ofrece una nueva imagen del sacerdote, la de *buen pastor*.

A nivel pastoral, nos invita a una pastoral de la inserción, a una pastoral desde la realidad, o sea en su caso desde la tragedia, desde la cruz.

Vale por lo tanto descubrir y estudiar los aportes de Damián para una *Misión del Siglo XXI*.

Impacto misionero después de su muerte

Hasta antes de 1989, poco se estudió el modelo misionero de Damián. Solo se subrayaba su absoluta dedicación a los leprosos, se lo presentaba como la perfecta ilustración, en carne y hueso, del *buen samaritano* de la parábola.... Hasta en las reproducciones, pinturas e imágenes...

Mientras tanto en su congregación, la atención se fijaba más bien en sus rasgos religiosos, preguntándose si había cumplido de modo literal y legalista los votos, especialmente el de obediencia, y lo mismo respecto de su vida comunitaria. Sin embargo con razón se insistía en su dimensión espiritual y siempre se reconoció su abandono total a la voluntad de Dios cuando fue atacado por la lepra.

Últimamente, con ocasión del centenario de su muerte (1989), se ha enfocado su profetismo misionero. Se ha recalado su opción por los últimos, su voluntad de asumir el rol audaz y muy mal visto de ser la voz ruda de los sin voz de Molokai, su disponibilidad para atender a todos sin discriminación, su actitud finalmente ecuménica.

Pero queda mucho por analizar, mucho por aprender.

Una figura tan excepcional contiene potencialidades escondidas. Las nuevas generaciones, que llegan con nuevos interrogantes, hallan en ella nuevas respuestas. Hoy seguimos interrogando su modo de ser y actuar y encontramos una nueva fuente de inspiración para resolver nuestras inquietudes.

Este ensayo, sin pretender cerrar la reflexión sino más bien despertarla, quiere responder a la pregunta: ¿qué nos enseña hoy Damián respecto de la misión, qué camino nos está trazando? ¿Qué luz nos ofrece? pues él también es *estrella de la evangelización*.

DAMIAN DE VEUSTER, UN SANTO UNIVERSAL

La irradiación, la influencia internacional de Damián es un motivo más para reflexionar en su mensaje misionero hoy...

Santo europeo

Es un santo europeo, porque heredó la fe sólida de Bélgica (Flandes) del siglo XIX. Una fe fundamentada en el cumplimiento de los mandamientos, el espíritu de sacrificio, la familia cristiana, la oración en el hogar y la recepción de los sacramentos.

Damián no es el fruto de una generación espontánea, hunde sus raíces en el terruño cristiano de Europa, en el catolicismo tradicional que en aquel tiempo empapaba toda la vida social.

Y así lo siente el pueblo belga. En 1936 recibió triunfalmente sus restos, y en diciembre 2005, lo declaró el “Belga más grande de todos los tiempos”, aunque haya vivido más años fuera de su país (27) que dentro (22).

Pues sus compatriotas no dudan de que, en los años de su niñez y juventud, adquirió y asimiló los mejores valores de su país, los de su cultura belga católica, de modo que, en el resto de su vida, no hizo más que explayar y proyectar todo lo aprendido en su pueblo de origen.

Santo americano

Damián tiene su lugar entre los santos *americanos*. ¿Acaso no dio la vuelta del continente, por largos meses, a fines del año 1863 y principios del siguiente? ¿Acaso no desarrolló todo su ministerio en Hawai, archipiélago ubicado en el centro del Pacífico norte? Aunque pobladas ayer por indígenas de Oceanía y constituidas actualmente por poblaciones mayoritariamente de origen asiático, estas islas, geográfica y políticamente, pertenecen al continente americano.

Quedan de hecho a unos 3000 kilómetros de la costa americana y desde 1898 fueron anexadas a Estados Unidos... Ahora bien el Papa Juan Pablo II quiso asociar los dos subcontinentes en una verdadera comunión eclesial, de modo que Damián es un santo también para América del sur...

En Europa, como ya lo señalamos, se lo ha considerado como un santo *europeo* al punto de traer solemnemente sus restos mortales de vuelta a su tierra natal en 1936. Pero, poco después de su beatificación el 4 de junio de 1995, se tomó conciencia de su pertenencia al Pacífico y al continente americano y que es un santo también para América: se devolvió su mano derecha el 22 de julio del mismo año a la tierra (Kalawao, Molokai) de la que es el héroe.

Damián, apóstol de islas lejanas que están en la órbita americana, tiene algo que decir a América cuando recién empieza el nuevo siglo y milenio.

Como misionero sin igual, es una luz, una iluminación con vistas a la puesta en marcha de una nueva evangelización del subcontinente y del mundo entero, “nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones.” (Juan Pablo II, Haití, 1983):

La expresión y los mejores frutos de la identidad cristiana de América son sus santos. En ellos, el encuentro con Cristo vivo es tan profundo y comprometido que se convierte en fuego que lo consume todo, e impulsa a construir su Reino...³

Santo asiático

La figura de Damián trasciende los dos continentes señalados, es conocida también en los otros dos donde la lepra sigue haciendo estragos: África y Asia.

Los datos demuestran que al comienzo de ese año eran más de 200 mil los nuevos enfermos de lepra, cerca de 600 casos por día, la mayoría en Asia y África. En su conjunto, las personas afectadas por la lepra son aún cerca de 10 millones en el mundo.⁴

En Asia, le conocen a Damián especialmente en la India. Gandhi le rindió homenaje y declaró que había inspirado sus campañas en pro de la liberación de su país. Madre Teresa, con la comunidad religiosa que fundó, creó más de 80 hospitales a favor de los leprosos y en varias oportunidades solicitó al Papa la beatificación del P. Damián.

Hablando desde sus leproserías de la India, decía: ¿Por qué habría de esperarse milagros para beatificarlo? ¿No es suficiente milagro que haya hecho sentirse hombres a los leprosos harapientos de Molokai?

La conclusión es evidente...

Damián no es un santo de carácter local, solo para Hawai y Bélgica. Ya en vida su fama se había difundido por el mundo...

Goza hoy de una dimensión internacional... Y su irradiación no presenta una progresión solo a nivel geográfico. También lo está haciendo a nivel temporal. Parece que su mensaje se va descubriendo, revelando y aclarando más con el tiempo que pasa.

Sí, su persona, su vida y su acción son llamados a resonar cada vez con más vigor en este siglo XXI...

¿COMO UTILIZAR ESTE LIBRO?

Este libro está destinado a la lectura.

Pero también puede servir para una charla, un curso, un retiro, etc. En caso de convivencia, las indicaciones que siguen pueden servir...

- Con anticipación, de acuerdo a la temática que interese, **elegir un capítulo de este libro.**

Todos juntos: Presentación

- El animador **presenta el capítulo** elegido.
- Entregar a cada participante **copia del texto** seleccionado.

Lectura personal: Se invita a cada uno a *leer* el texto para sí.

- Diálogo

1. Se lee, en voz alta, *el primer párrafo*.

2. Diálogo

¿Qué reflexión suscita en nosotros esta lectura? ¿Hemos oído de otros, o vivido personalmente, cosas parecidas? ¿Hay situaciones de nuestro medio, de nuestra vida, que tienen que ver con lo que afirma la lectura?

¿Qué iluminación aporta esta reflexión a nuestra vida, a nuestra realidad?

¿A qué nos compromete esta reflexión, cómo la podemos aplicar a nuestra vida, a nuestro grupo, a nuestro medio?

Y así sucesivamente con los siguientes párrafos.

3. Luego, si parece oportuno, se puede **adaptar una de las dinámicas** señaladas a continuación para el plenario...

En plenario

1. **Poner en común** lo dialogado en cada grupo. Y/o, si parece oportuno, **adaptar una de las dinámicas** señaladas a continuación (consultar si fuera posible el libro “RECURSOS para fomentar el espíritu Damián y la misión al estilo Damián”, Quito, Ecuador).

- *Mirando una ilustración*

Ofrecer a cada grupo una ilustración (relacionada con el texto), con la pregunta: ¿A la luz del texto estudiado y de la ilustración, qué nos dice Damián?

- *Reconstituciones*

Intentar reconstituir o completar un mensaje de Damián al que aluda el texto estudiado.

- *Debate*

El texto probablemente evoca tesis contradictorias; organizar un debate.

- *Escenas, carteleras*

Representar un episodio de la vida de Damián al que aluda el texto estudiado, o representar situaciones relacionadas de la vida actual.

- *Planificación de una actividad*

- A la luz del texto estudiado, *planificar o evaluar una actividad*, tomando en cuenta las dinámicas de “Planificación de una actividad” (Cf. “RECURSOS para fomentar el espíritu Damián y la misión al estilo Damián”).

- *Listados en la pizarra*

Establecer un listado de características o valores que el texto estudiado pone en evidencia, conversarlos y luego evaluarse.

... O cualquier otra...

2. Interiorización del mensaje

- En la capilla, si fuera posible.

- Se lee el texto estudiado (o una selección del mismo); o se vuelven a utilizar los trabajos hechos en grupos pequeños o en plenaria.

- Silencio de meditación.

- Oración (se pueden usar las oraciones del libro “RECURSOS para fomentar el espíritu Damián y la misión al estilo Damián”).

ILUMINACIÓN GENERAL QUE APORTA DAMIAN HOY A LA EVANGELIZACIÓN

- LA MISIÓN, PARA EL DESTINATARIO, NO ES IMPOSICIÓN DE UNA CULTURA AJENA NI ELIMINACIÓN DE LA CULTURA PROPIA 16
- EL DIÁLOGO NORTE-SUR 19
- Ver en "Conclusión" el capítulo "DAMIÁN SERÁ SIEMPRE MODELO DE EVANGELIZACIÓN" 95

LA MISIÓN, PARA EL DESTINATARIO, NO ES IMPOSICIÓN DE UNA CULTURA AJENA NI ELIMINACIÓN DE LA CULTURA PROPIA

Aunque el Norte impulse un modelo cultural destinado a conquistar el mundo, allí precisamente algunos quisieran prohibir a la Iglesia anunciar el Evangelio por todas partes. Conservando prejuicios acumulados especialmente desde el siglo XIX, le reprochan acabar con las culturas locales y le acusan de imponer su ideología religiosa. Preguntémonos cómo Damián resuelve esta interrogante.

En el misionero, la fe no elimina la cultura, solo la ilumina, la purifica y la renueva. El misionero es humano y, como tal, va construyendo su personalidad en el seno de una familia, en el seno de una sociedad con su historia, sus modos de ser y socializar.

Lo malo no es ser vehículo de una cultura, pues el progreso de la humanidad se da mediante el roce cultural y éste es fecundo cuando no se da en términos desiguales. Lo malo es estar convencido, a veces inconscientemente, que la cultura de uno es superior a la otra.

Complejo de superioridad del Occidente del siglo XIX

1. En el siglo XIX, en todo el auge del desarrollo industrial y del *colonialismo*, la superioridad científica y tecnológica del Occidente era evidente. Desgraciadamente no se tomaban en cuenta otros parámetros más vitales, como por ejemplo el modo de vivir y convivir, la organización social y familiar, el arte de alcanzar la felicidad y de vivir en fraternidad. De ese modo, la civilización occidental ocupaba el primer puesto y las otras quedaban relegadas al rango de *primitivas*.

Los misioneros, hijos de su tiempo, compartían muchas veces estos prejuicios. Pero ¿quién en el pasado, sin exceptuar ninguna religión o ideología, no caía en los mismos defectos?

2. Otro riesgo, más sutil, para el misionero, consistía en confundir cultura y fe, o sea en transmitir sus costumbres religiosas propias, como si fueran el corazón de la fe. Confundir un patrón propio de expresar la fe católica, asimilado de pequeño y de joven en el país de origen, con el mismísimo Evangelio. Esta confusión conducía a despreciar la cultura local, y a no tomarla en cuenta para encarnar la fe en ella.

3. Y existe hasta hoy la conciencia generalizada de la superioridad de la religión de uno sobre las demás. Una cosa es, para el cristiano, afirmar que la plenitud de la revelación divina está dada en Cristo, otra muy distinta el despreciar las otras religiones. Nuestros misioneros, marcados por su época, muchas veces se resistían a reconocer que, en las otras religiones – especialmente las más grandes y tradicionales - también se manifiesta el Espíritu de Dios; que son como menos, una preparación, una figura, un anuncio de la revelación plena; que son como un peldaño para acceder al Dios verdadero. En efecto si Dios, a través de la creación, se manifiesta a la inteligencia de cada hombre, cuánto más deja fulgores de su luz en las expresiones religiosas que los hombres elaboran en su búsqueda...

Lo que de Dios se puede conocer, [los hombres] lo conocen muy bien, porque él mismo se lo ha mostrado; pues lo invisible de Dios puede llegar a conocerse si se reflexiona en sus hechos. En efecto, desde que el mundo fue creado, se ha podido ver claramente que él es Dios y que su poder nunca tendrá fin. (Romanos 1, 19-21)

Es verdad que como Iglesia íbamos a precisar oficial y claramente esta verdad de fe, más tarde, en el Concilio Vaticano II:

La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres... Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen.⁵

El misionero se fijaba solo en los aspectos negativos de las otras religiones, haciéndose incapaz de valorar su rica sustancia. Incapaz de percibir los signos de Dios presentes en ellas, los puntos de apoyo y los peldaños que ofrecen para ascender hasta él, condenaba todo en bloque.

4. Resumiendo, el misionero de ayer (y quizás el de hoy también), caía a menudo en varios errores:

- desde criterios subjetivos, menospreciaba las culturas ajenas, por desconocimiento o porque las juzgaba de acuerdo a parámetros puramente exteriores;
- condenaba las otras religiones sin rescatar sus valores;
- confundía los usos y modales católicos, aprendidos en su país, con el núcleo de la fe cristiana.

Consecuencias hoy

Desgraciadamente estas actitudes intolerantes repercuten hasta el día de hoy. Muchos, extraños a la fe católica, se valen de los errores pasados, para condenar todo empeño misionero hoy, tachándolo injustamente de dominante, imponente y destructor de los valores propios, indígenas o nacionales. Confunden misión con conquista y misionero con conquistador. Sin lugar a duda, es injusto condenar solo la evangelización cristiana, en nombre de abusos que fueron generalizados en el pasado, en todos los ámbitos sean religiosos, filosóficos o políticos.

El ejemplo de Damián: supera la visión "imperialista"

(Cf. "El secreto de su vigencia está en el haber asumido la condición de los últimos", p. 96)

Antes de caer leproso

También Damián, en un principio, llegó con esta mentalidad de conquistador y salvador. Pero pronto echó por la borda estos prejuicios. Pues aprendió a apreciar la cultura hawaiana, su dimensión festiva, la expresión más sincera de sus sentimientos, su modo de ser más afectivo y más afectuoso que el estilo reservado de su Europa del norte. Se enamoró de su lenguaje más sonoro y lo estudió con más amor que el francés, el latín o el inglés...

Y, aun siendo europeo, se sentía ante todo *cristiano*. Quiso practicar el primer mandato misionero, el de san Pablo: despojarse de su propia cultura y hacer suya la de los canacos, con tal de favorecer su ingreso a la fe:

Aunque no soy esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas. Con los judíos me vuelvo como un judío, para ganarlos a [Cristo] ... Igualmente, para ganar a los que no viven bajo la ley de Moisés [los paganos], me vuelvo como uno de ellos... Con los débiles en la fe, también para ganarlos, me vuelvo débil como uno de ellos. Es decir, que me he hecho igual a todos para de alguna manera poder salvar a algunos. (I Corintios 9, 19-22)

Damián se hizo canaco con los canacos y leproso con los leprosos, hasta el punto de decir con naturalidad, antes de contraer la enfermedad, y sin que nadie lo contradijera: "¡Nosotros los leprosos!"

Más aún, renunciando a una supuesta superioridad europea, quiso imitar a Jesús quien,

aunque era de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual a Dios, sino que renunció a lo que le era propio y tomó naturaleza de siervo. Nació como un hombre, y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. (Filipenses 2, 6-8)

Damián se hizo indígena entre los indígenas a imitación de su maestro:

Así como [somos hechos] de carne y sangre, así también Jesús tuvo que hacerse carne y sangre humanas... Tenía que ser hecho igual en todo a [nosotros], para llegar a ser delante de Dios un sumo sacerdote fiel y compasivo, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio. (Hebreos 2, 14,17).

Desde el momento en que es leproso

Pero es la lepra lo que le va a librar de toda confusión entre su fe y su cultura belga. Con la enfermedad encima, se descarga de todo lo superficial, que ha traído de su país o que se le quedó pegado por el camino. Se queda con lo esencial: Jesús y su presencia eucarística, la cruz y sus bienaventuranzas, el amor que habita en el corazón de Jesús; y el rosario que no es más que la meditación, junto a María, de los misterios de la salvación.

Cuando se es leproso, ya no hay diferencia entre europeo y americano, belga y hawaiano: algo esencial, visible y patente une a los leprosos por encima de razas y naciones, por encima de ideologías y religiones: la tremenda lepra que corroe a todos por igual.

Tienes razón - decía Damián en el drama ya citado - la lepra no es racista, no respeta fortuna ni rango, carcome a todos por igual. Yo soy testigo viviente de su imparcialidad.⁶

Damián ya no es belga ni europeo, solo es leproso, se ha despojado de su cultura. Hasta ha olvidado parcialmente su idioma maternal, el flamenco; finalmente habla el mismo idioma que sus compañeros, ni siquiera el hawaiano o canaco sino el lenguaje de los leprosos. Desde aquel momento, Damián ya no impone nada, solo propone su experiencia de fe. Lo dice:

Dios no quiso que les siga ayudando solo desde fuera, desde una posición de fuerza y de salud; sino que cargue con su carga, haciéndome totalmente uno de ustedes.⁷

Cuando Damián predica, ya no es un occidental que mentaliza a los indígenas, es un leproso más, más hawaiano que los mismos hawaianos, que comparte de hermano a hermano.

Disculpen mi pretensión de leproso novato; permítanme hacer de maestro y enseñarles a convivir amigablemente con la lepra.⁸

El mensaje cristiano no es imposición ni constituye una ideología

Por lo demás, en su esencia, el mensaje cristiano no es imposición, no es una cosa que se impone desde fuera, no es una ideología que se le echa a uno en la cara.

En efecto el Evangelio no es ajeno a nadie, a ningún hombre, ninguna raza, ningún género, ninguna generación.... No es algo añadido, es la revelación de lo que está escondido en lo más profundo del ser de cada uno. El Evangelio revela lo que constituye el misterio de la condición humana. En efecto Cristo es como la patria de cada uno, el modelo de cada hombre. ¿Acaso no es él, el Hijo del Hombre o sea el *humanísimo*? ¿Acaso la humanidad no fue hecha a su imagen y semejanza? En todo ser humano sopla su aliento divino y está su reflejo.

Evangelizar es desvelar el misterio de Cristo escondido en todo ser humano, escondido detrás de deformaciones, limitaciones y suciedades. De modo que el misionero no anuncia al no creyente una doctrina extraña y alienante, sino que hace surgir, desde el fondo de su ser, al Cristo oculto, la imagen de Dios opacada muchas veces por el error y el pecado.

... El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque... Cristo nuestro Señor..., el nuevo Adán..., manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación...⁹

A eso se dedicó Damián, en medio de dificultades únicas, pero icon qué éxito!

EL INTERCAMBIO NORTE-SUR

Siempre ha habido clases en el seno de las sociedades, por ejemplo ricos y pobres, o proletarios y burgueses de acuerdo a la terminología de Marx. Lo mismo se da a nivel mundial: colonizadores y colonizados, conflicto este-oeste, primer y tercer mundo, países desarrollados y subdesarrollados, choque de civilizaciones, ahora norte-sur...

Damián, sin teorías, con su acción y su modo de ser, ha contribuido al surgimiento del mundo de las ONG e invita hoy a la colaboración Norte - Sur.

Ayer

Impacto internacional de Damián en vida

Las cartas de Damián a su familia, especialmente a su hermano Pánfilo, miembro de la Congregación de los Sagrados Corazones como él, sus informes a los superiores, desde el momento en que se interna en Molokai, trascendieron a veces en revistas misioneras. Luego, mientras vivía, se escribieron libros sobre su personalidad y su ministerio... Poco a poco la opinión pública europea y norteamericana, contra la voluntad de él, se fue enterando de su entrega radical...

Cuando...des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas... para ser alabados por los hombres... (Mateo 6, 2)

Pero pronto descubrió, aunque nunca escribiera textos destinados a la publicación, que el intercambio internacional es mutuamente enriquecedor.

Es así como se fue estableciendo una corriente alrededor de su figura. Los dos polos de la relación no eran precisamente geográficos, como lo hacemos hoy hablando de Norte y Sur. Había por una parte las potencias *coloniales* que en aquel entonces se consideraban creadoras y propietarias de “la civilización”; y, por otra, los pueblos *colonizados*, considerados generalmente como primitivos.

La entrega de Damián generó, en el mundo desarrollado del siglo XIX, una corriente de ayuda. La leprosería se benefició materialmente pero él no se conformó con este flujo económico de un solo sentido, entendía que había que superar una relación de pura dependencia: pordioseros versus donantes; que se podía establecer una relación de doble sentido: la leprosería recibe, también puede dar. Se daba cuenta que sus manos deformes, su cara hinchada y su mirada ya dirigida hacia el más allá, podían mover a una toma de conciencia en las sociedades más avanzadas y avivar allí el espíritu de entrega...

Una relación de doble sentido

1. El primer deber de quien recibe, según Damián, es aprovechar bien la ayuda.

El P. Damián es especialmente escrupuloso y exacto en sus cuentas y en el uso del dinero - escribe Clifford. Tenía a bien enseñarme sus libros de cuentas y manifestarme que las donaciones se distribuían imparcialmente entre protestantes y católicos...Y él que había gastado tanto dinero para aliviar a los leprosos, se había olvidado de sí mismo a tal punto que no tenía ninguna comodidad (ni siquiera una cama) y apenas las cosas más necesarias...¹⁰

También se trata de ser agradecido.

Dígnese – escribía Damián al pastor protestante Chapman de Londres - tener la bondad de permitirme rezar cada día por usted y sus hermanos, para que podamos todos tener una misma fe y pertenecer a la misma verdadera Iglesia, una y apostólica, y habiendo alcanzado todos estar unidos en Jesucristo, obtener la misma corona eterna en el cielo.¹¹

2. Al mismo tiempo, Damián suscita la reciprocidad. Le va abriendo los ojos al primer mundo. Al manifestar las necesidades de la leprosería a Europa y Estados Unidos, al aceptar humildemente sus dadas, les hace ver que hay riquezas humanas en el segundo o tercer

mundo. Ofrece a los colonizadores la posibilidad de despojarse de sus egoísmos y prejuicios; y de despertar al amor y a la caridad. Finalmente, ¿quién da más en este intercambio? ¿El que da la plata o el que permite al otro ensanchar su espíritu y su corazón?

Es así como suscitó un movimiento que sigue hasta hoy, múltiples instituciones y miles de vocaciones han surgido en el norte alrededor de su figura carismática. No solo ha socorrido a los leprosos, también ha despertado en el mundo desarrollado una inquietud permanente que se plasma en acciones concretas...Es verdad que no ha elaborado teoría alguna sobre la relación norte-sur, no ha montado ningún proyecto para poner en marcha este intercambio, no ha inventado las ONG, pero su generosidad infinita, su rostro marcado por la lepra y su muerte crucificada fueron como un imán que desencadenó una corriente que sigue vigente...

La vida, la lepra y la muerte de Damián motivaron al que iba a ser el rey Eduardo VII de Inglaterra para fundar la "Sociedad para la Erradicación de la Lepra", primera gran fundación internacional para derrotar una plaga universal cuya extensión superaba entonces los 50 millones de enfermos.

Hoy

¿Cómo prolongar hoy esta corriente, a la luz de Damián?

Intercambio norte-sur hoy: un trueque

El mundo desarrollado posee muchas cosas, goza de la civilización del bienestar, a pesar de las crisis y de los olvidados. Goza del *tener*; y del *parecer* a tal punto que atrae flujos migratorios incontenibles. Pero muchas veces, y en grados varios, no goza del ser, o sea de un vivir en plenitud, de una vida plena, en abundancia. (Juan 10, 10).

Damián, desde Molokai y el más allá, ofrece hoy al Norte una dinámica fecunda. En lugar de seguir consumiendo, acumulando y desperdiciando, le invita a consagrar sus potencialidades al acompañamiento y al crecimiento del hemisferio sur. Si el primer mundo se diera también este objetivo, este ideal, entre de otros, lograría superar sus tentaciones egocéntricas y materialistas; y librarse de un cierto vacío existencial, pues

Hay más felicidad en dar que en recibir. (Hch 20,35)

Y el Sur de ese modo se reconciliaría con el Norte... Este en efecto, a veces sin darse cuenta, hace sentir su superioridad y alimenta en el primero un amargo complejo de inferioridad. El mundo menos desarrollado, en cuanto a poder y tecnología, experimenta al otro (el mundo más desarrollado) como *prepotente*. Y le corresponde con su rebeldía, su resentimiento y su voluntad de revancha que, en sus formas más violentas, se expresa en el terrorismo.

Sin embargo el sur del mundo tiene mucho que recibir del norte, no solo justicia en términos de intercambio comercial, no solo dinero sino sobre todo un "saber hacer". Este posee capacidades científicas, técnicas, organizativas, legales, comerciales y económicas, incomparables...

Las civilizaciones del sur a su vez tienen mucho que aportar: un arte de vivir, una capacidad de gozar con poco o con nada, una fraternidad social, una vivencia familiar que rebasa la estrecha familia nuclear, una solidaridad familiar que compensa la falta de seguros; una riqueza espiritual y un calor humano que hacen falta a veces en los países desarrollados, tan fríamente organizados, etc.

En conclusión, se trata de practicar un intercambio basado en el trueque. Cada uno aporta con lo suyo, o sea con algo distinto. Aquí no hablamos de capitales y tecnología versus mano de obra barata, sino de valores. Lo importante en este caso es saber valorar y estimar lo que ofrece el otro...

Teoría de la nivelación

Al mismo tiempo hay que poner en marcha una dinámica que apunte a la igualdad. El Norte, que va creando un potencial siempre más impresionante a nivel científico, técnico, productivo y económico, tiene que proceder, con generosidad y desprendimiento, a una transferencia...

Entonces, poco a poco se nivelarán las diferencias más escandalosas y se alcanzará un equilibrio que será provechoso para ambas partes...

... Nuestro Señor Jesucristo, en su bondad, siendo rico se hizo pobre por causa vuestra, para que por su pobreza fuerais vosotros enriquecidos...

El Norte, siendo rico, está llamado a hacerse pobre a favor de los excluidos del banquete, especialmente los del Sur...

No se trata de que por ayudar a los demás paséis vosotros necesidad. Se trata más bien de que haya igualdad. Ahora tenéis vosotros lo que a ellos les falta, y en otra ocasión tendrán ellos lo que os falte a vosotros, y de esta manera habrá igualdad. Como dice la Escritura: “Ni le sobró al que había recogido mucho ni le faltó al que había recogido poco.” (2 Corintios 8, 9. 13-15)

Esta teoría social que exponía san Pablo aparece hoy en la “Doctrina Social de la Iglesia” como *cooperación y caridad universal*:

El espíritu de cooperación internacional requiere que, por encima de la estrecha lógica del mercado, se desarrolle la conciencia del deber de solidaridad, de justicia social y de caridad universal... La cooperación es la vía en la que la Comunidad Internacional en su conjunto debe comprometerse y recorrer... (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2005, #448)

NUEVA EVANGELIZACION

- DAR SENTIDO AL MUNDO NUEVO QUE ESTA ASOMANDO23
- DAR SENTIDO AL MUNDO NUEVO QUE VA ASOMANDO (II)..... 26
- CRISTIANIZAR LOS ASPECTOS MÁS RELEVANTES DEL MUNDO QUE VA NACIENDO 28
- LA CULTURA 29
- MISION LAICAL.....31

DAR SENTIDO AL MUNDO NUEVO QUE ESTA ASOMANDO

Nuestro mundo está en déficit de sentido.

El norte cree que el consumismo puede satisfacer sus aspiraciones pero descubre, más fuertemente en tiempos de crisis, que los bienes son limitados; y va percibiendo que su exceso no basta para procurar la felicidad.

El sur no tiene lo elemental, lo básico; y busca una respuesta, una solución. Muchas veces se ilusiona con falsos mesianismos.

Es así como hay hoy en el mundo, en los dos hemisferios, una búsqueda de una nueva luz. Se aspira sin saberlo a la evangelización.

El misionero no puede conformarse con ofrecer recetas superficiales, técnicas publicitarias, anzuelos engañosos. Tiene que responder a las búsquedas más radicales. Ser misionero es responder a la búsqueda de un sentido radical de la existencia...

En esto Damián es maestro...

¿Qué puede aportar Damián a nuestro mundo, aparentemente tan diferente del suyo?

Molokai, un mundo diferente

Una isla perdida en el Pacífico, simple *coma* en la inmensidad del océano, como un planeta errante en las tinieblas infinitas, separado de todo y de todos.

Y el territorio de los leprosos no era la isla entera sino una franja, una playa aislada por una infranqueable muralla tierra adentro, vértice del cielo; y al frente: el mar inmenso...

Península... golpeada por dos lados por la furia del océano, separada del resto de la isla por paredes de roca inaccesibles, de más o menos mil metros de altura: los Palis. (EEA p. 32)

Molokai no tenía solo su estrecho espacio propio: tenía *it* tiempo propio! La esperanza de vida en la isla es, en promedio, de un año, fuera de Damián que va a quedarse dieciséis. El tiempo ahí se ha acelerado: el plazo de vida no pasa de doce meses. Es un universo diferente donde el tiempo se acelera y por lo tanto se encoge.

Otra característica: la tasa de población no se mantiene por reproducción sino solo por el ingreso de nuevos enfermos.

Molokai es un lugar especial, en *alerta roja* permanente. Se parece al pabellón de los condenados a muerte. No es el mundo común y corriente al que alude Jesús en la *parábola del ladrón*, pues es un lugar donde se sabe a qué hora va a venir el ladrón. Es el lugar donde no queda más que estar en vela.

Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa. (Mateo 24, 43)

Es el lugar donde el siervo de la parábola sabe a qué hora va a llegar su Señor, pues la evolución de la enfermedad no deja lugar a dudas.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? Dichoso aquel siervo a quien su Señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. (Mateo 24, 45-51).

Molokai, en busca de sentido

Damián aprovecha el acontecimiento, o sea la reducción del tiempo de vida, para darle sentido tanto al tiempo como a la vida. Mientras menos se tiene de algo, más se lo valora, lo raro es

más caro. En Molokai el tiempo y la vida son oro. Al leproso le toca justificar su existencia, de prisa, sin perder tiempo, máxime cuando siente rechazo de sí mismo, moralmente y físicamente, cuando su cuerpo entra en descomposición.

El hedor de sus inmundicias, junto a las exhalaciones de sus llagas, era... insoportable para un recién llegado.¹²

La leprosería en efecto es el lugar donde reina el desprecio de sí mismo y de los demás; más que desprecio: asco, asco de sus llagas purulentas, de su aliento pestilente.

En todas partes del mundo, se ha condenado al leproso a la expulsión, a la exclusión y en general a la reclusión (lazaretos). Pero estas medidas legales, más allá de combatir el contagio, no hacían más que expresar públicamente los sentimientos que experimentaba el mismo leproso para consigo mismo: repulsión por sí mismo, rechazo y negación de su condición.

Donde no hay auto estima sino auto desprecio, ¡qué difícil es creer en el amor de Dios y más aún acogerlo! La vergüenza del propio cuerpo conduce a sentirse indigno ante Dios y el sentimiento de indignidad degenera fácilmente en resentimiento...

Ocio, suciedad, violencia... éste era el pan de cada día de los que habían perdido todo respeto, incluso por sí mismos.¹³

El desprecio de sí mismo lleva al desprecio de los demás.

Ama... como a ti mismo, dice Jesús.

¡Cómo amar a su prójimo si no se ama a sí mismo! Solo el amor de Dios, experimentado sensiblemente, puede revalorizarme a mis ojos y permitirme amar a los demás.

Molokai es la sinrazón, un mundo sin sentido, que requiere más que cualquier otro, razón de ser y sentido para vivir a pesar de todo...

Bajo estos techos primitivos - escribe Damián en 1886 en su informe sobre la leprosería - todos estos desventurados expulsados de la sociedad, más o menos extraños los unos a los otros, vivían "revueltos", sin distinción de edad ni de sexo, sin ninguna clasificación de acuerdo con el estado de su enfermedad avanzada o reciente. Pasaban su tiempo jugando a las cartas, danzando el *hula*, bebiendo una especie de cerveza hecha de raíz de *tí*, y entregados a los excesos que eran su consecuencia obligada.¹⁴

Damián ofrece las bienaventuranzas a nuestro mundo, hambriento de sentido

¿Cuál es la salida?

Nuestro mundo de hoy en algo se parece a Molokai. Pues, en busca de goce inmediateista, esclavo de una visión consumista globalizante, hundido en un materialismo superficial, busca sentido sin saberlo.

... la búsqueda de un sentido radical de la existencia... se manifiesta con gran fuerza en casi todos los espacios y ambientes.¹⁵

La misión de Damián era una *misión imposible*: permitir a los leprosos descubrir experimentalmente que valía la pena vivir la vida, aunque fuera tan corta, tan dolorosa, tan sufrida y en tales condiciones: sin la familia, sin la salud, sin libertad.

Las medicinas del olvido (licor, sexo, violencia, etc.) son destructoras.

Tiene una importancia fundamental ofrecer el verdadero «sentido de la vida» a las nuevas generaciones, que por carencia del mismo acaban por caer frecuentemente en la espiral perversa de los estupefacientes.¹⁶

Las recetas psicológicas no surten efecto. La terapia ocupacional y las del entretenimiento son válidas y Damián, como nadie, las supo utilizar a gran escala. Pero, si bien alivian, son insuficientes para crear sentido.

La solución: las bienaventuranzas

En el Molokai del siglo XIX, solo podían funcionar las *bienaventuranzas* y sus paradojas.

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán saciados... Bienaventurados los perseguidos porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Mateo 5, 5.6.10)

En efecto, en los leprosos se cumplen las nueve bienaventuranzas, como lo señala Damián en el drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”:

¿Acaso no somos pobres y miserables, humildes y humillados, hambrientos y sedientos de salud? ¿Acaso no suspiramos por un corazón puro a cambio de esta carne impura que llevamos como una ropa sucia? ¿Acaso no han sido perseguidos y traídos a la fuerza a este peñón rocoso?¹⁷

El llanto, el hambre y la persecución crean como un vacío interior. Ahora bien, como decían los antiguos, *la naturaleza tiene horror al vacío*, en efecto el aire se precipita. Ahí donde el hombre se queda vacío de todo, el consuelo de Dios se manifiesta con poder. Ahí donde el hombre se queda sin nada, sin bienes mundanos, Dios lo viene a colmar con sus bendiciones y su misterioso gozo. Y este gozo de Dios supera con creces la amargura de la cruz.

Es así como la vida crucificada de los leprosos tomó forma, adquirió sentido. Aprendieron a unirle al cuerpo crucificado de Jesús, a su sangre derramada, a su alma angustiada.

... Las molestias de la vida, si se sufren pacientemente, se convierten en “hostias espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo” (I Pedro 2, 5), que en la celebración de la Eucaristía, con la oblación del cuerpo del Señor, se ofrecen piadosísimamente al Padre.¹⁸

Los desterrados sanitarios de la isla experimentaron cómo la cruz de la lepra dejaba de ser un sin sentido y se volvía como un aporte a la salvación del mundo.

Así también los laicos, en cuanto adoradores, obrando santamente en todo lugar, consagran a Dios el mundo mismo.¹⁹

Damián no pretendió eliminar el sufrimiento - pues no había cómo - sino rebasarlo y darle significado, usarlo como un trampolín para treparse... Lo presentó como una asociación a la cruz de Cristo. Pues, si es difícil amar a Dios porque a menudo asoman nuestros resentimientos, es imposible no amarlo cuando está, junto a uno, sobre la cruz...

Ofrece tu sufrimiento, dáselo por la salvación del mundo y acogerás el consuelo de Dios, les decía más o menos Damián.

Éxito de las bienaventuranzas

Y las *bienaventuranzas* funcionaron: la paz de Dios *que supera todo entendimiento* (Filipenses 4, 7), bajó a Molokai: el infierno se convirtió de algún modo en antesala del cielo. Gracias al milagro de las bienaventuranzas, de la cruz de la lepra surgió la conversión y la redención, como lo refiere una leprosa, en el drama ya citado:

Una gran noticia, Padre Damián, mala y buena. Los que estaban encarcelados por haber confeccionado licor y venderlo se han rebelado esta noche. Estuve ahí. Se apoderaron de las armas de los guardias y estaban a punto de matarlos... Les gritamos a los presos pero no hicieron caso. Finalmente una inspiración me impulsó a avisarles que habías caído víctima de esta misma enfermedad que los tortura y aloca. “- Por culpa de ustedes, les grité, por su culpa, el P. Damián ha contraído la lepra. Dios lo ha herido para reparar el mal que están haciendo, como compensación por todas sus maldades”... Se detuvieron sorprendidos. Se quedaron como estatua. Luego, dóciles como corderos, regresaron a sus celdas para cumplir su condena. ¡Tu lepra, Damián, es fuente de bendiciones!²⁰

Sí, Damián tiene algo esencial que aportar a cada generación: la verdad sobre el hombre. Ha descubierto en carne propia *la miseria* de la condición humana y por lo mismo *su grandeza*: pues, cuando el hombre reconoce su limitación y la acepta, entonces empieza a hacerse disponible para acoger la plenitud misma de Dios. El hombre es grande precisamente cuando es miserable porque su miseria, asumida humilde y confiadamente, atrae la misericordia de Dios que se precipita con sus dones y toda su riqueza.

Por eso Damián será siempre modelo de evangelización.

DAR SENTIDO AL MUNDO NUEVO QUE ESTA ASOMANDO (II)

El mal acompaña la historia de la humanidad, desde sus albores, y la existencia concreta de cada ser humano de principio a fin.

Damián, desde su vivencia del Evangelio, nos ofrece dos recursos. El primero que tratamos en el capítulo anterior y que vamos a seguir precisando brevemente; y un segundo que se llama: ¡esperanza!

Damián ofrece las bienaventuranzas a nuestro mundo sediento de felicidad

Frente al problema del mal, el mundo no conoce más solución que evitarlo o suprimirlo; y si no la hay, isuprimirse a sí mismo!

Las “bienaventuranzas”, las que Damián supo vivir mejor que nadie y enseñar a sus compañeros, introducen una salida radicalmente nueva. Y además indispensable, puesto que jamás nos será posible eliminar totalmente el mal de este mundo.

¿En qué consiste el secreto de las famosas bienaventuranzas? En aceptar humilde y dócilmente el mal, cuando no puede ser vencido ni evitado; y luego, sencillamente, acoger a Dios que se manifiesta precisamente en el centro del dolor, en su mismo núcleo.

Damián no eliminó la lepra ni para sí ni para los demás, la redimió. Logró la hazaña más grande, hacer convivir amigablemente, fraternalmente, la repugnante enfermedad con el gozo. La cruz de la lepra, en Molokai, se volvió fuente de consuelo a tal punto que los leprosos, aunque suene disparatado, nunca hubieran logrado conocer ese grado de dicha sin su enfermedad.

He ahí el milagro de las bienaventuranzas, el gozo en el dolor, no sin el dolor, un gozo que nace precisamente del dolor, ahí donde duele. Estamos más allá de una terapia psicológica o de una medicina, se trata de la intervención de Dios mismo.

Damián, y lo mismo muchos de sus compañeros, descubrió en su misma cruz, a Dios mismo, fuente de vida, que se deslizaba por las heridas del cuerpo hasta tocar el alma. Así lo manifiesta Damián en el drama “Estoy leproso, bendito sea Dios.”

La lepra no solo carcome los órganos sino que va cavando como una herida profunda en el alma. Por ella Dios se mete, se cuela y vierte el bálsamo de su consuelo. Estoy leproso; ¡bendito sea Dios! “Vengan leprosos del mundo, vénganse que hay que cantar, que la lepra se ha cambiado de llanto en danzar.”²¹

El remedio de Dios – remedio divino -, su secreto divino, inalcanzable para el hombre, consiste en hacernos experimentar la salvación ahí mismo, en la misma cruz.

Damián ofrece también la esperanza

El mundo se ocupa y se harta con artefactos y gadgets que a la larga le dejan un sabor a vacío, a resaca. A muchos, quizás a los más lúcidos, les parece absurda esta existencia, vana y sin sentido. Damián, cuyo oficio fue ser capellán de los condenados a muerte, no se conformó con ofrecer sustitutos baratos: supo dar sentido a una situación insoportable.

Tiene una importancia fundamental ofrecer el verdadero «sentido de la vida» a las nuevas generaciones...²²

- Enseñó a vivir a fondo el corto presente.

No estén, pues, preocupados por el día de mañana, porque mañana ya habrá tiempo de preocuparse. (Mt 6,34)

Nos enseña a vivir el día a día, pero sin dejar nunca de soñar en el eterno porvenir. Vivir el hoy pero sin caer en la tentación del goce inmediato. Vivir en función del mañana, vislumbrándolo, en espera de él, anticipando el estilo de vida propio de la tierra nueva y de los cielos nuevos.

Debemos... esforzarnos por entrar en el reposo [de Dios]... (Hebreos 4, 11)

- Más aún facilitó, a los presos de la lepra y del leprocomio, una clave para escapar de la cárcel de la sinrazón y del sin sentido: la esperanza de un porvenir inimaginable aunque cierto, no utópico. La religión de Damián no es un *opio* (Marx 1844) que tranquiliza sino una esperanza que motiva, una meta que levanta a los muertos en vida, para vivir a todo dar el hoy de cada día.

Damián está obsesionado por el más allá... Al centrarnos [hoy] demasiado exclusivamente en la urgencia del presente en detrimento de una apertura al final de los tiempos, arriesgaríamos perder el aliento y descorazonarnos. Damián nos enseña que el horizonte del Reino [futuro] de Dios nos ayuda a no desviarnos de las tareas terrestres y a conservar en el corazón la alegría y la esperanza...²³

Como consta en el drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”, invitaba a cada uno de sus hermanos leprosos a regocijarse en la esperanza: o sea a no conformarse con el cruel estado de cosas sino a tener un ojo abierto sobre el futuro inminente, futuro que corría a pasos acelerados y agigantados a su encuentro.

Sin el futuro, sin la esperanza de una plenitud, ¿cómo podrás vencer el cansancio de cada día! Sin la esperanza de un cuerpo nuevo, a imagen del de Cristo resucitado, ¿cómo podrás aguantar ahora tu cuerpo arruinado, que entra en descomposición en vivo, en vida? [Anhela el cielo] como el migrante sueña con volver a su tierra y encontrarse con sus seres queridos. Agradezco la lepra porque va a acortar mi camino hacia el cielo...²⁴

- Damián nos invita a no vivir a la superficie, encerrados en el instante, quedándonos presa de él. Nos invita a soñar, a mirar también hacia atrás y hacia delante, a ensanchar los horizontes, a vislumbrar otros mundos más allá de las tristes playas de nuestro Molokai propio.

Nos enseña a buscar, detrás del vacío de la existencia o de lo absurdo de la vida, el sentido escondido y a revelarlo a nuestra generación. Pues todo hombre y la misma sociedad, so pena de muerte, tienen que, algún día, dejar de taparse la vista y plantearse las grandes interrogantes que distinguen a la humanidad:

¿Qué es el hombre? ¿Cuál el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tan grandes progresos, subsisten todavía? ¿Para qué aquellas victorias, obtenidas a tan caro precio? ¿Qué puede el hombre dar a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué vendrá detrás de esta vida terrestre?²⁵

Los hombres esperan... la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer, conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre, cuál es el sentido y el fin de nuestra vida, el bien y el pecado, el origen y el fin del dolor, el camino para conseguir la verdadera felicidad, la muerte, el juicio, la sanción después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia donde nos dirigimos?²⁶

- Nos enseña que el único modo de dar sentido a la vida y al mundo consiste en volver a dar lugar, espacio, a Dios. Ese Dios que “es el mismo ayer, hoy y siempre”, que no es solamente nuestro origen y nuestro presente, que es también nuestro único futuro, nuestra única esperanza. Ese Dios al que estamos tratando de desterrar de nuestra civilización...

Se extiende una mentalidad que en la práctica prescinde de Dios en la vida concreta y aún en el pensamiento, dando paso a un indiferentismo religioso, un agnosticismo intelectual y a una autonomía total ante el Creador.²⁷

CRISTIANIZAR LOS ASPECTOS MÁS RELEVANTES DEL MUNDO QUE VA NACIENDO

El mundo, la cultura, las mentalidades han cambiado radicalmente. El paso del milenio es como la señal de la aparición de una humanidad distinta...

De cara a la nueva cultura, el empeño del misionero, su dedicación y su generosidad no son suficientes. La misión ya no se puede conformar con retomar los métodos de siempre. Reevangelizar no es suficiente, hay que hacerlo de un modo nuevo.

Con el mismo reto se enfrentó Damián cuando desembarcó en Molokai en 1873.

Desde 1840, los misioneros católicos sscc se consagraban al primer anuncio del Evangelio. Cuando Damián, 24 años más tarde, recién se ordenaba sacerdote, la misión, a más de la rivalidad que se daba con los protestantes, se hallaba con el gran desafío de formar y catequizar, y de ir cristianizando las costumbres y toda la cultura hawaiana.

Pero en Molokai todo era excepcional, todo era infinitamente más difícil. ¿Cómo evangelizar una sociedad, sin tejido familiar, que solo tiene en común la miseria, el dolor, la muerte, finalmente la desesperanza?

En ese contexto las estrategias usadas por los misioneros eran insuficientes, había que imaginar nuevos procedimientos. A eso se consagró Damián con creatividad y entereza, más que todo con éxito, por eso nos puede servir hoy de guía.

Descristianización

Nos hacen falta imaginación y empeño para actualizar nuestra pastoral.

[Nuestras] formas habituales de evangelización [no]... se adaptan... fácilmente a las nuevas situaciones del mundo de hoy... no siempre responden a los desafíos...²⁸

Se van perdiendo valores cristianos tradicionales, en primer lugar en la familia. Esta llevaba impreso el sello cristiano mediante el sacramento de matrimonio, la oración en casa y la misa dominical.

Por otra parte, en un mundo donde el individuo afirma su independencia y su valor propio al menos en los principios, la *comunidad eclesial de base* que descansa sobre una cultura comunitaria, de convivencia y solidaridad de vecindario, se debilita... El nacimiento de una nueva cultura, ya instalada en el norte, y difundida por poderosos medios de comunicación, va arrancando - quizás no las raíces cristianas - pero sí los modos tradicionales de vivir la fe.

Nueva evangelización

Frente a la cultura emergente, es hora de inventar nuevas expresiones pastorales o misioneras. Hay que inculturizar la fe en las nuevas formas de sentir, pensar, vivir y convivir. No se trata de reevangelizar en el sentido de reintroducir y repetir los modelos tradicionales sino de evangelizar, como de *nuevo*, el mundo nuevo que está asomando.

Hay que proponer Cristo a una civilización nueva y diferente, que tiene rasgos más individualistas, que afirma su autonomía frente a los poderes establecidos, y su espíritu crítico frente a las verdades absolutas.... Hay que ofrecer Dios a una sociedad secularizada donde él ya no aparece como una evidencia.

Damián se centra en la enfermedad y la muerte

En las circunstancias extraordinarias de Molokai, la pastoral tradicional ya no era suficiente. Las familias habían quedado desintegradas, los individuos solitarios, las raíces cortadas, la sociedad se había vuelto pluri cultural y pluri religiosa.

Damián tiene que reinventar la pastoral. Su acción se centra en la realidad más patente del círculo cerrado de la leprosería: la muerte.

Los muertos eran arrojados insepultos entre la basura y acababan devorados por los cerdos.²⁹

Atiende al enfermo pero también al difunto.

Su amor hacia los enfermos no terminaba con la muerte: él mismo componía el cuerpo, lo lavaba y lo ponía en el ataúd que él mismo había construido.³⁰

Crea el cementerio y la funeraria con su fábrica de ataúdes.

Se calcula que el Padre Damián hizo más o menos 6000 ataúdes en 16 años: uno o más por día.³¹

Más aún convierte el duelo en evento festivo con procesiones y bandas de música.

En lugar de esconder la muerte, la pone en evidencia con el propósito de transfigurarla, la convierte en un ritual, la celebra como el tránsito hacia el mundo de la resurrección. De ese modo ensalza la dignidad del leproso aunque su cuerpo se haya vuelto pura llaga y esté finalmente reducido al estado de cadáver en vida. Con bombos y platillos, confiesa la trascendencia del ser humano y exterioriza su dimensión espiritual. Afirma que subsiste más allá del cuerpo, manifiesta su inmortalidad y proclama la relatividad del mundo presente.

Reinventar la pastoral

Reinventar la pastoral a la luz de Damián significa por lo tanto cristianizar los aspectos más relevantes del mundo que va naciendo, discernir lo más esencial en la cultura emergente e impregnarlo con el Evangelio. Hay que:

- escudriñar los rasgos más significativos de nuestra sociedad, descubrir sus elementos esenciales, descifrar su clave...
- Y luego iluminarlos con la luz de Cristo.

Hay que elaborar nuevos ritos, nuevos modos de expresión religiosa que se amolden al nuevo modo de ser.

La enfermedad y la muerte constituían como el eje de la vida en Molokai: preguntémosnos alrededor de qué gira la sociedad que nos toca evangelizar...

LA CULTURA

La fe a lo largo de los siglos ha ido renovando y enriqueciendo las culturas que iba encontrando. Hoy van naciendo por todas partes nuevos modos de vivir, nuevos estilos de convivencia social ajenos al Evangelio, muchas veces en contradicción con él.

Ahora bien la Buena Nueva de Jesús no puede perpetuarse en el vacío, colgada de un puro acto de fe, como lo imaginan los nuevos convertidos o los nuevos grupos evangélicos. Necesita encarnarse en las culturas, empapar la vida de las personas y de las sociedades para perdurar y consolidarse. En ello, también Damián es un modelo.

Fe y cultura son íntimamente vinculados

La fe difícilmente nace fuera de un medio social y cultural que facilite su nacimiento. No perdura sin un medio, empapado de valores cristianos, que la sostenga y acompañe.

Necesita encarnarse en el medio; a su vez el medio la porta y apuntala. Es un doble movimiento. La fe se impregna de los valores humanos y espirituales de la cultura donde está inmersa, se enriquece, se desarrolla a su contacto. Al mismo tiempo, penetra, ilumina, purifica y transforma el medio. De ahí va creando su propio espacio cultural: signos, símbolos, costumbres, usos, religiosidad...

La fe a secas es imposible. Pues la auténtica siempre se proyecta en la sociedad, en la cultura. Y si se diera una fe suelta, no pudiera sostenerse mucho tiempo porque el pueblo creyente necesita una base, un puntal donde apoyarse.

Cultura emancipada

La cultura de los últimos siglos, profundamente marcada por la fe cristiana, se está debilitando y desmoronando. El mundo nuevo que está emergiendo se caracteriza por la globalización, la tecnología y la autonomía frente a las instituciones religiosas; y está segregando un nuevo modo de pensar y de vivir ajeno al Evangelio.

[Se están haciendo] esfuerzos... por emancipar la cultura de nuestros pueblos de sus raíces cristianas.³²

Reinventar una cultura cristiana y empapar con la fe la nueva cultura

Este es el desafío de nuestro tiempo: evangelizar la nueva cultura más secularizada, laica, urbana, emancipada, sino nuestros esfuerzos pastorales serán inútiles.

Una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad. La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo (Pablo VI). La crisis que padecemos... no es una crisis de fe, sino una crisis cultural.³³

Nos toca pues introducir los valores evangélicos en la nueva civilización que está asomando, por ej. el respeto de la vida, los derechos humanos, la reafirmación de la familia, la prioridad a los últimos... Nos toca también inventar nuevos modelos de vivencia de la fe, ajustados a los tiempos nuevos. Hay que favorecer la germinación de nuevos ritos y expresiones religiosas. Si no lo logramos, nuestra fe quedará aislada, paralizada, sin futuro, como una embarcación varada en bancos de arena...

Damián fomentó una cultura nueva en Molokai, fusión de la fe y de la coyuntura

Los leprosos arrancados de su medio, en la playa desierta de Molokai, se hallaban desarraigados. Damián tuvo que fomentar un estilo propio que fue como la combinación de la fe cristiana y de las condiciones del lugar...

Buscó desarrollar la inclinación natural de los Hawaianos al baile, al canto y a la música, para lo cual organizó un coro y una banda, a fin de que las fiestas fueran más animadas.³⁴

En aquella sociedad de personas empobrecidas y amargadas, Damián logró crear una comunidad en la que valía la pena vivir. Los que visitaban la colonia, no podían creer lo que veían. Para lograr ese cambio no bastaba [la predicación de] la fe, se requería también mucho trabajo social: perseguía lo uno y lo otro. Aún hoy en día, la creación de esa sociedad alegre y rica en cultura, suscita la admiración de todos: Damián creó cultura, no la suprimió.

Toda sociedad secreta su cultura. En un medio cerrado (cuartel, cárcel, hospital, colegio...), el fenómeno se produce hasta más rápidamente y de modo más caracterizado. Usos, jerarquías, lenguaje, valores, principios, ritmos de vida, redes de relaciones, reglas de convivencia, todos estos componentes se van elaborando de acuerdo a un juego de influencias recíprocas... El desafío no está en la creación de una cultura, pues se da naturalmente, inconscientemente. El infierno de Molokai iba segregando, de modo casi automático, una sociedad de muerte y violencia, de individualismo y egoísmos, de dominación del poderoso sobre el débil, de vicios y desesperación... El desafío consistía en suscitar una cultura profundamente humana, digna del leproso, que no dejaba de ser humano. Un modo de vivir y sentir que naciera de lo mejor que había en él, que le ayudara a crecer, que fomentase la paz, el respeto, la fraternidad. Este fue el mérito de Damián: fomentar una cultura plenamente humana con estos rasgos:

- cultura de la vida ahí donde reinaba la muerte
- cultura de la esperanza ahí donde imperaba la desesperanza,
- cultura de la solidaridad donde predominaba la preocupación de uno mismo,
- cultura del sentido en un mundo sin remedio y sin futuro...

Logró edificar una vida social y cultural que giraba alrededor de la lepra y de la esperanza cristiana, construcción única y frágil porque los leprosos estaban de paso y la lepra también. Su pequeño mundo presenta parecidos con las famosas “reducciones” creadas por grandes misioneros de las órdenes religiosas que evangelizaron el continente, como los jesuitas en Paraguay (1612-1767). Estas fueron como monasterios a escala masiva, pueblos estructurados a forma de conventos, esfuerzos por modelar sociedades indígenas alrededor de la fe, aunque siempre marcados por una tendencia al paternalismo. Aunque estos modelos, él de Damián y sus leprosos o él de las “reducciones”, no pueden ser nuestro ideal en un mundo que se independizó y se volvió pluralista, no dejan de ser una invitación a mayor creatividad y dinamismo.

MISION LAICAL

La Iglesia, en el mundo nuevo que está naciendo, corre el riesgo de aislarse, o sea de volverse una isla.

El canal normal, natural y más eficaz para establecer el intercambio continuo entre Iglesia y mundo es el laico.

Este, con su voz, su acción y ejemplo, va introduciendo los valores evangélicos en la sociedad. Al mismo tiempo, se vuelve portavoz del mundo en el mismo corazón de la Iglesia.

Pero eso será posible si los pastores de la Iglesia, como Damián, saben formar y animar al laico a ocupar su puesto propio, específico.

Clericalización del laicado

Sacerdotes, párrocos, religiosos, responsables de obras, tienden a menudo a acaparar y absorber a los laicos en tareas eclesiásticas. Se define el ideal laical como protagonismo en el campo eclesial. ¡Mientras más activos y numerosos sean los laicos en el quehacer propiamente clerical, mejor fuera la pastoral! El ideal es que el clero se eche a un lado y haga lo menos posible para dar lugar al laicado: que el clérigo se *laicice* y el laico se *clericalice*.

... Probablemente hemos descuidado la formación de los laicos para ordenar las realidades temporales según el querer del Señor. Los hemos invitado más bien a participar en la construcción de la Iglesia.³⁵

[Los esfuerzos de la Iglesia en América latina se han concentrado en motivar] la creciente participación de los laicos en la construcción de la Iglesia y, al parecer en menor grado, en la configuración del mundo mediante su compromiso socio-político.³⁶

Misión secular del laico

En el ancho mundo, en el alta mar

Pero la especificidad teológica de los laicos no tiene que llevar la Iglesia a enrolos a todos en sus filas para tareas internas, sino en formarlos para que desempeñen su misión propia, allá en el ancho mundo, en alta mar.

Aquí caben... todos los campos del empeño cristiano de los fieles laicos al servicio del mundo, sobre todo aquellos que conciernen a la vida y a las condiciones – familiares, educacionales, económicas, laborales, jurídicas, etc. – que [la Iglesia] requiere para nacer, crecer y ser fecunda.³⁷

El papel de la Iglesia jerárquica, de cara a los laicos, consiste en contagiarles su *doctrina social* para que puedan impregnar la sociedad con los valores evangélicos; en darles una sólida espiritualidad para que vayan construyendo la civilización del amor, en alimentarlos con el pan vivo para que se dediquen a la liberación del mundo. Es verdad que todo laico, por ser bautizado, tiene que integrar la comunidad cristiana, participar de ella, ser un heraldo de Cristo, pero su misión específica trasciende las fronteras formales de la Iglesia: es la sociedad, la cultura, el mundo del trabajo, los medios de comunicación, como lo dice el cántico:

Desde las fábricas y oficinas, vamos hacia ti...

La Iglesia no ha fomentado suficientemente la misión de los laicos en medio del mundo:

... No se guían por la Doctrina Social de la Iglesia, ni la conocen. Tampoco están contribuyendo de manera determinante numerosos servidores públicos católicos a dar estabilidad política, económica y laboral a nuestros países.³⁸

Es necesario evangelizar a los dirigentes, hombres y mujeres, con renovado ardor y nuevos métodos, insistiendo principalmente en la formación de sus conciencias mediante la doctrina social de la Iglesia. Esta formación será el mejor antídoto frente a tantos casos de incoherencia y, a veces, de corrupción que afectan a las estructuras sociopolíticas. Por el contrario, si se descuida esta evangelización de los dirigentes, no debe sorprender que muchos de ellos sigan criterios ajenos al Evangelio y, a veces, abiertamente.³⁹

Evangelizar la sociedad...

No le conviene a la Iglesia hacer, de todos sus miembros más convencidos, *catequistas* o *animadores litúrgicos*, etc. Le conviene impulsar a que la mayor parte actúen en medio de la sociedad, a que humanicen el mundo del trabajo, a que adopten leyes a favor del más débil, a que pongan por todos partes las instituciones al servicio del hombre.

El [laico se debe] comprometer con coherencia de vida y de acción en la transformación de los sistemas políticos, económicos, laborales, culturales y sociales que mantienen en la miseria espiritual y material a millones en nuestro continente.⁴⁰

Otras urgencias requieren también la presencia y acción de discípulos de Jesús en nuestro Continente: la defensa de la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural; el fortalecimiento de la familia frente a las leyes que la amenazan o destruyen; las denuncias de las campañas antinatalistas, de las políticas totalitarias de gobiernos que producen el progresivo debilitamiento de la dignidad, libertad e identidad humana; la participación en una actividad política solidaria para buscar la justicia, la reconciliación, el perdón y la paz en las comunidades y en los pueblos; la promoción del derecho a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa sin falsos “laicismos”; la defensa del derecho al trabajo; la distribución equitativa de los bienes teniendo en cuenta su función social; la responsabilidad por el medio ambiente; la educación que prepare a las generaciones futuras de la sociedad y de la Iglesia.⁴¹

Damián tenía conciencia de la importancia de ir adaptando la ley a las circunstancias y de que ello es tarea de los laicos:

Un medio de los más eficaces para destruir la inmoralidad – escribe Damián - ha sido el permiso para casarse, dado a los leprosos no impedidos por un matrimonio anterior...⁴²

Si la Iglesia no compromete a su laicado en la evangelización de la sociedad, por muy activa e intensa que sea su vida comunitaria y litúrgica, su impacto en el mundo será nulo.

Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo. (Mateo 5,13).

Y todos perderán tanto la Iglesia como el mundo...

Por eso constatamos en incontables constructores de la sociedad influyentes y bautizados –sobre todo en un gran número de políticos, economistas, empresarios, sindicalistas y comunicadores sociales– que sus convicciones éticas son débiles y no logran cumplir su responsabilidad en el mundo con coherencia cristiana.⁴³

Damián invita a cada uno a ubicarse en su puesto

Damián nos da el ejemplo: asume su puesto. Hace de *profeta* porque ésta es su misión: ser la voz de los sin voz. Es *sacerdote* ante todo, salvo cuando las autoridades fallan. Desempeña entonces un rol sustitutivo o supletorio: se vuelve albañil, arquitecto, administrador, médico, director de hospital, policía...

Forzado por las circunstancias, se arriesga al ejercicio de la medicina: «Tengo mis dos pequeñas farmacias y siempre mis frasquitos de medicina en el bolsillo en mis visitas a domicilio, y trató así de imitar a mi santo patrón». ⁴⁴

Durante los últimos años de su vida, a pesar de la lepra que le mina, Damián se convierte de alguna manera en una especie de delegado del gobierno en la leprosería. ⁴⁵

Fuera de ello, se queda en su lugar (sacerdocio), enseñando al laico a hacer igual o sea a *ser laico*. Fuera de monaguillos y coros, compromete a todos en tareas seculares: la acometida del agua, el acondicionamiento del muelle, la construcción del poblado... Aunque, en una situación tan precaria como la de Molokai, no podía dedicarse a una formación política de su pueblo, no quiso encerrar a su gente en un rol intraeclesial sino que la invitó a iluminar su lugar de encierro con los valores evangélicos.

REVERTIR LA TENDENCIA

- ACTITUD FRENTE A LA MULTIPLICACION DE OFERTAS RELIGIOSAS.....35
- INVOLUCION DEL NÚMERO DE CATÓLICOS37
- ¿POR QUE SE NOS VAN? 40
- VOCACION41

ACTITUD FRENTE A LA MULTIPLICACION DE OFERTAS RELIGIOSAS

Últimamente el movimiento “evangélico” presenta un empuje incontenible, en todos los medios y en todas partes.

La respuesta de Damián no consiste en criticar, rechazar o lamentarse, sino en abrir más generosamente los brazos a los necesitados, en ofrecer más amor y en fomentar más la comunidad...

El fracaso de la cultura, así llamada moderna, de brindar sentido trascendente a la existencia humana, la dificultad pastoral para sostener y alimentar la identidad católica de todos los bautizados... han dado lugar a un movido mercado de alternativas religiosas.⁴⁶

Proselitismo o vivencia

Amor indiscriminado

En las islas Hawai, diferentes religiones se disputaban el liderazgo entre los indígenas: el animismo indígena, el protestantismo en sus varias confesiones, el catolicismo último llegado.

[Hoy] un gran número de católicos no sabe reaccionar ante este pluralismo religioso, en el que escuchan que el catolicismo es una opción individual entre muchas otras...La oferta de las sectas y de los grupos religiosos se caracteriza, en muchas ocasiones, por un proselitismo agresivo contra la Iglesia católica...⁴⁷

Si bien la verdad tiene que expresarse con razones, el árbol se reconoce a sus frutos: la religión más efectiva en el amor, ésa es la verdadera.

De cara a la proliferación de las confesiones religiosas, a un *mercado de alternativas religiosas*, a una oferta de modelos religiosos múltiples, Damián, en Molokai, no responde con más proselitismo, con más empeño para imponer su religión. Su respuesta es más amor y más entrega.

“La lepra es una afección que se cura con el afecto”, decía Raoul Follereau, el apóstol de la lucha internacional contra la lepra.⁴⁸

Aunque en su tiempo predominara la rivalidad entre católicos y protestantes, su amor es incondicional: el ser humano es humano fuera de la religión que tenga. Para Damián, todo hombre es un hermano. ¡Fuera las barreras, las fronteras, los prejuicios! Como el buen samaritano de la parábola que socorre en el camino al herido que no es de su nación, el prójimo de Damián es el que le necesita; no es el que comparte su cultura o su color de piel. Abierto y libre, Damián está a la disposición de todos.

Si Damián confía, por sus cuidados, en favorecer la conversión de los enfermos, no lo exige como una condición previa: - No hay médico – escribe Damián - un blanco leproso y vuestro servidor hacen sus veces. Ante todo, trato de administrales las medicinas para el alma, a cada uno según su disposición. Los que no quieren tomar la medicina espiritual del sacerdote católico reciben de él, lo mismo, alguna asistencia temporal.⁴⁹

Se entrega al servicio de los leprosos, cualesquiera que sean sus creencias. No excluye a los no-católicos de las actividades parroquiales; ni mormones, ni protestantes, ni nadie ha sido rechazado cuando él celebraba su misa.

Prueba de ello, en un tiempo en que reinaba la intolerancia interreligiosa, entre sus amigos, numerosos no fueron católicos:

... el superintendente de la leprosería, Meyer, era luterano; el pintor Clifford, calvinista; Chapman, su bienhechor por antonomasia, anglicano; Mouritz, el médico de Molokai, libre-pensador. En todas partes, en todos los ambientes de pensamiento y de creencias, se profesaba una gran admiración a Damián. El propio Gandhi declaró públicamente su admiración hacia él, hacia sus obras y sus convicciones.⁵⁰

... Lo mismo como el P. Damián entabló relaciones de amistad muy profunda con cristianos no católicos y supo motivarlos con su ejemplo, así también consiguió, en su contacto con ellos, una visión más ancha y amplia.⁵¹

Amor perseverante

Y, en general, se trata, para él, de vivir más a fondo con más convicción, más tolerancia y respeto. Hacerse más presente, más cercano, más inserto, día y noche, en medio de todos: enfermos, moribundos y difuntos. La verdad no se demuestra a gritos sino con amor.

En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.» (Juan 13, 35)

La publicidad, la exaltación, los equipos de sonido, la amplificación, los medios de comunicación llaman la atención pero no convierten ni profunda ni definitivamente.

Damián convence con su constancia y perseverancia, con su desinterés y espíritu de sacrificio. El mismo escribe:

Todo el mundo empieza a darse cuenta de que el sacerdote católico es el padre general de los pobres y de los desgraciados...⁵²

La verdadera religión: ¿la que nos hace egocéntricos o la que nos hace extravertidos?

Damián y sus leprosos no practican la religión de moda hoy, la llamada de la “prosperidad”, del éxito personal, del “Pare de sufrir”.

... La oferta de las sectas y de los grupos religiosos se caracteriza, en muchas ocasiones... por una cierta “teología de la prosperidad” muy distante del mensaje evangélico.⁵³

No hubo ni un milagro en Molokai. La comunidad cristiana no es un club donde con técnicas psicológicas, pseudo espirituales y mágicas se vaya buscando el desarrollo personal. Esta visión está lejos del Evangelio porque centra al individuo sobre sí, lo ensimisma.

La religión de Damián no es egocéntrica ni introvertida, nos hace extravertidos, nos echa hacia los demás. Primero hacia Dios que es el totalmente *Otro* al que hay que darse del todo, y hacia el prójimo. La religión de la “prosperidad” es búsqueda de sí mismo, la de Damián es todo don y olvido de sí, es un salirse continuamente de sí mismo... Consiste en estar en tensión para darse como el arco que se dobla. En Molokai no hubo ni una curación: la enfermedad llevó a todos a la tumba, incluido Damián. Igual como en Belén:

En Belén no había campanas...
En Belén un niño lloraba...
Y sin embargo en Belén
Era Dios el que nacía...

No hubo en Belén personas influyentes,
No hubo en Belén cumplidos y agasajos...
No hubo en Belén banquetes ni festejos...
En Belén hubo ternura y sentimiento... (Cántico navideño)

INVOLUCION DEL NÚMERO DE CATÓLICOS

En el norte y hasta en el sur, en América latina donde la fe católica tiene una larga trayectoria de 5 siglos, el número de los católicos, proporcionalmente, sigue bajando. Damián, en su isla-hospital-cárcel, creó el movimiento inverso, el crecimiento de la comunidad católica. ¿Su secreto? Atraer, con más ardor y más amor, como si fuera una antena, la gracia de Dios...

Sufrimos una involución del número de católicos.

Cifras para pensar

...En muchos países del sub-continente (América latina) descendió fuertemente en los últimos diez años el número de católicos. En algunos, hasta el 10%.⁵⁴

Hoy la urbanización desarraiga y no somos aún capaces de crear nuevas formas de vivencia cristiana en el seno de la cultura emergente, en medio urbano. Los medios vehiculan otros valores, globalizantes, libertarios, los de la cultura post moderna. La fe del pueblo ya no tiene sustento en la cultura.

Crece la indiferencia religiosa y ha crecido la increencia, sobre todo entre los jóvenes.⁵⁵

Nuestras pastorales no tienen ni el vigor, ni el ardor ni la creatividad suficientes. Los valores inmediateistas y materialistas triunfan. Las alternativas a la fe tradicional se multiplican. La fidelidad a la fe de los antepasados ya no es un valor.

[Hoy] ha disminuido el número de personas que se profesan católicas, muchas de las cuales adhieren a otros grupos religiosos y, a veces, a varias denominaciones de manera sucesiva y hasta simultánea...⁵⁶

Cifras opuestas

En Molokai al contrario creció el número de católicos, mediante la petición del bautismo de parte de leprosos adultos.

Ardor y constancia

Las causas son varias, todas centradas en Damián. Él fue el único clérigo, de rango significativo, inserto sin restricción en la colonia de los leprosos. Contó también su dinamismo y su ardor. Un ardor que nadie desanima, que nada deprime, pues su ánimo no depende de lo exterior, de los resultados, sino del fuego interior que ha prendido en él el Espíritu santo. Nosotros somos como la veleta, juguete y reflejo de las circunstancias, cambiando de estado de ánimo al capricho de los éxitos o fracasos, como el cielo atravesado por las nubes. Damián es firme como la roca, determinado y ardoroso, animado por esa pasión que Dios tiene por salvar a cada uno, uno por uno.

Uno de aquellos huracanes tan frecuentes en el océano, se abatió al comienzo de 1888 sobre Kalawao – un año antes de su muerte - haciendo caer la torre del campanario sobre la iglesia... Con la ayuda de los leprosos, Damián reconstruyó la iglesia, haciéndola más amplia y bella.

El Padre Limburg, que lo vio en aquellos días, escribía al superior general de la Congregación:

“Usted tuviera que haber visto la feroz actividad con que lo dirigía todo, dando órdenes ora a los albañiles, ora a los carpinteros, ora a los trabajadores, todos leprosos. Hubiera dicho que era un hombre que estaba en su elemento y en perfecta salud. Esto le dice que Damián parece que no quiere parar hasta caer muerto”.⁵⁷

De ahí nació la convicción de que, en Molokai, la única religión capaz de hacer frente al horror de cada día, la única institución verdaderamente efectiva y operativa, era el catolicismo.

Amor fuera de lo común

Pero el factor más decisivo fue el testimonio de un amor fuera de lo común, un amor activo capaz de cambiar la situación y suscitar una esperanza.

He visto todos los lugares del mundo afectados por la lepra – escribió el Doctor Wood, inspector médico al servicio de la Marina de los Estados Unidos - pero no he encontrado ni uno solo en que los leprosos estuvieran tan serenos, tan contentos, donde se tuviera tantos cuidados como en Molokai.⁵⁸

Un amor que no se reduce a un simple sentimiento sino hecho compromiso y sacrificio.

Damián, buen samaritano, siente muchas prevenciones contra el amor adobado con dulces palabras y engalanado con efluvios espiritualistas. Le urge el amor eficaz, concreto, liberador: “Amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente”.⁵⁹

No un arranque de amor apasionado, superficial y momentáneo, sino el sacrificio paciente, aguantador de cada día, hasta consunción.

La caridad es paciente, es amable... Todo lo excusa... Todo lo cree... Todo lo soporta. (I Corintios 13, 4.7).

Finalmente no un amor deshumanizado, sino compartido, recíproco:

Los pobres isleños saltan de gozo cuando ven venir a su padre “Kamaiano”, escribe a sus padres. Yo los quiero inmensamente y con gusto daría mi vida por ellos, a imitación de Nuestro Divino Redentor. (Marzo de 1865)⁶⁰

Es por esta afeción mutua que espero convertirles al buen Dios, confiesa Damián. Pues si ellos aman al sacerdote, amarán fácilmente a nuestro Señor, del cual el sacerdote es ministro...⁶¹

Solo el Dios de Damián, capaz de inspirar un amor tan fuera de lo común, podía ser el bueno, o sea el verdadero; solo la religión capaz de suscitar tales representantes, podía ser la verdadera.

Robert Luis Stevenson, el gran escritor inglés, ha escrito: “Aquel que ha hecho, lo que ha hecho el Padre Damián: éste es mi Padre, vuestro Padre, y el Padre de cada uno de nosotros”.⁶²

La verdadera religión es la del que ama más:

Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» (Juan 21, 15).

Las religiones indígenas originarias, aunque muy arraigadas en la cultura, no tuvieron la fuerza suficiente para hacer frente a un desastre tan espantoso.

Si queremos reforzar la pertenencia a la familia eclesial, si queremos que siga progresando, la solución “*damiana*” es: disponibilidad al Espíritu de Dios, iniciativa, adaptación a los tiempos nuevos, audacia. Pero más allá: es el amor. Como en la familia humana, solo el amor es fecundo y da a luz nuevos hijos...

El método “Damián”: un amor fuera de lo común que provoca la acción salvífica de Dios

Ubi caritas et amor, Deus ibi est

O sea: Dios está idonde hay amor!

Damián puso amor y Dios se hizo presente. Donde hubo tanto amor, Dios no pudo dejar de manifestarse. El amor de Damián, que Dios mismo suscitó, atrajo a Dios, lo hizo bajar de los cielos, provocó su manifestación; Dios a su vez atrajo a los leprosos a la religión de Damián.

Solo Dios salva

Ahí donde cunden el pecado y la desesperanza, no dan abasto ni la acción acertada y concertada, ni la organización, ni la firmeza, ni la fuerza de la ley. Luego de la muerte del P.

Damián, los nuevos responsables, por mucha buena voluntad que tuvieran, no pudieron hacer frente al retorno de los males de antes.

Pronto experimentaron en la leprosería lo que el fallecimiento de Damián significaba. En una carta del 24 de julio de 1889, el Hno. Santiago ya se vio obligado a escribir a Clifford: “Después de la muerte de nuestro querido santo leproso, el buen estado anterior de las cosas ha sido completamente trastornado. Este ya no es un establecimiento donde enseñan la virtud a los niños. Como el saludable temor al Padre Damián desapareció, la embriaguez se ha hecho general entre la gente joven. Siete jóvenes han expiado precisamente hace una semana un castigo de quince días de trabajos forzados, impuesto por el superintendente. La destilación ilegal de licor, limitada por el celo y la fuerza de voluntad del P. Damián, se ha convertido en una práctica general. En este momento, tres hombres bien armados se han hecho fuertes en una casa: rehúsan someterse a una condena a tres meses de trabajos forzados, por destilación clandestina.”⁶³

El activismo es impotente frente al mal. Mientras tanto Damián, cuando ya era gravemente enfermo, aunque limitado y acabado, con su sola presencia, restringía el desenfreno de la maldad.

La autoridad de Damián -apoyada en verdadero amor- casi siempre había bastado para hacer reinar el orden y la tranquilidad en la leprosería. Ahora que él ya no estaba, los leprosos se mostraban reiteradamente rebeldes. Un año más tarde, la vida del superintendente local y del mismo P. Conrardy se vio amenazada y hubo que pedir la ayuda de quince agentes de policía bien armados para castigar a los rebeldes, algunos de los cuales fueron condenados a quince años de trabajo forzado.

También las religiosas tuvieron que hacer gala de una extraordinaria valentía para resistir firmes y para proteger a sus chicas contra los asaltos nocturnos de los desenfrenados rebeldes.⁶⁴

Quizás los nuevos encargados se imaginaban que, con su capacidad administrativa, iban a hacer mejor que Damián.

No, solo el amor hasta el sacrificio, el poder de Dios que envolvía a Damián, habían podido vencer el mal.

Era una ilusión pensar que habilidades políticas o profesionales pudieran por sí solas triunfar...

Damián, canal y antena

Solo la gracia de Dios, atraída por el amor sin reservas de Damián, podía aplastar su malicia. Mientras estuvo él, Dios halló en él como un canal por donde colarse, una antena por donde conectarse. No ponemos en tela de duda la generosidad de los nuevos encargados ni de muchos leprosos, pero ciertamente su entrega no tuvo el grado de intensidad de un Damián y no pudo provocar la manifestación de Dios en la misma proporción.

Damián puso más amor, más ardor en el trabajo, ofreció más espacio para la convivencia y la comunidad. Más profundamente, no se reservó nada para sí, se dio del todo, de modo que Dios, no encontrando en él obstáculo alguno, como la corriente eléctrica se desliza sin resistencia por el cable de cobre de alta conectividad, se manifestó por su intermedio. Porque Damián estaba enteramente entregado a él y al servicio del prójimo, Dios, a través de él, se precipitó sobre Molokai, como el agua en las cataratas, como el sol por la ventana o por la puerta abierta de par en par.

Este es el único secreto para devolver al Evangelio y a nuestra Iglesia su preeminencia...

¿POR QUE SE NOS VAN?

Hace falta satisfacer aspiraciones humanas de los feligreses. ¿No será este el motivo por el que se nos van?

La Iglesia, a lo largo de sus 20 siglos de edad, ha tenido tiempo para perfeccionar su código de derecho y estructurar siempre más su organización.

A la gente que está en busca de vivencias espirituales y comunitarias, le ofrece a menudo su rigorismo legal. En lugar de ser un espacio de vida y amor, muchas veces se ha convertido en una simple y fría institución.

Saber por qué se nos van nos enseña, por oposición, lo que debemos hacer para que nos vuelvan. Damián por su parte, en el contexto excepcional y totalmente informal de Molokai, nunca cayó en la tentación del trato administrativo y tecnócrata.

Lo que buscan los fieles: socialización, emoción espiritual, protagonismo

El abandono de católicos hacia comunidades pentecostales, hacia sectas o hacia nuevos movimientos religiosos... responde... a la búsqueda de una experiencia comunitaria más estrecha para evitar la soledad y el aislamiento; la búsqueda de expresiones religiosas subjetivamente más emotivas... la oportunidad de mayor protagonismo en comunidades más pequeñas...⁶⁵

Damián atiende estas aspiraciones que a veces descuidamos: búsqueda de una *experiencia comunitaria* más estrecha, de *expresiones religiosas* subjetivamente *más emotivas*, la oportunidad de *mayor protagonismo*.

La Capilla de Kalawao es el lugar de *encuentro* como si fuera la plaza del pueblo. El culto, aunque no parece integrar los usos indígenas, es sumamente *emocionante* con el órgano a 4 manos y 10 dedos.

Cuatro manos enfermas – escribe Damián - ejecutan las piezas musicales que los grandes organistas de Europa tocan con dos manos sanas.

Lo mismo con las procesiones, las imágenes, las bandas de música. Y en este gran movimiento cultural y social, muchos enfermos adquieren *protagonismo*.

... Es necesario encontrar nuevas formas y expresiones, existencialmente significativas, de acogida, de acompañamiento, de oración, de pastoral bíblica, de vivencias comunitarias, que acojan la totalidad de su vida, que conduzcan al encuentro con Jesucristo vivo, nuestro Camino, Verdad y Vida, y que transmitan esa experiencia de la comunión que la Iglesia debiera y quisiera ofrecer, y que va más allá de lo acostumbrado hasta el presente...⁶⁶

Rigorismo

Otra causa del alejamiento de la gente es

una manera de entregar la riqueza doctrinal de la Iglesia... como una limitante de la propia libertad, como un no a urgencias muy sentidas.⁶⁷

Damián se distingue por su apertura. No porque tuviera naturalmente esta actitud, pero su contacto diario con el Dios de misericordia, lo mismo como el experimentar en su carne la agresión de la lepra, le humanizaron; y las circunstancias fuera de lo común, en las que vivió, le enseñaron a hacer la diferencia entre lo esencial y lo menos importante.

Un medio de los más eficaces, escribe Damián, para destruir la inmoralidad ha sido el permiso para casarse, dado a los leprosos no impedidos por un matrimonio anterior...⁶⁸

Mientras tanto, en nuestras parroquias y obras, practicamos a menudo un verdadero rigor administrativo y burocrático, añadiendo siempre mayores exigencias al pueblo en busca de ritos, servicios y sacramentos.

Los escribas y los fariseos... atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. (Mateo 23,4)

Actitud alentadora, positiva de Damián

Más legalistas que el *Derecho Canónico* que abre puertas y mantiene un justo equilibrio, olvidamos que *lo mejor es el enemigo del bien*.

Damián está más allá de un rigorismo moralizante. No exige la perfección, la promueve con su modo de vivir. Habla poco pero hace mucho, al contrario de los maestros de la ley:

Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. (Mateo 23,3)

No amenaza con el infierno (fuera casos excepcionales) sino que exhorta con la resurrección. Sin caer en el facilismo y en la mentira, sin abandonar nunca la ley moral, presenta el lado simpático de la religión: el amor y la esperanza.

Una gran bondad para con todos, una tierna caridad para con los necesitados, una dulce compasión para con los enfermos y moribundos, junto con una sólida instrucción a mis oyentes, tal ha sido el procedimiento constante del que me he servido para introducir las buenas costumbres entre los leprosos - escribe Damián en 1886 en su informe sobre la leprosería.⁶⁹

No condena sino que alienta, no prohíbe sino que motiva, dando el ejemplo. No impone un modelo de vida sino que lo encarna en su ser, entusiasmo con grandes ideales los que plasma en su diario vivir. Movidos por su ejemplo a hacerlos suyos, los leprosos - libremente, espontáneamente, porque sienten ganas - van dejando sus egoísmos y mezquindades.

VOCACION

El mundo se va secularizando más y más, va marginando la dimensión religiosa y finalmente a Dios. Las vocaciones religiosas y sacerdotales son las primeras afectadas.

¿Cómo Damián ayuda hoy, especialmente a la juventud, a percibir el llamado de Dios y a ponerse en marcha? Descubrir y poner en práctica el secreto de su poder vocacional se vuelve cada día más urgente.

Las vacilaciones de la pastoral vocacional... impiden tener el número de sacerdotes que respondan a la sed de Dios y de la Eucaristía dominical en amplios sectores de mayor densidad urbana.⁷⁰

Damián, un gran promotor vocacional

Damián ha sido un extraordinario promotor vocacional. A la isla, en vida antes de su muerte, y después de su muerte, llegaron laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas para prolongar su acción.

Después de su muerte, su poder de atracción vocacional se hizo sentir por todas partes. Su entrega hasta quedar contagiado de la lepra y morir leproso, despierta, especialmente en la juventud, el deseo de consagrar la vida a los ideales más altos.

En Damián no hay sistemas, planes, tácticas ni trucos. El ejemplo de su vida, por sí solo, llama y convoca, ayuda al discernimiento vocacional y a la toma de decisión. Basta con leer, volver a leer reflexiones o pasajes de su vida y se experimenta un nuevo ardor: él es contagioso.

Con él no hay necesidad de propaganda vocacional, comentarios, explicaciones, su sola vida es un incentivo. Su misma vida inquieta, interroga, fascina, provoca y finalmente llama. ¡Cuántas vocaciones laicales de servicio, cuántas vocaciones religiosas y sacerdotales han surgido y madurado a su contacto! En efecto la radicalidad en el servicio ejerce una verdadera fascinación en todo ser humano.

¿Qué es lo que “llama” en Damián?

Pero lo que cuenta, a nivel vocacional, no es solo su compromiso con los excluidos: es el modo como lo ejerce:

- Con un amor constante, perseverante que va hasta el martirio.
Lo que conmueve y atrae en él, no es solo esa entrega definitiva y radical, de una pieza, como cuando estaba bajo la sabana mortuoria (su profesión religiosa) o cuando dijo “aquí estoy presto para sepultarme vivo con los leprosos” (en 1873). Es más bien esa entrega día a día, ese darse pedazo a pedazo, segundo a segundo, pacientemente al servicio de los leprosos. Donde hay amor, ahí está Dios; ahora bien Dios sigue seduciendo, llamando: éste es el secreto vocacional de Damián.
- Con un gozo que rebosa todo su ser
... La alegría y el contento del corazón que los Sagrados Corazones me prodigan hacen que me crea ser el misionero más feliz del mundo. Así el sacrificio de mi salud, que el buen Dios ha tenido a bien aceptarme, fructificando un poco mi ministerio entre los leprosos, resulta ser, después de todo, muy ligero y hasta agradable para mí, atreviéndome a decir un poco como San Pablo: Estoy muerto y mi vida está escondida con Cristo en Dios. (Ver Col 3, 3)⁷¹
- Con dinamismo creativo,
- Con una energía física incansable que lo lleva a poner manos a la obra,
- Con todo su ser, integralmente, con entereza, sin reservarse nada, con absoluta coherencia,
- No a solas, sino con los leprosos, sobre todo con Jesús su amigo del altar y del sagrario.
- Y todo eso en un estilo poco clerical, poco institucional: es un hombre libre, juvenil. A pesar de su desgastada sótana negra, no tiene una facha muy eclesiástica...
- No como quien se entrega a una causa, a valores o ideales; pues Damián no es un teórico, no es un hombre desencarnado: es todo corazón, se consagra solo a seres de carne y hueso con nombre y apellido y a Dios encarnado: Jesús.
- Sin pretensión, con naturalidad, con humildad: ni siquiera tiene conciencia de ser excepcional, se imagina que cualquiera, en las mismas circunstancias, haría igual.

Con todo, Damián no se sentía un héroe, se sentía simplemente un pobre sacerdote que intentaba obedecer a un imperativo del amor.⁷²

A pesar de que, al menos en un primer tiempo, no estuviera libre de los prejuicios de su tiempo, parece ser un personaje sacado de los Evangelios o de los Actos de los Apóstoles. Es todo eso que atrae y suscita vocaciones de servicio. No la entrega sola, sino con amor, sencillez y gozo.

La entrega sola puede asustar. El amor sin entrega es falso y superficial. El gozo sin amor y sin sacrificio es solo buena vida y comodidad.

Solo la conjugación de todas estas facetas tiene poder de convocación.

A veces, hoy, hay entrega pero con cansancio, mal genio, aburrimiento, angustia. O con pretensión y soberbia.

A veces, hoy, hay comodidades, facilidades, buena vida, o sea una aparente felicidad, pero sin sacrificio, sin generosidad, sin amor.

Sigamos preguntándonos que es lo que "llama" en Damián

La vocación es la llamada de Dios, su invitación a seguir su plan. Ofrece a cada uno un proyecto, que siempre es elevado y exigente.

Ahora bien el ejemplo excepcional de Damián se hace el eco de la vocación divina, nos llama pero de modo provocativo, apasionado y violento a ir más arriba.

¿Qué hay en él que nos pone en marcha, en camino?

Hay dos elementos. La situación extrema con la que él se tiene que enfrentar por una parte; y, por otra, su entrega hasta el extremo, su modo excesivo de entregarse.

Son estos dos excesos que convencen.

En primer lugar un infierno hecho de miserias y dolores, hecho también de vicios y blasfemias...

Por otra parte un amor sin pretensiones ni reservas; no sentimental ni romántico sino práctico, concreto, en actos. Amor que podemos percibir en su cuerpo deformado, sus manos hinchadas, su cara desfigurada, su mirada casi apagada.

Resumiendo, lo que, en él, nos motiva a seguir generosamente la vocación divina, es la enormidad de los problemas de Molokai, y por otra parte su celo extremado.

Hoy, para llamar especialmente a la juventud, tenemos que presentar los Molokai actuales, no ocultarlos; y luego la figura de Damián. Alguien que no se echa para atrás, sino que tiene una disponibilidad sin límites para decir que sí: cuando joven a los 18 sigue su vocación; a los 22 se ofrece para las misiones, a los 33 para Molokai y a los 44 para asumir la lepra.

El testimonio

El nuevo contexto cultural dificulta el surgimiento de las vocaciones cristianas. Pero si fueran más los **Damianes**, la influencia negativa del medio podría ser superada. Hoy, como ayer, es el testimonio que cuenta, más que los medios, la publicidad y los planes...

Te creemos - dice a Damián un leproso - porque dejaste de ser un simple *maestro* para volverte un *testigo*. Solo son creíbles los testigos que están dispuestos a dar la vida por sus convicciones. Tus palabras ya no suenan como *platillos estridentes*, hablas con tu vida.⁷³

Para despertar vocaciones, todo es útil: encuentros y reflexiones vocacionales, pero lo más eficaz será siempre la presentación de vidas entregadas, el testimonio de hombres y mujeres que hacen de su vida un don... Luego para consolidarlas, hay que recurrir a los medios de siempre:

... No debemos olvidar que el fundamento de la eficacia de la pastoral está en la oración, en la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la catequesis de la confirmación, la devoción mariana, el acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto...⁷⁴

LIBERACION

- LA LIBERACION45
- PROMOCIÓN HUMANA I 46
- PROMOCIÓN HUMANA II..... 49
- EL TRABAJO52
- LA MIGRACION53

LA LIBERACION

En nuestro nuevo mundo bipolar, norte-sur, a la hora de la información global e inmediata, las diferencias y las injusticias se vuelven más patentes.

El lenguaje de la "liberación" conserva su urgencia, pues aunque los que más tienen no opriman a los que menos tienen, no dejan de ser responsables: ¡por el solo hecho de tener más bienes, poder e influencia! El rico de la parábola no fue condenado por haber hecho daño al pobre Lázaro (Lc 16,20), sino por el solo hecho de no haberle atendido. Dios dice hoy a los primeros:

¿Qué hiciste de tus hermanos? (Cf. Génesis 4, 9)

La liberación es un elemento clave del mensaje cristiano. Jesús, desde la sinagoga de Nazaret, lanzó su pregón, proclamando su afán liberador:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y a dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; (Lucas 4, 18)

Y así entendió Damián su misión entre los leprosos: promover una liberación tanto social como religiosa, no solo con dadas sino con justicia, no solo acusando y denunciando sino poniendo mano a la obra... Y no desempeñó esta acción movido por alguna motivación ideológica sino solo por una llamada de Dios, como aparece en el drama "Estoy leproso, bendito sea Dios":

Escucha, Damián, mi siervo, a quien yo he elegido... Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, a los leprosos del calabozo donde viven en la oscuridad.⁷⁵

Liberación sin verdadera dimensión política

La Iglesia, en América latina por ejemplo, caló profundamente en el corazón de los fieles e hizo germinar una cultura propia, cuyas muestras más evidentes son el arte colonial, la religiosidad popular y un modo de vivir solidario, familiar y comunitario. Pero no supo desarraigar las estructuras injustas a nivel socio económico ni suscitar un modelo político acorde al Evangelio. Creyó que la formación de las élites fuera suficiente, una formación por lo demás orientada al campo personal y familiar sin verdadera dimensión socio política, la que condujo más al paternalismo individual que a la reforma social.

Liberación radicalizada

Y luego, cuando los católicos quisieron entrar en este campo, lo hicieron con la exuberancia de los novatos o neo convertidos. Pasaron repentinamente de un extremo al otro, contaminando a menudo el ideal evangélico con la fría racionalidad y la cruel metodología de ideologías radicales.

No hay por qué ocultar, en efecto, que muchos cristianos generosos, sensibles a las cuestiones dramáticas que lleva consigo el problema de la liberación al querer comprometer a la Iglesia en el esfuerzo de liberación han sentido con frecuencia la tentación de reducir su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal; de reducir... la salvación, de la cual ella es mensajera y sacramento, a un bienestar material; su actividad —olvidando toda preocupación espiritual y religiosa— a iniciativa de orden político o social.

Si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos.⁷⁶

Damián nos enseña un modelo más integral:

- Exigencia, ruda y sin concesiones, de justicia frente a las autoridades responsables.

Así, a principios de julio de 1873 apenas dos meses tras su llegada a la leprosería, se traslada a la capital, Honolulu, para abogar por la causa de los leprosos. Regresa con un cargamento de vestuario para más de trescientos de entre ellos.⁷⁷

... Se fue a Honolulu donde clamó en favor de su olvidado rebaño al Comité de Salud, pidiendo materiales de construcción para los enfermos, a quienes el gobierno les daba lo mínimo para sus necesidades básicas. Naturalmente su vehemencia lo colocó en una difícil posición ante el Comité de Salud, que lo llamó “obstinado, cabezón, brusco e impertinente”.⁷⁸

- Conciencia de la necesidad de cambios estructurales en la sociedad; el trabajo asistencial no abastece, la buena voluntad tampoco; los laicos, insertos en su mundo profesional y en los campos de la economía, de lo social y de lo político, deben favorecer el surgimiento de una sociedad más eficaz y mejor organizada. Damián entiende que hay que ir adaptando la ley a las circunstancias:

Un medio de los más eficaces, escribe Damián, para destruir la inmoralidad ha sido el permiso para casarse, dado a los leprosos no impedidos por un matrimonio anterior...⁷⁹

- Llamada al mundo entero porque el abandono de un solo leproso es una interrogante para toda la humanidad.

No contento con aplicar juiciosamente los tratamientos en boga, Damián removía cielo y tierra para descubrir otros mejores. Escribía un sinfín de cartas hasta el extremo del mundo para conseguir los nuevos remedios de los que se le informaba. Y esto desde los primeros años de su estancia en la leprosería.⁸⁰

En lo referente al aspecto de la solidaridad internacional, fue un precursor: con él vivieron gentes de otros países que quisieron ayudarle en su tarea. En los últimos años de su vida fue el promotor, sin pretenderlo, de una corriente internacional de solidaridad con los leprosos, corriente que ha continuado hasta nuestros días, en un fuerte movimiento para erradicar la lepra y conseguir que deje de ser una enfermedad maldita.⁸¹

- Y, más que todo, conciencia de que la liberación no es solo denuncia: se origina primeramente en uno. Damián convoca a los mismos leprosos a poner mano a la obra. El mal no está primero en los demás, ni tampoco la liberación. Las causas de la injusticia lo mismo como las soluciones están afuera pero en primer lugar adentro. No basta con condenar a los demás, hay que poner el esfuerzo propio.

PROMOCIÓN HUMANA I

Podemos considerar dos tipos de intervención a nivel social: el que va a las causas y promueve la transformación de las estructuras; y el que combate los efectos y consecuencias, al que se designa, un poco despectivamente, como acción asistencial.

Molokai nos demuestra que el segundo tipo de intervención es a veces esencial y que no hay fronteras absolutas entre los dos modos de operar...

Promoción humana

La promoción humana es parte de la tarea evangelizadora:

Entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen... lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos... Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?⁸²

Frente a la catástrofe humanitaria de la leprosería, Damián se lanzó sin vacilar en acciones de orden social.

... Se da pronto cuenta de que no puede limitarse al cuidado de las almas, como había hecho hasta entonces en Puna y Kohala, y que debe aliviar las miserias de los leprosos. ... Una... motivación le anima...: la caridad que le conduce a preocuparse de la salvación de las almas de los canacas es también el resorte que suscita su entrega a aliviar los sufrimientos de su prójimo.⁸³

... Bajo la presión de las circunstancias..., a la salud de las almas, que hasta entonces había absorbido toda su energía, añadirá la salud de los cuerpos. Y es el mismo amor al prójimo el que le impulsará a entregarse por entero a sus hermanos y hermanas enfermos.⁸⁴

Cuidó del abastecimiento de la comunidad y de la seguridad social. Con la ayuda de aquellos que todavía podían hacerlo, les construyó casas, estableció las canalizaciones para el agua, mejoró los caminos y transformó el embarcadero y el hospital; levantó una iglesia y un orfanato; impulsó la horticultura, puso una tienda en la que los leprosos compraban gratis. Se encargó también de buscar el medio de financiar cada una de estas actividades. Aseguró el cuidado y la atención médica mientras no hubo médico en Molokai. Se hizo un punto de honra en seguir los progresos de la medicina. Fue el animador de la comunidad local y cuidó de que cada miembro fuera respetado y pudiera desarrollarse. Fiestas populares, rondalla, carreras de caballos... captaron su atención.⁸⁵

La promoción humana va más allá de la solución de problemas materiales o físicos

La atención puntual de un problema es siempre insuficiente, en este caso los cuidados higiénicos y sanitarios. Damián descubre que las consecuencias e implicaciones de la lepra son peores que el mismo mal. Para él, no se trata solo de una enfermedad corporal; si fuera así no habría más que dedicarse a los cuidados médicos... La lepra, antes de la aparición de remedios, era ante todo una enfermedad *del espíritu*, y finalmente *social*, porque deshumanizaba, degradaba, rebajaba y envilecía.

A medida que se corrompe su cuerpo, el leproso pierde el sentimiento de su dignidad. Las normas de convivencia social, la moralidad, las instituciones se deshacen.

Así que entendió que, si bien no podía vencer el mal, al menos podía combatir sus efectos perversos; consagró toda su energía e imaginación a devolverles su dignidad y sentar las bases de una sociedad organizada.

En aquel tiempo la ciencia era aún incapaz de hallar una curación efectiva; el mérito de Damián consistió en haber intuido que, dadas las circunstancias, lo esencial no era la medicina del cuerpo, sino la del espíritu; una medicina capaz de dar decoro, ánimo, esperanza y energía.

Hay que atacar a la vez las causas y los efectos

Causas y efectos

Es verdad que la caridad es auténtica solo cuando es eficiente, pues

La caridad... se alegra en la verdad. (Corintios 13,6)

La verdad exige ir hasta la raíz...

Por lo tanto hay que identificar las causas y acabar con ellas.

Que se supriman las causas de los males – dice el Concilio Vaticano – y no solo los efectos, y se ordene el auxilio de modo que quienes lo reciben se vayan liberando poco a poco de la dependencia externa.⁸⁶

Estas causas pueden ser de origen natural (por ejemplo la lepra) o social (la miseria). En este segundo caso, las causas a menudo pueden coincidir con las llamadas *estructuras de pecado*. En ambos casos, hay que combatir las sin tregua y con todos los medios al alcance. Pero no

siempre son identificables y muchas veces, en un momento dado, son invencibles. Muchas son permanentes:

Pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis. (Juan 12,8)

Valor de la acción "asistencial"

Cualquiera sea la causa, debemos hacernos cargo de sus efectos dañinos. De ese modo, el trabajo social asistencial no debe ser descuidado ni despreciado.

Por lo demás, a menudo, la simple acción caritativa ataca las mismas raíces del mal y va tumbando, sin ruido, las estructuras de pecado. Es el caso de la parábola del *Buen Samaritano*. Ideologías, desprovistas de verdadero sentido humano, pretenden agarrar el mal a la raíz pero desprecian la simple caridad.

A sus ojos, la actitud del "buen samaritano" es condenable: en lugar de desperdiciar su tiempo y energía en atender al herido, tenía que correr a la autoridad y exigir el patrullaje permanente de la vía, de modo a evitar la repetición de los mismos hechos.... Pero el samaritano, al atender al judío herido que para él era extranjero, operaba un giro revolucionario pues, más allá de una simple acción policial, atacaba problemas de fondo: el hombre no vale por su nacionalidad sino por su condición humana, la solidaridad entre los hombres no se circunscribe a las fronteras del país: es incondicional. De ese modo la caridad, practicada día a día con el hombre concreto, aunque a primera vista no solucione el problema social a la raíz, promueve constantemente un mundo nuevo, un nuevo estilo de convivencia humana; pone misteriosamente, poco a poco, las bases, los cimientos de una nueva civilización:

En el programa mesiánico de Cristo... el sufrimiento está presente en el mundo para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la civilización del amor.⁸⁷

La teoría que consiste en promocionar exclusivamente la lucha contra las estructuras, origen de los males, desconoce el valor de cada ser humano tomado uno por uno: se prioriza un concepto virtual de humanidad olvidando el ser de carne y hueso.

Cadena indefinida de causas

Más importante aún, si ahondamos en la reflexión, descubrimos que toda causa, si bien produce efectos, es también efecto de otra causa. Cuando terminemos de combatir la causa identificada, descubriremos a menudo que los efectos subsisten a pesar de todo, pues otra se escondía detrás de la primera. Más allá de la causa erradicada, hay otras anteriores que siguen produciendo sus efectos nocivos. Sin caer en el relativismo, y por lo tanto en la inacción, debemos reconocer que hay como una cadena ininterrumpida de causas y efectos:

- El bacilo de Hansen provoca la lepra y las sulfamidas la curan.
- Pero una eficaz distribución de la medicina depende a su vez de una estructurada organización social...
- A su vez, la miseria y la falta de higiene constituyen un "terreno" donde se reproduce el bacilo.
- Finalmente la miseria a su vez depende de una mala o injusta organización social, económica y política.

De ese modo el descubrimiento de los remedios no basta para eliminar el flagelo de la lepra pues las otras causas señaladas (miseria, injusticia social y desorganización política) impiden de hecho que la curación llegue a todos y provocan que la enfermedad siga renaciendo y propagándose. Sesenta años después del descubrimiento de sulfamidas y complejos multi-drogas, habría todavía diez millones de leprosos en el mundo...

PROMOCIÓN HUMANA II

Cierta élite del Norte – y hasta del Sur - tolera que la Iglesia dé pan al hambriento, pero nada más. Que actúe solo como una ONG cualquiera, aunque éstas también, consciente o inconscientemente, transmiten una ideología. Transmitir su mensaje fuera como un atentado a la libertad de conciencia, un acto de intolerancia para con la cultura del medio.

¿Qué nos enseña Damián al respecto? Atender a todos sin discriminación, sí. Callar a Cristo y su buena nueva, no, porque, como lo manifiesta a las claras Molokai, el leproso no puede sobrevivir solo con pan...

La promoción humana: camino hacia Dios, fuente de todo bien

Pan material y pan de vida

Los compromisos en los campos del desarrollo o de la salud no agotan la misión cristiana. Desde éstos, hay que elevarse hasta el encuentro con Jesús vivo.

Algunas veces – escribe Damián - haciendo el bien a los cuerpos de mis desventurados enfermos, se llega poco a poco al alma.⁸⁸

Lo recordaba hace tiempo el Papa Paulo VI:

Acerca de la liberación que la evangelización anuncia y se esfuerza por poner en práctica... hay que decir: no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto...⁸⁹

Es así como Jesús, antes de sanar, exige la fe: no solo para que pase la gracia curativa sino para que el beneficiario pueda acoger otros dones: los espirituales. La ayuda social es también un medio, un trampolín para alcanzar valores más elevados.

[Damián] sabe muy bien que no se atrapan las moscas con vinagre. Vendando las llagas y atendiendo las necesidades de los leprosos, espera ganarles para Cristo.⁹⁰

Ayuda incondicional

Es verdad que el mismo Damián, desde hace más de cien años, nos enseña a no hacer diferencia, al momento de ayudar, entre creyentes y no creyentes, entre seguidores de una línea ideológica y otra, pues el hambre y la sed son los mismos en los unos y en los otros y provocan los mismos daños.

La ideología, el bando político al que se pertenece, la raza o la nacionalidad, la inocencia o la culpabilidad, no cambian nada al hecho de que el desnudo esté desnudo, que la víctima sea una víctima, que el leproso sufra de lepra. No podemos condicionar nuestra ayuda a que el necesitado se pase a nuestro bando, a que el adepto de una religión se convierta a la nuestra...Ello contradeciría el amor universal de Dios por todas sus criaturas y la misma libertad religiosa...

Proposición del pan de vida

Pero eso no significa que tengamos que prohibirnos anunciar a Cristo. No hay que imponer, pero tampoco abstenerse; pues, más allá del respeto a la libertad de conciencia, hay otros valores y otros principios. En nombre de la caridad, en nombre del amor, debo respetar la libertad de pensamiento de mi prójimo. Y, en nombre del mismo amor, tengo la obligación de ofrecerle a Cristo, *Dios de Dios y Luz de Luz*.

El hombre no tiene solo hambre de pan *sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Lucas 4, 4). Ningún principio (por ejemplo la *soberanía*), ninguna ley pueden impedirme ayudar al necesitado, alimentar al hambriento, pues antes de pertenecer a tal o tal

nacionalidad, el ciudadano es humano y participa de la raza humana (derecho de ingerencia)... Ningún principio tampoco me puede impedir satisfacer su sed espiritual..., con tal evidentemente que mi afán no sea proselitista. Si el prójimo tiene sed, le tengo que dar de beber; si tiene sed de Dios, tengo que intentar colmársela.

Obligación de ofrecer el pan de vida, pero respetando la libertad de conciencia

La libertad de conciencia no es un principio absoluto porque, si así fuera, nadie podría ofrecer nada a nadie, ni siquiera los padres a los hijos: ni su nombre, ni su familia, ni su cultura, ni su idioma, ni su nacionalidad.

No podemos privar de pan al necesitado so pretexto de que no comparte nuestras convicciones, pero tampoco podemos privarle de la vida de Dios y de su salvación so pretexto de respeto a la libertad de conciencia, pues el hambre de Dios (igual como la búsqueda de la verdad), consciente o inconscientemente, es, en el hombre, tan imperiosa como la física...

Respetar la libertad de conciencia no significa callar la buena nueva de Cristo, sino presentarla respetuosamente como una proposición, una alternativa; proponerla como una posibilidad que requiere, como condición esencial, una adhesión libre y voluntaria. Pero el creyente que, bajo el pretexto de libertad de conciencia, no anunciara a Cristo, pecaría contra el derecho de todo ser humano a conocer y a acoger en su vida a *Quien lo creó y salvó...*

Hay pan para el cuerpo y otro para el alma: la misma y única caridad nos impulsa a ofrecer los dos, pero respetando escrupulosamente la libertad de conciencia en el segundo caso... y hasta en el primero, pues nada se impone, ni siquiera el pan, la salud o el vestido... todo se propone.

Si tomamos conciencia de la complejidad de lo humano, descubrimos que sus derechos – como sus necesidades – son múltiples: no solo el derecho a comer, sino también a la vida, a la educación, a la proposición de la Buena nueva, etc. Imaginemos el infierno que hubiera seguido siendo Molokai, sin este anuncio...

La promoción humana: signo de valores más elevados

La promoción humana como signo del amor de Dios

Las obras sociales, al menos cuando son hechas con espíritu cristiano, no pueden conformarse con la sola liberación física, material y psicológica, pues encierran mayores potencialidades: revelan a Dios, son signos de su amor.

Hablando de la ayuda proporcionada por Jesús a los nuevos esposos, en Caná (el agua cambiada en vino), el evangelista comentaba:

Este fue el primer signo que hizo Jesús. (Juan 2, 11)

En efecto las bodas, amenizadas con el vino, eran signos de la unión que Jesús, el esposo de verdad, había de entablar con la humanidad.

No importan cuáles sean las obras sociales (alimentación, salud, ayuda a nivel laboral, legal o psicológico, desarrollo, etc.), todas deben anunciar una liberación más profunda, la que viene de Dios: la salvación integral.

Como signos, nuestras obras sociales no solo son visibles, sino que tienen que hacer visible lo invisible. Suponen, en el respeto de las convicciones de cada uno, una catequesis que revele y explicita el misterio de la compasión divina para con los sufridos.

Son en efecto signos de que Dios, que nos da estos bienes materiales como *por añadidura*, nos quiere dar otros más esenciales y permanentes: su Reino.

Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. (Mateo 6, 33)

Sí, las obras sociales son algo más que una ayuda material. Hay algo que se esconde tras ellas: la presencia misteriosa del Dios de amor. Los contemporáneos de Damían sospechaban que detrás de su espíritu solidario, se escondía algo más:

La Reina de visita a Molokai le dice: “Estoy convencida de que su trabajo y su sacrificio sólo han sido inspirados por el anhelo de ayudar a sus desdichados prójimos y que espera su premio del Padre Celestial, que reina sobre todos nosotros.”⁹¹

En “La Gaceta de Hawai” por ejemplo, se lee: “¿Qué hace este hombre que, sin contar con una recompensa terrenal, por su propia voluntad ha venido a establecerse entre los desdichados enfermos de Kalawao, dedicándose totalmente a mitigar las penas de los pobres leprosos y corriendo el riesgo de contagiarse él mismo por la horrible enfermedad, que paulatinamente devorará su cuerpo? ¿Qué hace sino continuar la obra de su divino Maestro?”⁹²

Más allá del amor al prójimo, hay otro amor que le motiva: el del *Padre celestial*, el del *Divino maestro*. La generosidad es siempre signo de otra cosa. Más allá del bienhechor, hay *Quien lo hace todo bien*; más allá de un espíritu filantrópico, está *Quien amó a los hombres hasta hacerse uno de ellos*.

Detrás del pan compartido en el *Comedor* o la *Sopa popular*, hay otro pan, el Vivo. Detrás de la ropa repartida, de los cuidados procurados, hay las manos cariñosas de Dios que cuida del necesitado. Detrás de acciones en pro de la defensa de la dignidad del ser humano, hay Dios que se hace su garante. Atrás del empleo obtenido, está el Dios *creador* que quiere que colaboremos con él a un mundo mejor.

Detrás de una capacitación adquirida, está Jesús el único maestro de la verdad. Más allá de la protección proporcionada a los niños en el orfanato de Kalawao, asomaba la paternidad de Dios, preocupado de sus hijos más pequeños:

Dejad que los niños vengan a mí. (Mateo 19, 14)

Revelación de Dios con ocasión de la promoción humana

El combate por la liberación y el esfuerzo por el desarrollo no se agotan hasta que no desemboquen en la revelación de Dios en Jesús:

Jesús desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito: -El Espíritu del Señor sobre mí, me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos... para dar la libertad a los oprimidos. (Lucas 4, 18).

Preguntémonos con el documento de preparación de la quinta Conferencia del Episcopado latino americano:

Si [nuestra] acción social y solidaria... conduce al encuentro vivo con Jesús, si lo celebra, si lo prolonga y lo anuncia a quienes está lejos de él o no lo conocen.⁹³

Si nuestras obras son solo obras y no se vuelven signos de algo más, si no confiesan clara y directamente *Al que obra todo bien*, si no conducen al encuentro vivo con Jesús, entonces son incompletas, insuficientes, truncadas: ¡como una carretera sin señalización, como una flecha que no conduce a su blanco, como una aurora sin amanecer, como un amanecer sin mediodía!

... Hay que preguntarse si una pastoral orientada de modo casi exclusivo a las necesidades materiales de los destinatarios no haya terminado por defraudar el hambre de Dios que tienen esos pueblos, dejándolos así en una situación vulnerable ante cualquier oferta supuestamente espiritual...⁹⁴

EL TRABAJO

Para Damián, el trabajo no es solo útil y rentable, sino que redime y libera. Puso en práctica y llevó a los leprosos a poner en práctica las elucubraciones teóricas de Carlos Marx sobre el trabajo:

A la par que el hombre, [mediante el trabajo], actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina.⁹⁵

Importancia del trabajo para Damián

Incentiva a los leprosos validos a levantar casas, instalar el alcantarillado, acometer el agua, no solo para mejorar la infraestructura y adecentar el pueblo sino también para permitirles recobrar el sentimiento de su dignidad.

La inactividad y la consiguiente pereza causaban a los leprosos grandes males, tanto para el cuerpo como para el alma. La lepra es una enfermedad, que impidiendo la libre circulación de la sangre, provoca con facilidad parálisis y otras enfermedades. Por esto, un remedio no costoso, oportuno y eficaz es el ejercicio físico. Confortado por la confianza que le tenían los enfermos, el misionero pudo ponerlos poco a poco a trabajar.

Así, después de haber construido las casas, siempre con la ayuda de los leprosos que aún podían trabajar, mejoró el muelle, las vías de acceso y organizó, dando él mismo ejemplo, las huertas caseras.

Para los leprosos jóvenes y los menos enfermos, abrió un taller de materiales de construcción y una carpintería: les enseñó a manejar el cepillo, el martillo, la sierra, dirigió los trabajos y realizó personalmente las labores más difíciles y agotadoras. Con el trabajo, los leprosos, no solamente tenían el gozo de sentirse útiles y de ver levantarse bajo sus propios ojos un pueblo que sentían de veras de ellos. También hacían gimnasia a beneficio de sus propios cuerpos y contrarrestaban el progreso de la enfermedad.

Para resolver el grave problema de la falta de agua, como ya había hecho varias veces, se fue a Honolulu, presentando varios planes y propuestas al comité de la capital. Su perseverancia fue premiada. En efecto, poco tiempo después, bajo su dirección, se pudo comenzar la construcción de un acueducto desde las fuentes de las altas montañas hasta el pueblo.⁹⁶

Visión cristiana del trabajo

Es importante hoy formar a los laicos en una visión cristiana del trabajo para que la vayan promoviendo en la sociedad, pues éste ocupa un puesto importante en el plan de Dios. El hombre, en efecto, está hecho para la contemplación, la convivencia fraterna y el *trabajo*.

Y al hombre... sometiste las maravillas del mundo, para que en nombre tuyo, dominara la creación.
(Prefacio 5º de los domingos del tiempo ordinario)

Trabajar es administrar y darle mantenimiento a la obra que Dios nos ha confiado. Somos gerentes del mundo:

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.
(Génesis 2, 15)

Trabajar es dar a la creación sus acabados, es culminar la obra de Dios, darle el último toque. El Génesis dice de ella que fue *buena*; al hombre le toca volverla *muy buena* o sea plenamente adaptada a él. Trabajar es ser la mano derecha de Dios, su auxiliar, su lugarteniente, su copiloto, su asistente. Trabajar dignifica al hombre puesto que lo hace semejante a su Creador que fue, como hacedor del universo, el primer trabajador...

El trabajo es algo tan importante que Jesús, el gran arquitecto del universo, quiso practicarlo en el taller de Nazaret.

El trabajo no es un simple apéndice de la vida sino que constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra, por la cual el hombre y la mujer se realizan a sí mismos como seres humanos. El trabajo... es probablemente la clave esencial de toda la cuestión social.⁹⁷

Promover el trabajo: misión esencial

De ahí que es esencial fomentarlo, pues no solo garantiza al trabajador un sueldo sino que desarrolla sus potencialidades, lo integra a la sociedad, lo pone al servicio de la comunidad, procura sentido a su existencia, le proporciona dignidad...

Antes, los leprosos pasaban el tiempo durmiendo, bebiendo y jugando naipes.... Ahora cada leproso es invitado a ocupar un lote de terreno para cultivarlo... Esto no solo frena el progreso de la enfermedad sino otros muchos males...⁹⁸

Por eso, el no tomar todos los medios para la creación de empleos, o no favorecerla, es el pecado social más grave. Ahora bien, desde ambas orillas del espectro ideológico, se van obstruyendo las posibilidades de trabajo. Por egoísmo y ceguera, cuando, aunque la inversión sea superior al costo laboral, se elimina al trabajador a beneficio de la máquina o de cualquier otro sistema, solo para evitarse responsabilidades laborales... O, por ingenuidad o dogmatismo doctrinario, cuando, desde la otra orilla, se van exigiendo, so pretexto de eliminar la precariedad laboral, normativas tan idealistas y poco acordes con la realidad, que provocan la desaparición de múltiples puestos de trabajo o frenan su creación...

En la doctrina social de la Iglesia ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno. Por esto, ante las altas tasas de desempleo que afectan a muchos países americanos y ante las duras condiciones en que se encuentran no pocos trabajadores en la industria y en el campo, es necesario valorar el trabajo como dimensión de realización y de dignidad de la persona humana. Es una responsabilidad ética de una sociedad organizada promover y apoyar una cultura del trabajo.⁹⁹

LA MIGRACION

Los leprosos de Molokai pertenecen a la gran e innumerable familia de los desterrados. No son emigrantes que se van en busca de una mejor situación económica. No son disidentes o perseguidos políticos. Son perseguidos ¡sanitarios! A primera vista no son perseguidos por haber cometido algún crimen o atentado. Su crimen es más grave, es el cargar con una enfermedad contagiosa. Son auténticos "terroristas" en el sentido primero de la palabra pues inspiran terror a sus semejantes...

La lepra, aparecida en 1840, se había extendido por todo el archipiélago. Era entonces incurable y considerada como muy contagiosa. La puesta en cuarentena era la única solución posible.¹⁰⁰

La cruz que cargan, la lepra, ésta es la razón de su condena, de modo que su castigo es doble: la enfermedad que de por sí es horrible y sin esperanza, y por otra parte el destierro lejos de su familia y de su tierra.

Molokai nos invita a meditar y a encarar el problema tan actual de los migrantes y refugiados...

La inseguridad política, las estrategias equivocadas, la corrupción, la baja tasa de crecimiento, la falta de oportunidades, la atracción de los salarios del norte, etc., alimentan el fenómeno migratorio.

La Iglesia ve con mucha preocupación la violencia, el maltrato y la violación a los derechos fundamentales de los emigrantes, refugiados y desplazados...¹⁰¹

Damián junto a los emigrantes como Jesús junto a los hombres

En Molokai son todos desplazados (o sea a la fuerza), salvo unos pocos sanos que siguen libremente a sus familiares enfermos. Damián, buen pastor sano, se parece a aquellos: no acompaña por obligación, ni de lejos, ni como parte de un equipo sacerdotal que se turnara, como el obispo lo sugiriera en un principio. Imita a su Salvador que deja el cielo para estar definitivamente con los hombres caídos; imita al Padre que, a través de Jesús, se inclina hacia la tierra:

Padre nuestro que estás en la tierra... no eres un Dios que se queda alegremente en su cielo... *Cántico*)

¿Acaso la humanidad no está esculpida a imagen y semejanza del Hijo, acaso no es carne de su carne como lo es Eva de Adán? Jesús, el Verbo, a la hora de su concepción, no pudo resistirse a la llamada del Padre y correspondió animoso a su invitación:

¡He aquí que vengo- pues de mí está escrito en el rollo del libro- a hacer, oh Dios, tu voluntad! (Hebreos 10, 7)

Corrió hacia donde estaban sus hermanos: la tierra.

Acompañar a los migrantes

También esta motivación guía a Damián: quiere reencontrarse con sus hermanos más necesitados, los leprosos que ha conocido en sus andanzas apostólicas en el distrito de Kohala (Isla Hawai) antes de internarse en Molokai.

Es una dinámica, un movimiento físico y mental, interior y exterior, del corazón y del cuerpo. Se trata de seguir, *de estar con*.

En la tradición de la Iglesia, los pastores se hicieron emigrantes junto a sus pueblos. No podemos tranquilizarnos pensando que la Iglesia de *acogida* vaya a atenderlos.

... Es muy importante la colaboración entre las diócesis de las que proceden y aquellas en las que son acogidos...¹⁰²

Hoy, a la luz de Damián solicitado por su obispo, tenemos que redescubrir esta actitud profundamente pastoral: el pueblo emigrante tiene que ser atendido, al menos en un principio, por pastores que sepan compartir su lengua, su cultura y hasta su religiosidad popular. Quizás, antes de evangelizar a pueblos ajenos, nos toca acompañar a los propios:

Amarás a tu prójimo, dijo Jesús.

O sea: primero al más próximo, el de tu raza, de tu pueblo...

TEMAS Y ACENTOS

- EDUCACION DE LA LIBERTAD56
- EL SECRETO DE LA FELICIDAD..... 58
- CULTURA DE LA VIDA59
- SENTIDO DE LA VIDA 61

EDUCACION DE LA LIBERTAD

Hoy, en algunos medios, se reivindica una libertad absoluta. Una libertad absoluta deriva en explotación y esclavitud. A nivel social, conduce a la explotación de los más débiles por los más fuertes; a nivel personal, le convierte a uno en esclavo de sus instintos.

Así sucedió en Molokai... Damián nos enseña que la libertad proporciona vida en abundancia, cuando es encauzada.

Libertad exacerbada

Quizás por reacción a siglos de dominio cultural de la Iglesia, se quiere hoy acallar su voz, y al mismo tiempo dar cancha libre a los que combaten su mensaje.

... Emerge con renovada fuerza un laicismo militante, que niega a los creyentes la posibilidad de manifestarse públicamente según sus convicciones de fe... Curiosamente a nombre de... [la libertad] de las minorías se limita arbitrariamente la libertad de conciencia de... [la] mayoría.¹⁰³

Silencio para la Iglesia, libertad de expresión, a veces arrogante, para sus adversarios. Libertad para mí y prohibición de expresarte para ti, si no compartes mi concepción de la libertad. Hoy es la hora del triunfo de una libertad exacerbada y del individuo *rey*. Se rechaza la voz de la sabiduría cuando quiere orientar la subjetividad, facilitar a la libertad un rumbo... como si, con el pretexto de salvar la libertad del conductor, se prohibiera pintar en las carreteras líneas amarillas o blancas, las que están destinadas a impedir que el carro se salga del carril.

Es mi vida – se oye decir - y hago de ella lo que me parezca.

A nivel del amor, del sexo, de la transmisión de la vida, de la familia, por ejemplo. Y como se sabe que la Iglesia tiene una visión elevada del hombre y le ofrece un programa de vida responsable y hasta exigente, se le prohíbe expresarse; y, cuando logra hacerlo, se la tacha de *reaccionaria* o al menos de *conservadora*, para quitarle legitimidad, mientras uno se hace llamar pomposamente *progresista*.

En este ambiente relativista y laicista se extiende asimismo una agresividad nueva, abierta o larvada, contra la Iglesia...Se quiere acallar y aun destruir en el Continente la autoridad moral de la Iglesia y de sus pastores.¹⁰⁴

Libertad sin freno

Libertad como poder o potencia

La libertad, en cuanto es instrumento y potencia, no es sacrosanta, es solo un medio para alcanzar un fin más alto: la vida en plenitud. La libertad es energía pura, fuerza que puede disparar por cualquier lado. En Molokai se convierte en odiosa explotación:

La mayoría de los célibes o de los casados, separados de sus cónyuges por la lepra, vivían hacinados sin distinción de sexo. Muchas mujeres eran obligadas a prostituirse para conseguir amigos que las ayudasen durante su enfermedad. Los niños, cuando eran fuertes, eran empleados como sirvientes.¹⁰⁵

Todo el mundo lo sabe, la libertad tiene que ser encauzada sino destruye todo a su paso, como las aguas cuando desbordan de su cauce. La libertad, como pura capacidad de hacer lo que se quiere, tiene que ser educada, dirigida, conducida, para dar todos sus frutos de vida, para volverse fecunda. El deportista debe aprender a canalizar sus energías de acuerdo a reglas, solo así alcanza el triunfo.

La libertad es como el volante. A ningún chofer se le ocurre soltar el volante para dejarle dirigir el carro. La libertad es como el timón. A ningún marinero se le ocurre soltar el timón para dejarle dirigir el barco.

La libertad no es el mandamás, no es el jefe. La libertad es un ejecutante, es un instrumento. No es un absoluto, es una sirvienta que debe ser dirigida por la razón.

La libertad no tiene autoridad para mandar, no puede hacer lo que le da la gana, debe someterse a la razón. Y como la razón persigue el bien y la verdad, la libertad está al servicio del bien y se convierte en servidor de la verdad.

El comedido del volante no es tomar las riendas del vehículo, sino solo ayudar al chofer a llevarlo hasta su destinación. El comedido de la libertad no es tomar el mando sino solo ayudarlo a uno a alcanzar su destino.

Una libertad, dejada a su libre albedrío, sin una conciencia que la guíe, es tan peligrosa como un volante sin chofer o un timón sin timonel. Una libertad, sin mando, dejada a sus caprichos, esclaviza a los demás y aleja al hombre de su destino... Este fue el caso de Molokai, donde reinaba una libertad sin frenos ni leyes antes de la llegada de Damián.

Libertad como estado de plenitud

Pero hay otra libertad y ahí empieza la confusión. Ya no se trata de la capacidad de decidir. Designa más bien un estado de plenitud. Ser libre en este caso significa vivir en plenitud lo que somos o debemos ser, consiste en vivir en plenitud la condición humana. Si ponemos la libertad – tomada en su primer sentido - al servicio del bien y de la verdad, alcanzaremos la libertad en su segundo significado: la vida plena, la vida en abundancia.

Es lo que indica la pregunta del celebrante en el sacramento de bautismo:

¿Renuncias al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Si usas tu libertad, ese poder de decidir (primer sentido), para rechazar lo que se opone al bien y a la verdad, o sea el pecado, alcanzarás la libertad, en un sentido más alto, la “de los hijos de Dios” (segunda acepción).

Cómo educar la libertad

Necesidad de la ley civil y moral

En Molokai, los leprosos más agresivos gritaban furiosos: ¡En este lugar ya no hay ley!

A la llegada de nuevos leprosos – escribe Damián - los antiguos se apresuraban a inculcarles la falsa máxima: Aole kanawai ma keia wahi. Durante mucho tiempo, me vi obligado a combatirla, viendo que se aplicaba lo mismo a las leyes humanas que a las divinas.¹⁰⁶

La única ley, si podemos llamarla ley, era la de la selva, la del más fuerte que abusa del más débil y recaía sobre todo en las mujeres y los niños.¹⁰⁷

La libertad necesita leyes, o sea límites, orillas que determinen, delimiten su curso. Recordemos las palabras de un testigo, pocos meses después de la muerte de Damián:

Como el saludable temor [al mismo] ha desaparecido, la embriaguez se ha hecho general...

La verdadera libertad no es ausencia o eliminación de la ley; es dominio de sí para alcanzar al final una vida llena y rebosante.

Medios para formar la libertad

Para encaminar a su pueblo hacia esa libertad superior, Damián no se prevalece de la autoridad, no usa la fuerza coercitiva ni la represión, salvo cuando leprosos entregados a un libertinaje desenfrenado abusan de los pequeños y pequeñas...

Una gran bondad para con todos, una tierna caridad para con los necesitados, una dulce compasión para con los enfermos y moribundos, junto con una sólida instrucción a mis oyentes, tal ha sido el procedimiento constante del que me he servido para introducir las buenas costumbres entre los leprosos - escribe Damián en 1886 en su informe sobre la leprosería.¹⁰⁸

La autoridad de Damián, apoyada en un verdadero amor, casi siempre había bastado para hacer reinar el orden y la tranquilidad en la leprosería.¹⁰⁹

Muchas veces, hoy, no tenemos el tino de Damián.

... [Entregamos] la riqueza doctrinal de la Iglesia... como una limitante de la propia libertad, como un no a urgencias muy sentidas.¹¹⁰

El P. Damián no aceptó ser director de la leprosería, encargarse de hacer reinar la ley o un reglamento, menos ser juez o policía. Damián no utiliza el lenguaje de la ley, no prohíbe sino que promueve una vida y una sociedad guiada por valores. No prohíbe sino que enseña con el ejemplo: disciplina severamente su libertad para alcanzar su plena madurez. Alrededor suyo nace una nueva sociedad inspirada por ideales, pero sin imposición, sin temor sino por amor...

EL SECRETO DE LA FELICIDAD

El sudoroso camino de la felicidad - que tanto anhela el mundo de hoy – pasa por el cumplimiento de los mandamientos, el olvido de sí mismo y la entrega a los demás...

Felicidad inmediatamente

El hombre de hoy quiere la felicidad en directo. Rehúsa el *código de la felicidad* que Dios propone en sus mandamientos.

... Nos cuesta reconocer...las verdaderas amenazas, las que contradicen los códigos de la felicidad que Dios nos entregó en el Sinaí y en el monte de las bienaventuranzas.¹¹¹

Felicidad pero sin la entrega exigente, sin el duro ejercicio del olvido de sí. Libertad sin la disciplina que exige, sin el dominio de sí día a día, sin los límites que nos traza. Vida en abundancia, inmediatamente, pero sin dar muerte al egoísmo, sin el cumplimiento de los mandamientos, sin el exigente proceso señalado en las Bienaventuranzas, sin pasar por el vacío y la pérdida de todo, o sea pobreza, llanto, hambre, persecución...

Queremos plenitud pero sin poner en práctica el instructivo que Dios nos dejó: solo el amor hasta el despojo de todo nos puede abrir al Absoluto, única fuente de felicidad verdadera y permanente.

Damián posee los secretos de la felicidad...

La “extraña” felicidad de Damián, carcomido por la lepra, nos recuerda que la plenitud de vida no se alcanza con recetas psicológicas, o seudo religiosas, por arte de magia, por simple voluntarismo.

Soy el misionero más feliz del mundo, escribía Damián cuando ya era leproso.

Posee los secretos de la felicidad: el olvido de sí mismo hasta contagiarse de la lepra, la entrega generosa de cada instante hasta la negación de sí mismo.

Quien pierda su vida por mí, la encontrará. (Mateo 16,25)

El difícil camino de la felicidad

La felicidad se parece a recuerdos olvidados: más se los busca, menos asoman. Pero basta con dejar de buscarlos y remontan a la conciencia, de repente, sin saber cómo.

La felicidad no es el premio del esfuerzo egoísta para conquistarla, no está a nuestro alcance: es el don de Dios, el tesoro que regala libremente a quien la busca para los demás, o sea quien deja de buscarla para sí.

Hay medios de comunicación y élites intelectuales que promueven vida, libertad y gozo, *hic et nunc*, pero sin exigencias ni obligaciones, sin mandamientos ni moral.

Condenan las religiones, especialmente la católica que parece más exigente, cuando recuerdan el *código de la felicidad*:

- negar goces para alcanzar el gozo.

En algo repugna a la naturaleza el estar siempre rodeado de estos desdichados niños, pero hallo en ellos mi consolación. (noviembre 1885) ¹¹²

- negar el libertinaje para alcanzar la libertad,
- negar el yo para alcanzar la realización de sí mismo

El Padre Damián es tal como lo había imaginado, escribe el pintor Clifford. Es un hombre muy fácil de amar y venerar. Nunca he visto tanta indiferencia para consigo mismo... ¹¹³

- negarse a vivir a todo gusto para alcanzar la vida.

Debemos darnos sin medida, escribió en su diario. Debemos sacrificarnos sin reserva. La medida de nuestro celo debe ser la de Jesucristo. ¹¹⁴

- negar las riquezas que pasan para alcanzar las verdaderas...

Cuando las autoridades le ofrecieron el puesto de director de la leprosería, con un sueldo de 10.000 dólares al año, él lo rechazó de inmediato diciendo: - Aunque se me ofreciera cien mil, no lo aceptaría. Si no tuviera más ambición que el dinero, no me quedaría aquí ni cinco minutos. ¹¹⁵

El secreto final de la felicidad está en Dios. Dios en efecto es el gozo infinito, el gozo de ser, de no ser más que *ser absolutamente*; el gozo de ser amor, el Amor absoluto. Quien se vacía de todo, se desapega de todo, abre las puertas a Dios, y descubre la dicha divina, como lo señala Damián, en la cita sacada del drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”.

La lepra no solo carcome los órganos sino que va cavando como una herida profunda en el alma. Por ella Dios se mete, se cuele y vierte el bálsamo de su consuelo. *Estoy leproso; ¡bendito sea Dios! Vengan leprosos del mundo, vénganse que hay que cantar, que la lepra se ha cambiado de llanto en danzar.* ¹¹⁶

CULTURA DE LA VIDA

Hoy se tiende a considerar al hombre como un producto más entre los demás seres vivientes. Se le quiere negar su carácter trascendental, ya no se ve en él el reflejo directo de Dios, la impronta de su gloria.

Cuando se niega al hombre su dimensión única, la de ser persona, una conciencia, un yo, la vida corre mayor peligro, al menos en su principio y en su fin cuando es más frágil. Molokai, lugar teológico (un lugar desde donde se puede interpretar la Palabra de Dios sin temor a equivocarse), desautoriza rotundamente estas reducciones... En Molokai, de acuerdo a las estadísticas oficiales, no hubo suicidios ni eutanasia, aunque haya sido el lugar ideal para practicarlos.

Defender la vida, una tarea urgente.

El norte de nuestros afanes como constructores de la familia y la sociedad tiene que estar definitivamente marcado por la cultura de la vida: por el respeto a la vida, por el gozo de transmitir la vida, por la gestación de familias que sean santuarios de la vida. ¹¹⁷

Dios, garante de la vida humana

En Molokai se respeta la vida humana.

Heme aquí... en medio de mis queridos leprosos, escribe Damián. Son muy hediondos de ver, pero tienen un alma rescatada al precio de la sangre adorable de nuestro divino Salvador. ¹¹⁸

Se la cuida, se la protege... hasta el final. Hasta más allá del final, pues el respeto, dado a los restos mortales, testimonia, mejor que cualquier otra cosa, de la dignidad del ser humano.

En la leprosería, antesala del cementerio, se tiene conciencia que la vida viene de Dios, que es de él. Dios no cede nunca su derecho de propiedad sobre la vida humana. ¡Qué valdría mi vida si fuera solamente mía! ¡Qué puede valer la vida de un individuo, numéricamente insignificante entre seis mil millones! Si mi vida fuera mi pertenencia, estuviera en peligro, pues la propiedad privada es un derecho relativo, no absoluto; pero, lo que es de Dios, nadie tiene derecho a tocarlo, Dios es su garante.

La creatura sin el Creador se esfuma...El olvido de Dios puede volver opaca la creatura. ¹¹⁹

Toda vida humana goza de un valor inviolable porque Dios es su hacedor y su dueño: nadie puede atentar impunemente contra ella, porque Dios se reserva celosamente su derecho de propiedad. El mismo será el vengador de toda vida truncada.

... Maldito seas, dijo Dios a Caín que acababa de asesinar a su hermano Abel. Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto: ivagabundo y errante serás en la tierra! (Génesis 4, 12-13).

La única manera de defender de modo absoluto la vida, consiste pues en reconocer que no es nuestra sino de Dios: ni mía, ni menos de los demás, ni del estado, ni del poder, ni de nadie. Solo esta afirmación nos garantiza contra todo abuso. Solo Dios y los valores que expresa pueden justificar el sacrificio libre de la misma.

Dios, dueño de la vida, decide de su fin

En Molokai, lugar ideal para la eutanasia (o sea muerte administrada a petición del interesado o suicidio mediante tercero), o el suicidio, de acuerdo a estadísticas oficiales, nadie los practica, nadie los solicita, porque se tiene conciencia de que la vida no es de uno, sino solo prestada.

Si en Molokai no se practicaba formalmente la eutanasia (entendida como adelantar por compasión el fin de quien esté desahuciado), se llegó al extremo de echar a los moribundos (antes de su muerte definitiva) al barranco o al basurero, para hacer espacio en la cabaña y liberar a los vivos de la molestia de su presencia.

Muchas mujeres eran obligadas a prostituirse... Los niños, cuando eran fuertes, eran empleados como sirvientes. Y cuando la lepra había llevado muy lejos su obra, estas mujeres y estos niños eran expulsados de la casa para buscar un refugio en cualquier parte. No era raro encontrarlos detrás de una tapia, esperando que la muerte viniera a poner término a sus sufrimientos... ¹²⁰

Legalizar la eutanasia, ¿no es abrir la puerta a la muerte adelantada sin consentimiento propio?

Pero defender la vida, hasta el final, con cuidados paliativos, no significa obstaculizar el proceso natural de la muerte con ensañamiento terapéutico: hay que dejar a Dios, dueño de la misma, decidir de su término. No hay derecho para impedir, con artificios, el encuentro definitivo de Dios, Creador y Padre, con su criatura.

Proteger al "vivo" en vida

Si la vida debe ser protegida, en su etapa de formación en el laboratorio del vientre materno y lo mismo en su etapa terminal cuando el ser humano a veces parece convertirse en desecho, lo mismo debe serlo a lo largo de su existencia! Si es importante acompañar al ser humano al principio y al final de su vida, porque es frágil e indefenso, fuera hipocresía si al mismo tiempo no se luchara por facilitarle, a lo largo de sus años, una existencia digna.

[Debemos fomentar] la plasmación de condiciones sociales y legislativas que permitan a todos, especialmente a los más afligidos, pobres y marginados, llevar una vida digna de su vocación humana, y crecer en la realización de sus ansias de felicidad.¹²¹

[Los laicos deben hacerse presentes en todos los campos de servicio al mundo], sobre todo aquellos que conciernen a la vida y a las condiciones –familiares, educacionales, económicas, laborales, jurídicas, etc.– que ésta requiere para nacer, crecer y ser fecunda.

Al cuidar hasta el fin la miserable vida de los leprosos, Damián nos invita a promover decididamente una cultura de la vida

SENTIDO DE LA VIDA

¿De quién es la vida? ¿Qué hacer de ella? La pregunta se vuelve esencial en tiempos de secularismo.

La parábola de la viña, si la aplicamos a nuestra vida, ofrece la respuesta:

El dueño de una finca plantó una viña, le puso una cerca, construyó un lagar y levantó una torre para vigilarla. Luego la arrendó a unos labradores y se fue de viaje. Llegado el tiempo de la cosecha, mandó unos criados a recibir de los labradores la parte de la cosecha que le correspondía. (Mateo 21, 33-34)

La viña es nuestra vida, el dueño es Dios. Dios nos la confía en comodato, se la tendremos que devolver al final y mientras tanto tenemos que darle los frutos.

Somos administradores de nuestra vida, no sus dueños...

La vida, ¿don de Dios o fruto del azar?

El hombre de hoy se cree el fruto del azar o de la necesidad, no se le ocurre referir su vida a Dios.

Al hombre... sometiste las maravillas del mundo para que... al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara... (Prefacio 5º domingo del tiempo ordinario).

O, en su soberbia, se imagina ser su propio creador:

Yo soy amo mío y modelo mi ser a mi antojo.

La existencia precede la esencia, dice pretenciosamente el filósofo Sartre, lo que significa más o menos:

No soy aun nada definido cuando empiezo a existir, no hay modelo, no hay un patrón; a mí me toca modelarme, fabricarme, me construyo a mí mismo, yo soy mi propio creador, mi propio dios...

Consecuentemente, el hombre de hoy pretende vivir *para sí*. Quiere hacer de su vida, la que recibió del Dador de Vida, asunto propio, de modo autónomo, independiente. Quiere apropiársela, pues la considera suya, sin ninguna referencia *Al que se la dio*. Sin embargo la tuvo que recibir de otro, puesto que para dársela, tuviera que tenerla previamente...

La vida, don de Dios, y sin embargo propiedad suya

La vida ciertamente es un don, un regalo, en el sentido que Dios la concede gratuitamente, sin pedir consentimiento. Nos es dada en el sentido que no la solicitamos ni pagamos para adquirirla. No hemos hecho nada para merecerla con obras previas.

Pero, aunque dada libremente por el Creador, no nos pertenece porque él *no suelta lo que da, no abandona su certificado de propiedad*; la vida, la tenemos solo en usufructo. Aunque nos parezca abusivo, Dios nos dice:

Tu vida es mía, de modo que tienes que hacer de ella lo que yo quiera: quiero pues que la pongas al servicio de los demás.

Decía el fundador de la Congregación de Damián:

Faltarán a su voto más esencial –desde el momento en que quieran vivir para sí mismos y no trabajar para la salvación de sus hermanos. (El Señor nos ha llevado de la mano, p. 49 Roma 2004, [Memoria sobre el Título de Celadores, Buen Padre]).

Como el banco que exige devolución del capital y de los intereses; como el propietario que recupera el comodato con los adelantos hechos; como el dueño de casa que cobra los arriendos mensuales y la recupera al final. ¡Así es Dios de exigente!

Sentido de la vida: cumplir una misión

Tenemos el uso de la vida pero no su posesión. Es la convicción de Damián: su vida está hipotecada, no puede hacer de ella lo que le parece, la tiene que poner al servicio de su vocación y misión.

“El día de mi profesión, sobre mí se extendió un paño fúnebre, para decirme claramente que yo, por mi propia voluntad moría a mi vida, a la vida de los hombres y empezaba una vida nueva. Si es necesario que yo me seppure vivo con aquellos desamparados aquí me tiene, estoy listo” ¹²²

Un día dijo a un visitador de la leprosería: Si el precio de mi salud fuera el irme de la isla y la renuncia a mi trabajo, no desearía sanarme. ¹²³

Cuando cumple la voluntad de Dios, está consciente de que no le hace ningún favor, que solo hace lo debido, lo legal, que devuelve lo prestado. El banco no tiene obligación de agradecerme porque pago los intereses; tampoco el dueño de casa porque cancelo mis arriendos; ni el empleador por el trabajo convenido a cambio del sueldo, pues es justicia...

¿Acaso [el patrón] tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer. (Lucas 17, 9-10).

Para Damián hacer el bien - y hasta sacrificarse - es solo justicia: cancela de ese modo la vida que se le dio gratis. La entrega de su existencia, no es nada más que la devolución día a día del capital que se le facilitó. Tiene conciencia de no merecer ninguna recompensa, sino estaría echando por la borda la salvación de Cristo. Sin embargo sabe que el premio no falta ni faltará, pero es y será puro don suyo (de Cristo).

Así considerada bajo el ángulo de su propietario, la vida nos está confiada en *comodato*: Dios sigue siendo su dueño y nos pedirá cuentas de la misma.

... El que había recibido un talento dijo: “Señor,... fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo tuyo.” Pero su señor le respondió: “Siervo malo y perezoso... debías... haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses...” “A [este] siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.” (Mateo 25, 24-30).

ESPIRITUALIDAD DE LA MISION

- LA EVANGELIZACION, OBRA DE DIOS 64
- DAMIAN, MINISTRO DE LA PALABRA67
- ACTIVISMO 69
- DIALÉCTICA DE LA EVANGELIZACIÓN 71
- DETRÁS DE UN SANTO HAY MUCHOS MAS74
- TRASCENDENCIA DE DAMIAN76

LA EVANGELIZACION, OBRA DE DIOS

Hoy la evangelización se vuelve como imposible, al menos difícil. ¿Cuál es el secreto de Damián?

No evangelizar por cuenta propia, sino confesarse simple representante de Dios, su voz, su eco y sus manos, desempeñar ese papel y dejar que Dios haga lo suyo...

Dificultades insuperables para la misión

Territorio abierto sobre el mar inmenso pero humanamente sin horizonte, sin futuro, sin esperanza, Molokai, a priori, no es un lugar para los valores espirituales. Pues este infierno secularizado lleva fácilmente a la exasperación y a la desesperanza o a la entrega a todos los vicios.

¡Qué apertura a los valores del espíritu podríamos encontrar entre los leprosos, desterrados, alejados de su familia y de su medio a la fuerza, repudiados por la sociedad, condenados al encarcelamiento y a una muerte degradante! ¡Qué interés religioso podemos esperar de quienes se sienten malditos y abandonados de Dios! Una primera reacción psicológica, en muchos, consiste en buscar gozar locamente de lo poco que les queda de vida.

Para consolarse bebían alcohol obtenido de la fermentación de papas dulces. La reacción humana de miedo frente a la perspectiva de la muerte y del rechazo del sufrimiento había llevado inevitablemente a ésta gente, a refugiarse en los países artificiales del vicio, acelerando así los procesos de destrucción del propio organismo. (EEA p. 34).

[Después de la muerte del P. Damián] las religiosas tuvieron que hacer gala de una extraordinaria valentía para resistir firmes y para proteger a sus chicas contra los asaltos nocturnos de los desenfadados rebeldes. (P. Damián, p.226. Esteban Debroey. Desclee de Brouwer. Bilbao).

La labor pastoral en estas condiciones parece imposible, pues no existe una predisposición para la fe, el amor y la esperanza.

Si Damián hubiera sido médico, acompañado de agentes de salud con una infraestructura médica completa, hubiera podido esperar una gran acogida de parte de la gente. Pero no pertenece a *Médicos Sin Frontera*, pues eran otros tiempos: llega solo, las manos vacías, con la ropa puesta y su breviario. Si bien el científico Hansen descubrió la causa de la enfermedad precisamente el año en que desembarcaba en Molokai, las primeras medicinas aparecerían más de 60 años después. Lo único que podían codiciar los enfermos era salud, pero Damián llegaba sin vendas ni medicinas.

Dificultades para la misión en el norte y en el sur

Lo que vale para América latina se puede aplicar en todas partes:

- Hoy, entre los pobres de América latina, existe la misma desesperación que no favorece a primera vista el anuncio de la Buena Nueva.
- Al mismo tiempo, un cierto crecimiento económico, la penetración de la nueva tecnología, la influencia de los medios de comunicación aleja de los valores tradicionales. La cultura moderna o post moderna, la urbanización, ofrecen nuevas alternativas y expectativas. Nace una nueva cultura, más materialista, horizontal y hedonista. En busca de lo inmediato, de más cosas y artefactos, de toda clase de bienes efímeros, el hombre actual se hace más resistente a los valores de entrega y sacrificio. El cielo tradicional ha quedado en el olvido, ya no está en el más allá, se pretende alcanzarlo aquí abajo, de inmediato.

Nos hallamos finalmente en ambos casos (miseria por una parte, crecimiento material por otra), aunque por causas diferentes, frente a la misma resistencia a los valores espirituales, el

hombre de hoy se desinteresa de la *Vida* que es Jesús, ya no la busca en él como lo anhela el lema de la quinta *Conferencia Episcopal Latino Americana*:

“Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en él tengan vida.”¹²⁴

El método de Damián: ser sacerdote

Confiar en Dios y nada más

Damián no tiene soluciones. No tiene método ni ayuda. Y ahí está su fuerza pues no puede confiar en nada, en nadie ni en sí mismo. La tarea es sobrehumana, entonces no le queda más que confiar en Dios, ser su testigo en esta isla abandonada de los hombres.

En el proceso de iniciar un movimiento en busca de soluciones, la incapacidad de Damián para resolver el problema generó en él una dependencia o confianza en Dios que le dirigió por un camino a lo largo del cual fueron apareciendo otros que trataron de ayudar, sumando sus esfuerzos para hacer frente a la necesidad... Su capacidad de confiar plenamente en una fuerza más allá de su propia persona es lo que ha originado el fenómeno de su vida... ¿Cuál es el significado de estar presente con la propia impotencia ante los problemas del mundo? Aún no puedo responder adecuadamente a esta pregunta, pero sé que Damián debe haberse sentido así...¹²⁵

Sólo con este espíritu de honda pobreza, pronto a confiar en la fuerza de Dios y no en la propia (cf. 2 Co 12, 9s), y dispuesto a asumir la cruz y los encargos que Dios le confíe, el discípulo puede ser misionero.¹²⁶

Damián solo quiere ser presencia de Cristo en ese infierno. Representarlo, ser su vicario, ser su sacramento, he ahí toda su metodología pastoral, igual como el programa del fundador de su Congregación religiosa:

“En Jesús encontramos todo; su nacimiento, su vida y su muerte: he ahí nuestra Regla”¹²⁷

Ser sacerdote

No tiene plan, y ¿con qué y con quién lo podría llevar a cabo?

No tiene presupuesto. Ni la mitad de los leprosos son católicos. Entonces no le queda más que ser sacerdote, apóstol de Cristo, enviado suyo.

Aunque haga de todo y ejerza todos los oficios, no es propiamente médico ni enfermero, ni arquitecto ni albañil, ni animador o trabajador social. No es propiamente administrador de funeraria ni sepulturero. No aceptó el encargo de director de la leprosería, menos el sueldo que lo acompañaba.

Para todos es sacerdote, solo eso, nadie lo confunde.

Sacerdote, o sea *ministro de la Palabra, guía y pastor de su pueblo, ministro de la liturgia*, todo ello a tiempo completo, no como una afición sino como un oficio. El sacerdocio constituye una función insustituible, sobre todo la ofrenda sacramental de Cristo al Padre en la misa:

En el misterio del sacrificio eucarístico, en que los sacerdotes desempeñan su función principal, se realiza continuamente la obra de nuestra redención.¹²⁸

De ello tiene plena conciencia Damián cuando escribe:

... La terrible enfermedad... hace progresos espantosos y amenaza con impedirme, quizás muy pronto, la celebración de la santa misa... Es esta privación la que más me costará y que hará mi situación insoportable... (Mayo 1886).

Pues sabe que la misa es el secreto de un apostolado fecundo.

Ahora bien, de entre las tres tareas sacerdotales ya señaladas, ésta (la de celebrar la eucaristía) no es la más cómoda, pues compromete al sacerdote con toda su vida, pues no le toca solo presidir el rito sino imitar lo que celebra:

Como ministros sagrados, sobre todo en el sacrificio de la misa, los presbíteros ocupan especialmente el lugar de Cristo, que se sacrificó a sí mismo para santificar a los hombres, y por ende son invitados a imitar lo que administran; ya que celebran el misterio de la muerte del Señor, procuren mortificar sus miembros de vicios y concupiscencias.¹²⁹

Y esta función cultural, aparentemente sencilla, se hizo difícil, hasta físicamente, al sacerdote leproso cuyas manos, devoradas por la lepra, se estaban volviendo impotentes para elevar la hostia hacia el cielo.

Damián, nuevo rostro de Cristo, encarnación del Buen Pastor

Como Cristo es la expresión y la visibilidad del Padre, la Iglesia lo es de Cristo.

Como el Padre me ha enviado, les envío yo (Juan 20,21).

La Iglesia debe ser como el *sacramento* de Cristo, Cristo hecho visible y activo en el mundo. Esta es su misión como la de todo cristiano, y en un sentido particular del sacerdote. Damián no quiso ser un *profesional de la ayuda* sino el *icono* de Cristo, su rostro, sus manos, más que todo su corazón.

Eso perciben los leprosos y por eso van a acoger su religión y, con ella, la dimensión espiritual. Descubren en Damián *constructor* el *rostro* de un Cristo activo, el Dios que siempre trabaja, ¡hasta el sábado!

Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. Jesús les replicó: «Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo.» (Juan 5, 16-17).

Descubren en Damián *médico* el rostro de un Cristo que se compadece de toda miseria humana, que sana y salva.

Descubren en su rostro siempre animoso y sonriente, en su personalidad fuerte, optimista y alegre, el reflejo de Dios.

Misericordias, tanto morales como físicas, que parten el corazón me rodean de la mañana a la noche. Trato sin embargo de mostrarme siempre alegre, a fin de realzar el ánimo de mis enfermos.¹³⁰

...Teniendo a nuestro Señor a mi lado, ¡pues bien! sigo estando alegre y contento, y con esta alegría del corazón y la sonrisa en los labios, se trabaja con celo por el bien de los pobres desgraciados leprosos y, poco a poco, sin demasiado brillo, se hace el bien.¹³¹

Más que todo, en su entrega generosa, permanente y sacrificada, en su amor incondicional que no discrimina entre géneros, edades, razas o religiones, sus fieles descubren el *corazón* universal de Cristo. Descubren en Damián al *Buen Pastor* que carga sin descanso la oveja perdida.

Sin negar la importancia de la planificación, el secreto de la *pastoral*, hoy como ayer, consiste en ser *pastor*. Eso fue Damián, el buen pastor “del más espantoso rebaño del universo”.

Damián es el representante de un Dios que nunca se cansa ni descansa, que nunca se desanima ni cede en la tarea de cuidar de todos sus hijos, que nunca se echa para atrás, que trabaja sin cesar a nuestra salvación. Que se empeña en defendernos tanto de la fiera de fuera como de la que asecha dentro de uno. Es el testigo del *Buen Pastor* que busca la oveja perdida día y noche. Se parece a aquella mujer que tiene solo dos vacas: cada mañana las ubica en el mejor pasto, al medio día las viene a visitar para complementar su dieta con retazos de maíz, y de tarde las viene a recoger, sin falta, como si fueran sus hijas...

DAMIAN, MINISTRO DE LA PALABRA

Si Dios es y si es Dios, si nos hizo y nos salvó, lo más urgente, a nivel personal y social, es conocerle, investigar su plan y entrar en relación con él.

La organización política y económica es necesaria, pero la dimensión religiosa es primera y prioritaria.

Busquen el reino de los cielos y su justicia y lo demás les será dado por añadidura. (Mateo 6, 33)

Damián, en medio del caos de la leprosería, aunque tuviera que atender todos los aspectos materiales, nunca postergó lo espiritual, siempre puso en primer lugar la revelación del misterio escondido.

Que el sacerdote sea sacerdote, que el apóstol sea apóstol

Aunque, por las fallas de la sociedad y sus muchos talentos, Damián se volviera el hombre orquesta que asume multitud de roles, fue ante todo y siempre sacerdote. Este fue el secreto de su éxito pastoral.

Y lo mismo vale para cualquier misionero, sea religioso o laico, solo se trata de ser instrumento de Cristo, testigo suyo, pues él atrae, Dios sigue seduciendo.

El encuentro con Jesucristo es la raíz, la fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia y el fundamento del discipulado y de la misión... Cristo es y será siempre “la verdadera novedad que supera todas las expectativas de la humanidad” (IM 1.4). En la Exhortación Apostólica Ecclesia in America el Papa Juan Pablo II nos señaló que “el encuentro con Jesucristo vivo” es el punto de partida de toda acción pastoral. En el hoy de nuestra América, Él ilumina nuestra vida y todo trabajo evangelizador.¹³²

... La Iglesia en América debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre. Este anuncio es el que realmente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte. Cristo ha de ser anunciado con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida.¹³³

En eso consiste el programa pastoral de Damián: que el sacerdote sea sacerdote, que el apóstol sea apóstol.

... Por el santo ministerio, que en su bondad me ha confiado – escribe Damián - espero que muchos de entre ellos, purificados de la lepra del alma, vayan a presentarse ante su tribunal en estado de entrar en la sociedad de los bienaventurados.¹³⁴

Revelar, comunicar Dios al mundo

Anunciar el Evangelio de Dios

Damián no descuidó la función sacerdotal de anunciar el Evangelio de Dios, de compartir la verdad evangélica, de predicar el misterio de Cristo, de exponer la doctrina de la Iglesia, pues sabe que

con la palabra de salvación se suscita la fe en el corazón de los no creyentes y se robustece en el de los creyentes...¹³⁵

Sabe que la Palabra de Dios, si bien no sustituye la comida ni las medicinas, si bien no arropa físicamente, suscita (en el corazón de los que tienen) el deseo de compartir, y (en el de los que no tienen) una luz, un consuelo y una paz verdadera, *no como la que da el mundo*. Sabe que el secreto de una vida plena no está primeramente en el bienestar sino en el conocimiento de Dios y de su plan insospechado:

... Misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los paganos son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio... A mí, el menor de

todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los paganos la insondable riqueza de Cristo, y esclarecer cómo se ha dispensado el misterio escondido desde siglos en Dios, creador del universo... (Efesios 3, 5-6, 8-9,11).

Por eso no se siente desprovisto ni pobre frente a tan enormes dificultades. Lleva como equipaje el mensaje de su Dios; y dispone del mismo kerigma, de la buena nueva de la salvación como de un tesoro para compartir.

... Hay mucho bien que hacer en las visitas a domicilio, yendo de una cabana a otra, casi todas llenas completamente de pobres desventurados que apenas pueden arrastrarse, que a menudo tienen sus pies y manos devorados por esta horrible enfermedad, escribe el P. Damián a su superior general. ... Ordinariamente, escuchan con atención la palabra de salvación que se distribuye a cada uno de acuerdo con sus disposiciones. Me es necesario cambiar de tono casi en cada casa. Tan pronto son palabras de dulzura para consolarlos, tan pronto pongo allí un poco de vinagre para que comprendan su mal estado, tan pronto finalmente el trueno brama amenazándoles con los más terribles castigos, si no se convierten, lo que a veces produce un buen efecto.¹³⁶

Basta con dar a conocer a Dios. Explicar lo que supone su existencia y su afán de salvar al mundo, para la vida personal, familiar y social.

Por el encuentro con él, los seres humanos sabemos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Y por eso, el mejor servicio que podemos hacer al mundo contemporáneo es dar testimonio de Él y anunciarlo vivo, resucitado y presente, y que con su Espíritu dirige la historia hacia el cumplimiento de sus promesas.¹³⁷

Importancia prioritaria del anuncio de la buena nueva

Si Dios existe, más aún si nos ama, si nos salva, entonces el mundo y la historia, todo subsiste en él, todo depende de él. Si es así, es esencial tomarlo en cuenta en todo, en nuestra vida personal y social. Si Dios existe, y si no existieran las *religiones*, habría que inventarlas, pues es esencial establecer relaciones con él... Si no hubieran sacerdotes y misioneros, habría que inventarlos, pues si Dios tiene un proyecto para el ser humano y lo reveló, manifestarlo y darlo a conocer a cada uno, uno por uno, no puede esperar. Hay muchos oficios indispensables a nivel social y económico, pero hay uno aún más urgente si existe Dios, es el de *establecer puentes* entre él y nosotros...

Si Dios es y nos ama, todo es diferente: la vida, la familia, el trabajo, la vida social, la política, la economía... Si Dios no es o no nos ama, todo también será distinto. Es la razón de ser del sacerdocio y del misionero laico: convocar, en la Iglesia, a los que quieren poner a Dios en el centro de sus vidas; y enviarlos por el ancho mundo para que lo edifiquen según Dios. Para enseñar que hay un plan, una ley, un sentido, un fin, una meta, por lo tanto una esperanza. Que somos dotados de libertad, por lo tanto de responsabilidad, que nuestra libertad se tiene que ejercer dentro del marco fijado por el Creador: no somos dueños del mundo, solo sus administradores...

Ser cada uno lo que debe ser

Si Damián asume lúcidamente su misión sacerdotal, las otras vocaciones en la Iglesia deben hacer igual: que el religioso, la religiosa sean religiosos.

[El religioso]...se entrega totalmente al servicio de Dios sumamente amado, de tal forma que queda destinado con un nuevo título al servicio y gloria de Dios. Ya por el bautismo había muerto al pecado y estaba consagrado a Dios: ahora, para conseguir un fruto más abundante de la gracia bautismal, trata de liberarse, por la profesión de los consejos evangélicos... de los impedimentos que podrían apartarlo del fervor de la caridad...¹³⁸

... Los religiosos, por su estado, dan un preclaro y eximio testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas.¹³⁹

Que el laico sea laico, o sea que, a más de poner su empeño en la construcción de la comunidad cristiana, sea el artífice de los valores evangélicos en el seno de la sociedad, en el tejido social, desde el barrio hasta la escuela de los hijos, desde la oficina hasta la fábrica, desde las asociaciones hasta la política...

... A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico... A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera, que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo...¹⁴⁰

ACTIVISMO

En la misión intervienen dos elementos: la acción apostólica y la contemplación o sea la unión con Dios mediante la oración. En el juego dialéctico que se da entre ambas dimensiones, tres tentaciones acechan.

1) La primera consiste en un exceso de contemplación. Poco peligro ofrece esta tentación en un mundo en el que múltiples medios solicitan continuamente nuestra atención... Pero si fuera el caso, sería condenable el dedicarse a la oración solo para obviar el fuego de la acción, con sus conflictos, contratiempos y fracasos, aunque una auténtica contemplación nos llevaría como de la mano al compromiso. Coudrin, el fundador de la congregación de Damian, aludía a esta tentación. Quería que sus religiosos y religiosas llevaran el título de celadores de modo que el celo y el ardor por la salvación de los hombres frenaran su apetito por una espiritualidad egocéntrica:

... Nuestras Hermanas..., naturalmente llevadas a entregarse exclusivamente a las dulzuras de la contemplación..., buscarían pronto desentenderse de los cuidados penosos de la educación de la juventud, si su nombre de *Celadoras* no les recordase sin cesar sus obligaciones de una caridad más universal.¹⁴¹

Esta no fue, ciertamente, la tentación de Damián. Su carácter emprendedor y dinámico no le impulsaba, naturalmente, a abusar de la contemplación.

2) Una tentación específica de hoy, en un mundo que nos ofrece siempre mayores facilidades y artefactos para suavizar la dureza del trabajo, podría ser la pereza, la ley del menor esfuerzo, la inacción... La respuesta a esta tentación es el celo incontrolable de Damián en la línea del fundador de su congregación:

Nos es necesario, escribe Coudrin, un nombre que recuerde todos los días a nuestros Hermanos, sus deberes y sus obligaciones, que les haga pensar a cada instante que deben sacrificarse con celo por el Señor; que faltarán a su voto más esencial desde el momento en que quieran vivir para ellos mismos, sin trabajar por la salvación de sus hermanos; que no deben entrar en el silencio del claustro, sino para buscar nuevas fuerzas a fin de luchar con valor contra los enemigos de la religión, que en fin su vocación es toda de celo y de un celo abrasador... Desde el momento que llevan el título de Celadores, su mismo nombre clamaría contra ellos... sería un continuo reproche a su conciencia... si... llegaran un día a dormirse en una cómoda ociosidad.¹⁴²

3) Otra tentación, la opuesta a la anterior, es el activismo. En una cultura secularizada, donde Dios queda ausente, somos tentados de creer que la salvación del mundo depende solo de nuestro empeño. Damián, en el drama "Estoy leproso, bendito sea Dios", se liberó totalmente de esta tentación al menos cuando cayó enfermo de la lepra:

Me inclino y te adoro, solo a ti, Señor. Creía en mis fuerzas, en mi fuerza física y mental, en mi liderazgo. Creía en mi entusiasmo y en mi optimismo. Para mí nada era imposible, creía que, con mi energía y mi fuerza de voluntad, todo lo podía alcanzar. Ahora descubro – aunque ya lo predicaba de boca para fuera – que no soy más que un pobre ser de polvo y ceniza, que tú eres el único Fuerte, la única Roca. Me despojo de toda pretensión.¹⁴³

Sin contemplación, la acción se retroalimenta, se refuerza siempre más a sí misma como la avalancha o el deslave que empieza como una caída pequeña y termina volviéndose una masa incontrolable. Sin contemplación, la acción degenera en activismo, una acción sin origen ni meta, una acción sin contenido, sin consistencia, vacía.

Frente a esta tentación, no queda más remedio que la contemplación. El título que de hecho la Santa Sede aprobó para la congregación de Damián ofrece este remedio: la congregación... “de la adoración perpetua”. Es una invitación a contemplar a Dios manifestado en Jesús, continuamente, sin cesar, de modo que nuestra acción se origine en él y se vuelva fecunda.

Tentación del activismo

La urgencia de la misión, la escasez de sacerdotes y misioneros, nos pueden llevar al activismo. La energía de Damián, su dinamismo, su creatividad, lo mismo como la situación de permanente emergencia en que se vivía en Molokai, lo expusieron a esta tentación.

Damián se da cuenta de que, entregado a la soledad e impulsado por las urgencias de sus fieles, se arriesga a dejarse llevar por el activismo...¹⁴⁴

Toda tentación es ambigua: ofrece un aspecto llamativo y atractivo. Sobrecargarse de trabajo puede parecer, a quien es inexperto en el campo espiritual y misionero, una actitud digna de admiración. Pero, muchas veces, es motivada por la presunción de que se es indispensable, y por un insidioso sentimiento de superioridad. El trabajo se vuelve la única motivación y estímulo y se convierte en droga; se necesita una dosis siempre más fuerte de actividades para sentirse a gusto...

El activismo es el enemigo de la misión. No solo agota al misionero, lo vuelve estresado, impaciente y agresivo.

Peor aún, no deja lugar a Dios. Ahora bien él es el único salvador, Cristo el único misionero del Padre. Sin él nuestra actividad es vana.

Si Yahvé no construye la casa,
en vano se afanan los albañiles;
si Yahvé no guarda la ciudad,
en vano vigila la guardia.
En vano os levantáis temprano
y después retrasáis el descanso
los que coméis pan con fatiga... (Salmo 127 [126])

Remedio al activismo

Fuera del descanso siempre necesario, el único remedio milagro es la oración. No solo devuelve la paz sino que le permite a Dios actuar. Vuelve a poner al misionero en su lugar: la salvación del mundo ya no depende de su ajetreo; él deja de ser el motor de la salvación, vuelve a su puesto, el de ser un simple canal, un simple instrumento.

Los medios y métodos, la planificación pastoral a la larga se quedarán impotentes si el misionero no frena su movimiento disperso, afanoso e incesante, para dejar a Dios el protagonismo.

Así para vencer la agitación pastoral, no hay mejor receta que el tiempo consagrado a la oración, *alma de todo apostolado*.

Hay que practicar una alternancia entre acción y oración, abstinencia con la primera y gula en la segunda. Es como la respiración, hay dos tiempos, ambos indispensables: inspiración y expiración, la primera es la oración, la segunda la acción. La actividad misionera sin oración, sin el Espíritu de Dios, sin su gracia, es como una comida sin sal, sin sazón...Nadie se la come ni con hambre.

Jesús mismo le tuerce el pescuezo al activismo cuando se adentra en el desierto. Acaba de ser ungido para quitar el pecado del mundo, le quedan apenas tres años para cumplir esa misión imposible. Pero, impulsado por el Espíritu, se pierde cuarenta días en el desierto entre rocas, arenales y aullidos de animales salvajes. Pero era importante para él, a nivel humano, librarse

de un generoso afán de salvar al mundo con excesivo apuro, con medios socio políticos (el pan y el poder al servicio del pueblo) y mediáticos (portentos para llamar la atención) (Lucas 4, 1-12). Ambos instrumentos (la toma del poder y el gesto espectacular) si bien son efectivos, no podían convertir en profundidad el corazón humano...

Como Jesús, tenemos que poner trabas a nuestra bien intencionada precipitación por hacer el bien; y tenemos que dar lugar a la reflexión y a la acción del Espíritu en el alma. A Jesús mejor le valían cuarenta días menos pero en la plena verdad del plan fijado por el Padre, que tres años completos en una media verdad.

Iluminación que aporta Damián

Damián logró vencer la tentación del activismo. La evocación de Damián arrodillado en el suelo, al pie del oratorio de las religiosas recién llegadas, por fuera, por delicadeza, nos recuerda que el misionero no es nada si no es el portavoz *del que está llamado a anunciar*.

Entonces no teníamos todavía capilla – cuenta una religiosa - y habíamos transformado en oratorio una sala del orfanato. Se conservaba en él el Santísimo Sacramento. Un día que yo tenía que hacer en el jardín, salí de casa por la puerta trasera y encontré a Damián en el patio. Estaba arrodillado sobre un montón de basura, con los ojos fijos en la ventana del oratorio, adorando a la santa Eucaristía. Sorprendida, manifesté alguna emoción. ¿Es que creyó que yo había tenido un movimiento de rechazo? Se levantó enseguida y vino humildemente a excusarse de estar allí, a mi paso, él que era leproso. Su caridad me conmovió mucho más aún que su piedad.¹⁴⁵

Finalmente el éxito de la misión no depende solo de la relación del misionero con *El que le envía*, sino de la que, con él (con Dios), establecen los miembros de la comunidad que (el misionero) va creando y animando:

Si no pueden trasladarse a la capilla - escribe el Padre Damián aludiendo a sus leprosos -para hacer su media hora de adoración [eucarística], puedo verlos de rodillas en su lecho de dolor y me siento reconfortado.¹⁴⁶

DIALÉCTICA DE LA EVANGELIZACIÓN

En la evangelización, hay dos agentes o motores, Dios que es la misma Salvación, con una S mayúscula y, por otra parte, el desempeño del misionero. Es la combinación de ambos que surte efecto.

Respecto del segundo factor, la actividad misionera, la generosidad y la buena voluntad no son suficientes. El misionero tiene que ser competente. El conocimiento del mensaje y el de la realidad, un saber hacer son indispensables. Dios no bendice la nada sino el esfuerzo...

Acción y oración

Planificación y gracia de Dios

Planificación y gracia de Dios: las dos, no la una sin la otra.

Toda la personalidad de Damián expresa esta doble dimensión: por una parte un dinamismo arrollador, una actividad fogosa y comunicativa, una energía desbordante, por otra parte la íntima convicción de que todo su actuar es vano si no está fecundado por la gracia de Dios.

Al inicio de su ministerio solicita continuamente se ore por el éxito de su actividad misionera.

Mi querido hermano - escribe Damián - yo te suplico: reza y haz rezar a los demás por mí y por mi pobre rebaño...¹⁴⁷

El misionero no puede sorprenderse de su fracaso si le falla uno de los dos componentes. La gracia de Dios no compensa la falta de preparación, esfuerzos, organización y creatividad. No es remedio a la pereza o a la incompetencia, solo fecunda el esfuerzo, el trabajo. Tampoco la planificación minuciosa es suficiente para garantizar el éxito de la misión: ésta despierta y crece solo con la gracia de Dios.

Siendo Cristo, enviado por el Padre, fuente y origen de todo apostolado de la Iglesia, es evidente que la fecundidad del apostolado...depende de una unión vital con Cristo, porque dice el Señor: "Permaneced en mí y yo en vosotros. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada". (Juan 15, 4-5)¹⁴⁸

Equilibrio de Damián

Aunque naturalmente Damián se incline a lo práctico, a lo concreto, en él ambas dimensiones, la humana y la espiritual, concuerdan y se ajustan sin mayor dificultad. El trabajo en el campo, en su niñez y juventud, le ha enseñado que no es suficiente preparar la tierra y sembrar en el momento debido y del modo adecuado: hay que esperar el sol y la lluvia.

Pues si el buen Dios no convierte los corazones – escribe al superior general de su congregación - por mucho que el misionero haga lo que pueda, todos sus esfuerzos son inútiles. No somos más que instrumentos entre las manos del buen Dios. (Noviembre 1864).¹⁴⁹

Se atuvo toda su vida al principio de santa Teresa de Ávila, doctor de la Iglesia:

Dedicarse enteramente a la acción como si no se hubiera pedido a Dios, pedirle como si no se hubiera hecho nada, desplegar una energía desbordante en la acción y al mismo tiempo fecundarla, mediante la oración, con la gracia de Dios.

Es así como obtuvo en Molokai resultados clamorosos. El milagro se produjo más plenamente cuando ya contrajo la lepra; cuando ya le afectó la lepra *física*, los leprosos se libraron de su lepra *espiritual*: desesperanza, vicios, violencia, explotación.

La verdad está en el equilibrio entre confiar en Dios y confiar en sí mismo, solo la combinación dialéctica de ambas actitudes es efectivo.

Ejemplo de Jesús

Jesús tuvo su agenda de misión: consignas para la misión, envió de los discípulos dos por dos, finalmente su llegada personal a los pueblos y recintos visitados por sus enviados. Pero al mismo tiempo invocaba continuamente al Padre.

Por aquellos días, se fue él al monte a orar y se pasó la noche en oración con Dios. (Lucas 6, 12).

Mientras el mundo duerme y quizás resuenen en la noche los ronquidos de los discípulos, él comunica, sin mediación, en directo con Dios, de hijo a padre. Ya no hay separación entre la tierra y el cielo, la conexión está establecida, el puente está tendido como lo anunciaba la *escalera* de Jacob:

Jacob salió de Berseba... Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal y se acostó en aquel lugar. Y tuvo un sueño. Soñó con una escalera apoyada en tierra, cuya cima tocaba los cielos, y vio que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Vio también que Yahvé estaba sobre ella... (Génesis 28, 10-12)

Este intercambio sin trabas, sin reservas, icómo no iba a fecundar totalmente la actividad de Jesús!

Hasta hoy no le falta ni un peldaño a la *escalera*, la Alianza está vigente, la red está conectada; se puede comunicar con el Señor, conversar, pedir sin recelo ni duda...

Excelencia en el anunciar

Pocos saben combinar estas dos dimensiones, el *contemplar* y el *anunciar* al mismo tiempo. Si la mayor parte descuidamos la contemplación, somos también a menudo mediocres en la acción.

Esta, en este caso el *anunciar*, supone múltiples habilidades: a más del afán y del gusto por interactuar con la realidad, se necesitan imaginación, concepción, planificación, organización, arranque, ejecución; y luego viene la capacidad de gestión y administración. Quizás a Damián le faltaba un poco lo último (administrar día a día minuciosamente), pero lo demás le sobraba...

El futuro misionero ha de prepararse... Debe ser capaz de iniciativas constantes para continuar hasta el fin, perseverante en las dificultades, paciente y fuerte en sobrellevar la soledad, el cansancio y el trabajo infructuoso.¹⁵⁰

Ejemplo de la multiplicación de los panes

En el relato de la *multiplicación de los panes*, descubrimos la colaboración que se da entre Dios y el hombre. Si la intervención divina es evidente, hay al mismo tiempo una alusión luminosa al aporte propiamente humano:

Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: “¿Dónde nos procuraremos panes para que coman éstos?”... Le dice uno de sus discípulos...: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?» (Juan 6, 5, 8-9).

El joven puso su esfuerzo: sospechando la escasez de víveres, llevó más de lo necesario y comió lo mínimo, cuidó lo que le sobraba. Luego ofreció generosamente a Jesús los cinco panes y los dos peces. Dios por su parte fecundó su empeño: los panes dieron el mil por uno.

A cada uno su parte; al hombre preparar las cosas y rogar a Dios que actúe; a Dios fecundarlo todo...

La persona pone su pena, su ingenio y su generosidad, Dios su poder ilimitado. Los misioneros penan y sufren para echar la red, Dios la llena. Es una obra mancomunada. Damián pone ideas, iniciativas, experiencia con sudor y cansancio; luego espera de Dios lo suyo:

Hice lo mío, haz lo tuyo.

Ejemplo de la misa

Lo mismo pasa en la misa. Aportamos el pan *fruto del trabajo del hombre*: el cultivador siembra y cosecha el grano, el molinero lo transforma en harina, el panadero la amasa para hacer el pan...

Sentencia de Dios al hombre...:
“Que el pan no venga a tu mesa sin el sudor de tu frente...
Las cosas son herramientas y buscan quien las maneje.
A ti te inventé las manos y un corazón que no duerme;
puse en tu boca palabras y pensamiento en tu frente.
No basta con dar las gracias... a fuerza de gratitudes
se vuelve la tierra estéril”.¹⁵¹

La presentación del pan en el altar supone un conjunto de conocimientos, técnicas y esfuerzos. Luego evidentemente solo Dios lo puede convertir en el cuerpo de Jesús “entregado por nosotros”.

De nuevo va la cooperación entre el Creador y su creatura...

Profesionalismo

Hay de parte del misionero el deber de realizar su parte – la actividad misionera - del modo más profesional posible.

... Las cosas y las sociedades tienen sus propias leyes y su propio valor... El hombre debe ir las conociendo, empleando y sistematizando paulatinamente... [Esto] responde... a la voluntad del Creador. El cual, por el

hecho mismo de la creación, dio a las cosas su propia firmeza, verdad, bondad, propias leyes y orden que el hombre está obligado a respetar, reconociendo el método propio de cada una de las ciencias o artes...

Quien con perseverancia y humildad se esfuerza por penetrar en los secretos de la realidad está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien hace que las cosas tengan consistencia y sean lo que son.
152

Un misionero, incompetente en el campo pastoral, frena la acción de Dios, pues el corazón del hombre y la vida social tienen sus características y sus leyes: no conocerlas, no respetarlas, no tomarlas en cuenta en la acción pastoral, es un grave error que limita el efecto de la gracia divina. Si el joven no hubiera traído, cuidado y ahorrado sus panes, Jesús no hubiera hallado nada que multiplicar... Dios necesita que pongamos nuestras pequeñas manos a la masa, a la obra. Necesita nuestro empeño, nuestra habilidad, nuestra organización para luego transfigurarlos todo...

DETRÁS DE UN SANTO HAY MUCHOS MAS

“No hay humo sin fuego.”

El humo que señala la santidad oficial, es la canonización o proclamación formal de parte de la Iglesia de un santo en el cielo.

Ahora, si buscamos bien, vamos a descubrir atrás del humo, o sea atrás del santo canonizado, llamas y fuego: el fuego del ardor cristiano que quema muchos corazones de cristianos ordinarios.

Si queremos más santos oficiales, fomentemos la santidad ordinaria en la masa de los cristianos.

Detrás de un santo hay muchos más

En el campo de la santidad canonizada, uno solo destaca, sin embargo detrás de él hay muchos más. El santo es la figura de proa, atrás de él hay toda una muchedumbre. Lo dijo nadie menos que el libertador de la India, el Mahatma Gandhi que, sin ser cristiano, hizo este sorprendente homenaje a Damián y a sus sucesores:

Si el cuidado de los leprosos es tan querido por los misioneros y especialmente los misioneros católicos, es que ningún otro servicio requiere un mayor espíritu de sacrificio. Se requiere el más alto ideal, la más perfecta abnegación. El mundo de la política y de la publicidad tendría dificultad para ofrecernos héroes de la talla del Apóstol de Molokai, el P. Damián. La Iglesia Católica, al contrario, cuenta, por millares, a los que, al igual que este héroe, se dedican a servir a los leprosos. Vale la pena averiguar en qué fuente se alimenta este heroísmo.¹⁵³

Detrás de un futbolista genial, hay cientos de buenos jugadores profesionales. El campeón surge de en medio de una masa de buenos deportistas. No pueden nacer santos sino de en medio de una multitud de creyentes que intentan serlo. El santo no nace por generación espontánea, se apoya en el ejemplo y en el empeño de toda una gran comunidad de creyentes generosos. En las vueltas ciclistas, solo gana uno pero hay todo un equipo detrás que lo sostiene... Detrás del candidato que gana unas elecciones, hay miles de partidarios sacrificados...

Estrategia divina: poner a uno en evidencia...

Ahora bien Dios tiene que personalizar la santidad, tiene que poner a uno en evidencia, pues más impresiona una figura excepcional que mil buenos pero más comunes y ordinarios. Un Damián leproso, *anhelo de sublimes vuelos*, habla más, convence mejor que mil misioneros cumplidores y generosos. Un Damián *loco de Cristo, colmo de amores y dolores*, despierta más la imaginación y la devoción que miles de misioneros regularmente buenos.

Es así como Dios escoge a uno, el más disponible, y lo catapulta para arriba. Lo colma de sus gracias porque ha sido más dócil y generoso. Miles realizaron proezas misioneras pero quedaron como opacados por el brillo que, como aureola, rodea a Damián. Se consagraron generosamente a la misión, pero en circunstancias más ordinarias y con menos celo.

Santo entre muchos más

El santo por lo tanto no es único, es solo la muestra, la parte visible del iceberg. Por un santo excepcional, hay otros miles dignos de ser admirados. Si Damián fuera único, sería desesperante, significaría que la gracia de Dios es inoperante, que su potencia es tan limitada que no alcanza para más de uno.

Pero de hecho, detrás de él, hubo en Molokai otros muchos desde laicos hasta compañeros de su Congregación y religiosas... Damián es como la extremidad del periscopio que, al reventar la superficie del agua, es visto, pero hay todo un submarino invisible que lo sostiene...

Si el santo sobresaliera solitario en el desierto de la mediocridad, la santidad sería un engaño, una mentira.

Como en la ciudad, en medio de una multitud de edificios altos, sobresale una torre que hace olvidar los primeros, así es el santo. Los santos son santos en medio de santos, pues la iglesia entera es llamada *pueblo de santos*.

Vosotros sois una familia escogida, un sacerdocio al servicio del Rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios, destinado a anunciar las obras maravillosas de Dios, que os llamó a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa. (1 Pedro 2,9)

La gracia de Dios no es solo para una elite, no es eficaz solo para uno entre millones, sino para muchos.

Se dice que detrás de un gran hombre, hay una gran mujer, su madre. Detrás de un santo, hay todo un pueblo santo.

Extender los suelos de tierra buena

El santo no es un fenómeno aislado.

Si queremos más santos canonizados, tenemos que cultivar la santidad día a día, en el mundo. Jesús el sembrador siembra continuamente la semilla de la santidad en tierra buena. Para fomentar la santidad y, a la postre, la proclamación de santos oficiales en el cielo, tenemos que preparar siempre más buena tierra, en mayores extensiones de suelos. Tenemos que fomentar un mundo abierto a la ley de Dios, fomentar una comunidad eclesial más fervorosa, que se alimente más en los sacramentos. Entonces la semilla de la santificación fructificará. Muchos producirán el treinta por uno, otros el sesenta, pero el que de un rendimiento del ciento por uno llegará a santo canonizado...

Otra parte [de la semilla] cayó en buena tierra y dio una buena cosecha: unas espigas dieron cien granos por semilla, otras dieron sesenta y otras treinta. (Mateo 13, 8)

Es misión de la Iglesia fomentar la santidad. El pastor no puede conformarse con formar una masa mediocre y apenas buena; debe fomentar la santidad entre los más disponibles...

TRASCENDENCIA DE DAMIAN

El mundo admira a sus héroes. También admira a “santos” con tal de que, en ellos, no sea demasiado manifiesta su pertenencia a la institución “Iglesia”; con tal de que la acción de Dios en su vida quede medio oculta. “Santos” que estén tan metidos en lo humano, en el socorro al prójimo, en la defensa de sus derechos, que aparezcan como santos “laicos”, santos “sin milagros”.

A Dios le gusta de repente suscitar este tipo de santos, pues él acostumbra esconderse detrás de su creación y del proceso evolutivo de la vida. A los ojos de Dios, estos santos al estilo laical son importantes, porque plantean una interrogación.

En efecto, desde el punto de vista del mundo, los santos “eclesiásticos” son propiedad de la institución “Iglesia”, no interesan y no incomodan. Al contrario los santos “sin milagros”, donde lo religioso queda opacado por la intensidad de la acción caritativa, inquietan y provocan preguntas de fondo, como la de Gandhi, precisamente a propósito de Damián (y de misioneros católicos en general):

Vale la pena averiguar en qué fuente se alimenta este heroísmo. (Le Père Damien, Vital Jourdan, Paris 1958, p. 222-3)

Lo que quiere decir: Esa entrega sobrehumana de Damián, ¿cómo es posible que se de en un simple humano?, ¿quién será el que se esconde detrás de él?

Hoy, en un mundo pluralista que considera la Iglesia como un grupo religioso más, necesitamos a más santos de este tipo.

Damián es un santo atípico, que se sale de los esquemas.

En nuestro mundo secularizado, donde se margina a Dios y a su Iglesia, él sin embargo sobresale: logra convencer a los no creyentes, trasciende más allá de su ámbito religioso y católico... Es uno de los dos héroes civiles del estado norteamericano de Hawai y ha sido declarado en el 2005 “el belga más grande de todos los tiempos”.

Damián es admirado más allá de cualquier frontera, sea de tipo geográfico, cultural, religioso y político... Hasta Gandhi le elogiaba con las siguientes palabras: “El mundo político y periodístico conoce muy pocos héroes comparables al Padre Damián de Molokai.” ¹⁵⁴

¿Qué hay pues en él y su vida que atrae tanto?

1. Atrae, en primer lugar, porque parece que, en él y su vida, no hay nada extraordinario ni sobrenatural, nada propiamente cristiano, nada propiamente divino. PARECE IGUAL A LOS DEMÁS E IMITABLE.

En efecto, providencial y sabiamente, Dios no le concedió el don extraordinario de sanación, esa capacidad especial que consiste en curar de modo radical e inmediato con una simple oración o imposición de manos.

No anunció la salud ni la prosperidad, no proclamó la curación ni la riqueza: no limpió a nadie de su lepra.

Hizo algo a primera vista menos llamativo, menos impresionante, más común y ordinario. Contagió esperanza, colmó de paz y amor - y hasta de gozo - los corazones de los leprosos aun cuando el resto de sus cuerpos estuviera en proceso de descomposición. Operó una verdadera revolución: la humanización de la leprosería, la conversión del infierno de Molokai en antesala del cielo.

Esta acción, aparentemente ordinaria pero verdaderamente prodigiosa, impresiona más al mundo de hoy...

2. Damián atrae a todos, en segundo lugar, porque, a primera vista, no pone en evidencia una virtud propiamente espiritual y religiosa. Pues hoy la fe no seduce, ni siquiera la esperanza. Damián más bien LLEVA A SU MÁS ALTO GRADO LA VIRTUD MÁS COMÚN Y MÁS EXALTADA EN NUESTRO MUNDO: EL AMOR.

Su entrega fue tan excesivamente humana, abierta e incondicional, que rebasa lo propiamente institucional (lo católico) y convence a todos. Los no católicos, los no cristianos ya no se fijan en su carácter religioso y sacerdotal sino en la radicalidad de su amor universal. A los ojos de la opinión pública, desaparecen sus rasgos propiamente católicos y eclesiásticos (el sacerdote con su sotana negra), solo queda su humanidad al estado puro.

Pocos santos suscitan la admiración fuera del ámbito religioso. Hay, entre los más famosos, San Francisco de Asís, la Madre Teresa.... Y Damián... Pero lo que el mundo ignora es que, para vivir el amor con tal intensidad y constancia, se requiere mucha fe y mucha esperanza en Dios. Que esta entrega, realizada con tal naturalidad y sencillez, no por deber, no por obligación sino por amor, SOLO PUEDE TENER SU ORIGEN EN LA CARIDAD DIVINA; el mundo ignora que este amor sobrehumano, imposible, no nace de una pura generosidad humana heroica sino del mismo corazón de Dios.

Damián el *héroe* no se explica sino por Damián el *santo*.¹⁵⁵

3. Hay el fondo, hay la forma; lo sólido, lo auténtico, por otra parte lo aparente. Damián prioriza lo primero. En general, en la sociedad, cuando desempeñamos un rol institucional, predomina la forma. Salvamos las apariencias pero descuidamos lo fundamental, los fundamentos. CUIDAMOS LOS SIGNOS VISIBLES: el uniforme, el lenguaje, el reglamento y el formalismo, los modos y las modas, PERO DESCUIDAMOS LO ESENCIAL. Como cristianos y católicos a menudo cuidamos nuestro ritual, o sea las formas exteriores, y postergamos el corazón y el eje de nuestra fe.

Damián por su parte, sin pensarlo, sin reflexionarlo, VA AL FONDO, A LO ESENCIAL, O SEA A LA SÍNTESIS DE TODA LA VIDA EN CRISTO: EL AMOR. Un amor activo, concreto, real, practicado día a día, sin descanso, sin límites y sin aparentar; ni siquiera él mismo se da cuenta de la radicalidad de su entrega, su mano izquierda ignora lo que hace su derecha. Un amor tan realista, tan natural, tan poco pretencioso, tan desinteresado, que hace olvidar a la gente del mundo, a menudo anticlerical, su condición sacerdotal o sea institucional...

Por temperamento, por su franqueza, por su educación en el campo, más aún por el medio en que se desarrolló, en la misión, peor aún en Molokai, no podía dar mucha importancia a las formas y formalidades; pero era demasiado consciente de sus limitaciones para despreciarlas.

Sin despreciar las formas, enfoquemos lo esencial, apuntemos a lo verdadero, demostramos la prioridad al amor vivido por encima de los ritos y apariencias. Solo así el mundo creará...

Si os amáis los unos a los otros, el mundo conocerá que sois mis discípulos (Juan 13, 35).

4. El mundo admira la caridad efectiva. Cuando encuentra en un cristiano la generosidad de un Damián, ESTÁ DISPUESTO A PERDONARLE SU FE Y SU DIOS, SUS RITOS Y SUS CREENCIAS, SU CRUZ Y SUS EXIGENCIAS MORALES.

Y quizás tiene razón pues una fe que no se traduce en actos es ciertamente falsa, un amor a Dios que no se traduce en amor al prójimo es vacío, ya lo dijo san Juan. Una esperanza en el cielo que no se materialice hoy en la construcción de un mundo mejor es ilusoria.

Nuestra fe debe volverse más productiva, debe multiplicar los panes, sanar a los enfermos, consolar a los tristes y liberar a los presos y esclavos. Marx rechazaba un pensamiento que solo se conforme con interpretar el mundo, buscaba una filosofía que lo cambie, que se haga política. Una religión que reserve la salvación para el mañana, que sane el alma sin el cuerpo, separando lo que Dios ha unido, si no es falsa, al menos no convencerá el mundo de hoy.

METODOLOGIAS Y ESTRATEGIAS

- PASTORAL DE LA INSERCIÓN79
- PASTORAL DESDE LA TRAGEDIA..... 82
- ESTRATEGIAS PASTORALES I..... 84
- Estrategias pastorales 1bis: PASTORAL DESDE LA PERIFERIA, DESDE LA FAMILIA..... 86
- ESTRATEGIAS PASTORALES II 89
- ESTRATEGIAS PASTORALES III..... 91

PASTORAL DE LA INSERCIÓN

¿Esperar o ir al encuentro?

Dos actitudes distintas, ambas importantes y complementarias. No todos pueden irse ni todos quedarse...

El temperamento de Damián lo lleva a lo segundo, a tomar la delantera.

En un tiempo en que la misión se ha estancado y ha perdido su prestigio, su ejemplo es esencial.

Ir al encuentro conlleva dos aspectos: dejar lo suyo y acoger lo del otro. Damián practica este doble movimiento. A los 18, deja su familia para hacer suya otra familia, la de los Sagrados Corazones...Y así sucesivamente hasta cuando, por primera vez, echó las manos en la olla común, junto a las ya hechas llagas de los leprosos. Hasta el momento clave, cuando, renunciando a su salud, hace suya, integralmente, la suerte de los leprosos, como se lo manifiesta en el drama "Estoy leproso, bendito sea Dios":

Estoy arraigado aquí como Jesús a su cruz, con sus gruesos clavos. Estoy preso entre las garras de la terrible enfermedad, que pronto va a dejar su impronta en mi rostro y me prohibirá definitivamente salir. La lepra finalmente es ventajosa, estoy para siempre con ustedes, mi destino es el suyo. *Nada nos separará, ni la muerte ni la vida, ni el presente o lo futuro, nada nos separará, jamás nada nos separará.*¹⁵⁶

Esa conducta, la de no aguardar sino de salir hacia, no la pone por obra solo en los momentos más significativos de su vida, sino en su pastoral cotidiana: consagra la mayor parte de su tiempo a visitar en sus cabañas a sus miserables feligreses.

No esperar a la gente, ponerse en movimiento hacia ella

Damián no espera que el necesitado llame a su puerta. Su actitud no consiste en esperar, sino en tomar la delantera. No espera a que le busquen, se pone en camino. Como Dios, que no espera que el hombre pecador se levante y lo busque, sino que corre a su encuentro, baja de los cielos, se rebaja, para encontrarse con él, como el padre de la parábola que acoge a su *hijo pródigo*:

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. (Lucas 15, 20).

Esta fue la actitud constante de Damián: no aguardó en su tierra natal a que acudieran los pueblos que no habían oído aún la Buena Nueva, sino que rogó ir a anunciársela.

A principios de octubre del año [1862], Pánfilo [su hermano, que lo precedía en el sacerdocio] que ha recibido ya su nombramiento para las islas Hawai, contrae el tifus. Su partida, prevista para finales de mes, parece comprometida. Inmediatamente, Damián aprovecha la ocasión: sin contar con el superior de Lovaina, escribe al superior general en París y le pide autorización para partir en lugar de su hermano. Otorgado el permiso, [Damián se precipitó hasta el lecho de su hermano, agitando la carta sin cesar y gritándole henchido de felicidad: "Voy a ir en tu lugar".] Y, olvidándose de su cena, se precipita a casa de sus padres para despedirse de ellos.¹⁵⁷

En la Iglesia que peregrina en América Latina..., donde vive casi la mitad de los católicos del mundo, cada uno está llamado a ser misionero con su oración y sus iniciativas, también a manifestarle al Señor su disponibilidad para ser enviado. Y a sentirse responsable de apoyar a los misioneros y a la Iglesia en nuestros países, de modo que la Iglesia envíe desde nuestros países muchos misioneros ad gentes que lleven la Buena Noticia de Jesucristo a otros pueblos y continentes.¹⁵⁸

Damián tiene el mismo atrevimiento, la misma determinación y coraje del profeta Isaías:

... Vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado... Y percibí [su] voz que decía: « ¿A quién enviaré?, ¿y quién irá de parte nuestra?» Dije: "Heme aquí: envíame". (Isaías 6, 1.8).

A los 33 años, no esperó a que el gobierno u otros compañeros sacerdotes o misioneros solucionaran las condiciones de vida de los leprosos en Molokai, sino que se ofreció para hacerse uno de ellos.

Acogió sin vacilar, como si se hubiera preparado desde siempre para esta misión, la sugerencia del Obispo que señalaba a sus sacerdotes su preocupación por la leprosería:

... Si es necesario que yo me sepulte vivo con aquellos desamparados, aquí me tiene, estoy listo. ¹⁵⁹

Inserción

Hombre libre - es el sentido de sus votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia - no tiene amarras, puede seguir las huellas de Cristo. No solo se trasplanta, sino que se injerta y se incorpora al medio, como la planta parasitaria, imitando nuevamente a Cristo al que Isaías había anunciado como el “Dios-con-nosotros”.

Ante todo nos parece importante señalar en la vida de Damián una dimensión esencial: la identificación total del misionero con los destinatarios de su mensaje, prolongando así la misión de Jesús.

Hoy la actividad misionera está asociada a la idea de encarnación, inserción, solidaridad. Ahora bien el “nosotros, los leprosos” pronunciado por él antes que contrajera la enfermedad, nos muestra hasta qué punto había asumido como suya la situación de los miembros de la colonia de Molokai. Leproso, lo era ya existencialmente, vitalmente, antes de serlo físicamente. De ese modo, los que le escuchaban se conmovieron y experimentaron que ya no estaban huérfanos... ¹⁶⁰

La inserción es el camino normal del misionero, sin ella y sin la lepra, Damián hubiera sido uno más entre los miles de misioneros del siglo XIX.

Los leprosos le permitieron tener una visión más clara y hacer un compromiso más decidido, que le capacitaron para cambiar la figura misionera hasta ese momento vigente, adelantarse a su propio tiempo y constituirse en modelo, no ligado a un tiempo determinado.

Debe el significado misionero que tiene hoy para el mundo, estas características modernas, a su permanencia entre los leprosos. Ellos se encargaron de desvincularlo del sistema colonial: lo capacitaron para optar por los exiliados, para no sucumbir ante la cruz y el sufrimiento y mantener la apertura de espíritu. ¹⁶¹

Inserción hasta el contagio

Damián selló más nítidamente aún esta identificación con su pueblo, cuando se volvió físicamente uno de ellos. Toda distancia y separación desaparecieron...

He sido condecorado con la “Cruz Real de la Orden de Kalakaua”, pero también con otra, un poco más pesada y menos honorable, la de la lepra, de la que nuestro divino Salvador se dignó permitir que fuera estigmatizado. (26 Agosto 1886) ¹⁶²

En ello no hace más que imitar a su maestro que se hizo hombre y asumió la muerte humana para nuestra salvación:

Porque todos esos hijos (los hombres) comparten una misma naturaleza de carne y sangre, Jesús también tuvo que hacerse, como ellos, carne y sangre. Así pudo por su propia muerte quitarle su poder al que reinaba por medio de la muerte, el diablo; y liberó a los hombres que el medio a la muerte tenía paralizados toda su vida. (Hebreos 2,14-15).

Damián es modelo de “encarnación” para todo misionero: se insertó tanto en la leprosería que se volvió símbolo de la lepra para el mundo.

Lo curioso es que el P. Damián no fue el primero, de los miembros de la Congregación de los Sagrados Corazones, en contraer la lepra o en morir a causa de ella, sino Gregory Archambauy, en Maui, y André Brugeman que contrajo la enfermedad en Hawai. ¹⁶³

Es que el destino de Damián no fue solo de ser y morir leproso sino de volverse símbolo de la lepra. Esta es la razón por la que el médico de la institución deseaba conseguir fotografías suyas en su lecho de muerte. No le movía interés clínico alguno, ya que cualquiera de los miles de Hawaianos deformes de Kalawao hubiera servido lo mismo... sino que, entre todas las víctimas de la lepra en el mundo, Damián era por excelencia el leproso de todo el mundo. ¹⁶⁴

La visita

La misma actitud usa diariamente Damián a nivel pastoral. Como el *buen pastor* de la parábola, que no esperó a que volviera por sí sola la oveja perdida, Damián no espera a los leprosos en su capilla: corre al encuentro de ellos.

Pero no se complace en una relación superficial y frívola.

En su reglamento, el que ha diseñado para encauzar su vida, leemos:

... [Evitar] toda conversación demasiado familiar.....Salir de visita a los enfermos en sus casas... De camino, ninguna conversación inútil, ser amable con todo el mundo, sin familiaridad, sin quedarse a conversar inútilmente...¹⁶⁵

El contacto se da ante todo mediante la visita al hogar. Para ello, hay que tener algo que ofrecer, ahí está el secreto del éxito. Damián ofrecía a los leprosos lo que necesitaban y lo que sabía hacer. Hizo coincidir la necesidad del leproso (la curación de sus llagas) con sus propias capacidades (su talento de enfermero).

Este fue su punto de partida, de ahí iba atendiendo otros problemas propios de cada uno.

Llevo mis 2 botiquines y, en el bolsillo, todos mis frasquitos de medicina, para mis visitas a domicilio... A veces, al hacer un bien al cuerpo de nuestros desdichados enfermos, se llega poco a poco al alma.¹⁶⁶

Siempre hay que partir de la necesidad o de las aspiraciones, so pena de fracaso...

En el caso de Molokai la necesidad inicial básica y común era evidente: la salud. Hoy, cuando no se trata de la pobreza tan compartida en el Sur, cada familia tiene sus problemas, sus anhelos.

Antes que todo, hay que detectar el problema, descubrir la llaga. La actitud básica consiste en escuchar.

El momento [más significativo es el] escuchar a quien visitamos. Esta persona hablará de su vida (sufrimientos, alegrías, aspiraciones, pobreza, enfermedades), sólo si los misioneros la escuchan de corazón, con verdadero interés, y así le inspiran confianza.¹⁶⁷

Luego hay que proceder como Damián: limpiar la herida. Ayudar a los visitados a tomar conciencia de sus dificultades y a tomar la decisión acertada. Y más que todo, orar con ellos. Y si disponemos de ayudas, si tenemos contactos, si conocemos instituciones especializadas, se los pone en contacto con ellas.

Solidarizar con los sufrimientos, principalmente si la persona visitada es pobre, y ayudarla a salir de la pobreza, indicándole dónde puede encontrar ayuda.¹⁶⁸

Después de la visita

Luego hay que invitar a la Iglesia, permitir su encuentro con Cristo, integrarlos en un grupo, formarlos hasta alcanzar un cambio y un verdadero compromiso:

Cuando la persona que se visita esté preparada, convidarla para que venga a la parroquia y allí acogerla cordialmente. A partir de la acogida, ofrecerle oportunidad de profundizar la evangelización, y providenciar un acompañamiento de estas personas que son los frutos de la misión, de modo que:

[Hagan] una experiencia de Jesucristo...

[que se integren] en la comunidad de los demás discípulos de Jesús (la Iglesia)..., en un grupo que los apoye (pequeña comunidad, parroquia, movimiento u otro tipo de grupo).

[Que inicien] el seguimiento de Jesucristo. El seguimiento es la moral cristiana...¹⁶⁹

Luego lanzarlos a la misión que consiste, finalmente, en renovar el mundo a la luz del evangelio.

El discípulo se torna misionero... Quiere que Cristo sea para otros la Buena Nueva de su vida, así como lo es para él.

Como testigo del amor de Cristo, el discípulo trabaja en la sociedad para que ella acoja a todos conforme a su dignidad de hijos de Dios...¹⁷⁰

PASTORAL DESDE LA TRAGEDIA

No hay salvador sin pecado, no hay salvación si no hay mal. No hay salud sin enfermedad, no hay médico sin enfermos.

Si fuera posible eliminar todo el mal del mundo, la salvación sobraría.

El anuncio de la salvación pierde su sentido y su impacto si escondemos hipócritamente y tapamos artificialmente el mal y el pecado. El anuncio de la Buena Nueva parte de la realidad del pecado, del dolor, de la enfermedad y de la muerte.

Damián nos enseña que la cruz de cada hombre es un camino que se puede usar para evangelizar.

Superficialidad en el mundo de hoy como ayer en Molokai

La multitud de ofertas, las baratijas electrónicas, los adelantos técnicos sirven de substitutos... son para el espíritu lo que es la comida chatarra para el cuerpo. Ya no hay lugar para *interrogarse con seriedad sobre el sentido último de la propia existencia*. Hemos eliminado los grandes interrogantes: el por qué y el para qué del mundo y de la vida. Solo cuenta el corto horizonte de la coyuntura y de la moda.

Se abre camino entre nosotros un modo de vida que, animado por el relativismo, el pragmatismo y el hedonismo,¹⁷¹ impide a los hombres y mujeres interrogarse con seriedad sobre el sentido último de su propia existencia.

Por otros caminos, muchos en Molokai, llegaban a lo mismo, negándose a ver la realidad de frente. Leprosos de cuerpo se volvieron también *leprosos de espíritu*: para olvidar su infierno en la tierra, se tapaban la vista, y se ocultaban a sí mismos su condición de condenados, escondiéndosela en los vicios, el licor y las orgías o hasta en la explotación de los más débiles.

Para consolarse bebían alcohol obtenido de la fermentación de papas dulces. La reacción humana de miedo frente a la perspectiva de la muerte y del rechazo del sufrimiento había llevado inevitablemente a ésta gente, a refugiarse en los países artificiales del vicio, acelerando así los procesos de destrucción del propio organismo.¹⁷²

Molokai, camino de profundización

Pero los otros leprosos supieron enfrentarse con los grandes problemas que planteaba el drama de Molokai. Algunos asumiendo la desesperanza y el rechazo de Dios; la mayor parte escogiendo la esperanza en él y la entrega a los demás.

No hay lugar para la indiferencia en la isla: cada uno tiene que pronunciarse y toparse con el destino último de su vida.

La tragedia puede enseñar a ser hombres...

Gracias a Damián, las víctimas de esa enfermedad sin remedio, sometidos a tortura permanente, hallaron el estímulo para elevarse hasta Dios, recurrir a él, confiar en él. Damián y sus leprosos, que no tenían más que su esperanza sobrenatural, nos enseñan a librarnos de lo superficial e ir a lo esencial.

No esconder la dura realidad

En la situación presente que se caracteriza por un materialismo aparentemente cómodo y tranquilo, la solución consiste – a imitación de Damián – en enfrentarse valientemente con los lados sombríos de la existencia, que no faltan a pesar de los adelantos científicos y tecnológicos.

Existe hoy en nuestra cultura una resistencia muy grande a mirar de frente el misterio de la Cruz en la vida propia y ajena. La tendencia es huir e ignorar todo lo que es sufrimiento, dolor y muerte; a camuflarlo, esconderlo, por temor a mirar el fondo de su realidad inexorable y punzante. Ante esta realidad, el

discípulo de Jesús está llamado a proponer, mediante el testimonio de su propia vida, el valor de tomar la cruz y seguir al Maestro, quien pasó primero ese camino por nosotros. Así evidencia delante de los ojos de sus contemporáneos que no hay vida verdadera que no pase por la pasión. “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante” (Jn 12, 24) ¹⁷³

Se trata de partir de las experiencias negativas de la existencia para remontar hasta lo esencial, para operar como un reencuentro con el significado más hondo y más extraño de la vida humana: el proyecto misterioso de Dios de hacernos compartir su propia vida divina... Reconocer la malicia del pecado que ha arruinado parcialmente la belleza de la vida y descubrir, más allá del mal, el plan divino. Entender que vivir es un acto serio, grave y de suma responsabilidad porque seremos juzgados sobre la base de una sola vida y tan breve...

... Olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, al premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús. (Filipenses 3,13-14).

La cruz como camino pastoral

En lugar de negar el lado oscuro de la vida, en lugar de consolar a la gente con falsas promesas, en lugar de esconder la muerte, Damián invita a los moradores de la isla, condenados de por vida, a asumir la cruda realidad:

La cruz y la muerte son tu destino, asúmelas con valentía y con confianza, todo se transfigurará, y al final todo será vida plena.

No se trata, para Damián, de practicar la teología de la *prosperidad*.

Todo se va a componer, ya vienen medicinas, ya está el milagro.

Damián nos ofrece más bien la teología de la *transfiguración*. El peor mal deja de serlo cuando lo asumes con Cristo crucificado.

Todo sigue igual pero todo es diferente. La situación exterior permanece, en este caso la enfermedad y los daños irreversibles que causa en los órganos... En el caso de Jesús, su transfiguración, visible a los ojos de los tres apóstoles más allegados, fue momentánea, solo un momento dejó ver su verdad interior:

... El aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos se volvieron de una blancura fulgurante. (Lucas 9, 29).

Pronto todo volvió a la normalidad:

Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos. (Marcos 9, 8).

La transfiguración, visual, palpable, de Jesús es el anuncio de otro cambio, hondo, interior e interno, que produce la acogida de la gracia de Dios en la vida del creyente.

Visto desde fuera, todo quedó lo mismo, pero en Kalawao,

- la cruz ya no fue un obstáculo para el gozo,
- ni el llanto para el consuelo...
- El hambre dejó de ser un impedimento para la plenitud,
- la angustia de la muerte para la esperanza de la resurrección,
- la agitación exterior para la paz interior...

Igual como, a la superficie del océano, las olas se desatan furiosa y violentamente, mientras la masa del agua permanece pacífica, tranquila y estable... Es el milagro de la transfiguración...

A nivel pastoral, es una técnica efectiva: la miseria como camino hacia Dios. Y la miseria implica el hambre, la enfermedad, la soledad, la ancianidad, la persecución, etc. (ver más abajo “Estrategias II”, Partir de la cruz).

ESTRATEGIAS PASTORALES I

Luego de hacer nuestras las actitudes más fundamentales de Damián misionero, las mismas que estuvimos revisando más arriba, podemos adoptar ahora algunas de sus estrategias.

La primera, el cuidado de dos polos de la pastoral: adentro y afuera. Adentro: consolidar un centro de acogida, sea iglesia u obra; afuera: acercarse al pueblo, por las calles y por las plazas, más que todo en sus domicilios.

Jesús... evangelizó desde nuestras casas. A lo largo de los tres años de su ministerio público, habrá comido y dormido en cientos de casas distintas... (Plan Misionero Parroquial)

Antes que aplicar estrategias, debemos priorizar las actitudes descubiertas en Damián

- Alentar y dar el ejemplo en lugar de exigir y condenar,
- Más vivencia que proselitismo,
- Liberación inspirada en el Evangelio más que en ideologías,
- Testimonio viviente de las bienaventuranzas,
- Disponibilidad al Espíritu,
- Priorizar a los últimos,
- Centrarse en la esencia de la misión: el anuncio de Dios mismo,
- Amar más,
- Asumir cada uno su vocación,
- Ir al encuentro de la gente, insertarse, estar con,
- Obrar con profesionalismo y dejar a Dios actuar.

Importantes también son los acentos que él pone:

- la defensa de la vida, sepultura incluida,
- la revelación del verdadero sentido de la vida,
- la educación de la libertad,
- el camino de la felicidad,
- la promoción humana,
- el compromiso de los laicos en pleno mundo, etc.,
- empapar de fe la nueva cultura.

Otra actitud indispensable:

La pastoral, cuando se trata de estrategias, no es una teoría sino un arte, una práctica experiencial. Una de las actitudes más esenciales, para volverse un buen artesano pastoral, consiste en estar atento a la realidad y en tener una ágil capacidad de adaptación.

El buen pastor, como Damián, tiene el don de analizar los hechos e interpretarlos; se esfuerza por modelar sobre ellos su acción. Conoce sus ovejas hasta por el nombre y es capaz de percibir sus intenciones; se amolda a cada una, cambia de discurso, de contenido, de tono, según el caso:

Me es necesario cambiar de tono casi en cada casa, escribe el P. Damián a su superior general. Tan pronto son palabras de dulzura para consolarlos, tan pronto pongo allí un poco de vinagre para que comprendan su mal estado, tan pronto finalmente el trueno brama amenazándoles con los más terribles castigos, si no se convierten, lo que a veces produce un buen efecto.¹⁷⁴

Las estrategias son determinadas por la situación local, son evidentemente relativas... Sin embargo, son indispensables...

He aquí una primera estrategia inspirada del espíritu del pastor de Molokai: dos polos

La eficiencia pastoral, en la parroquia por ej., supone que cuidemos dos polos: el centro y la periferia. Reforzar el centro y al mismo tiempo hacerse presente ahí donde vive, anda y labora el pueblo. Un doble movimiento: centrífugo y centrípeta: ir al encuentro de la gente y al mismo tiempo construir el centro, el lugar de acogida, el templo, el centro parroquial y sus servicios.

Además de los consuelos que el corazón del sacerdote encuentra en la iglesia – escribe Damián - hay mucho bien que hacer en las visitas a domicilio...¹⁷⁵

1) Primero el trabajo, a la base. En la leprosería, Damián visita a los enfermos en casa.

... Hay mucho bien que hacer en las visitas a domicilio..., escribe Damián, casi todas llenas completamente de pobres desventurados que apenas pueden arrastrarse, que a menudo tienen sus pies y manos devorados por esta horrible enfermedad, condenados a respirar un aire infecto; ordinariamente, escuchan con atención la palabra de salvación que se distribuye a cada uno de acuerdo con sus disposiciones.¹⁷⁶

Como muchos leprosos morían - escribe Damián en 1886 en su informe sobre la leprosería - mi deber de sacerdote me ofrecía a menudo la ocasión de visitarles en sus cabañas y, aunque mis exhortaciones iban dirigidas principalmente a los moribundos, sacudían a menudo las orejas de los pecadores públicos que tomaron poco a poco conocimiento de las consecuencias de su mala conducta y comenzaban a arrepentirse. La esperanza del perdón de un Salvador misericordioso comenzaba la reforma de su mala vida¹⁷⁷

Participa de la vida de sus feligreses, se hace uno de ellos, se vuelve su comensal, poniendo en peligro su salud, como lo señalan las instrucciones de Jesús para la misión:

Permaneced en la misma casa, comed y bebed lo que tengan... (Lucas 10, 7)

Según el testimonio del Dr. Woods, que pasa por Molokai, en 1876,

Damián come el poi en la calabaza común, donde todo el mundo ponía los dedos. Comparte su pipa con los adultos y juega con los niños. El Dr. Mouritz, que llega a la leprosería en 1884, relata que, en su gentileza, Damián no prohíbe jamás a los leprosos entrar en su casa: pueden entrar en ella tanto de día como de noche.¹⁷⁸

Hoy también tenemos que ir hacia la gente, visitarla, comprometer a las familias a asambleas bíblicas entre vecinos y a comunidades eclesiales de base, cuando es posible.

[Queremos, dice el documento de preparación a la quinta conferencia del episcopado latino americano]... impulsar una Gran Misión continental...¹⁷⁹

2) Al mismo tiempo Damián estructura el centro religioso: dos capillas, el centro parroquial, el orfanato, el cementerio, etc.

En efecto, ¿de qué sirve organizar misiones y visitar, si no tenemos luego donde acoger a las personas motivadas?

Cuando la persona que se visita esté preparada convidarla para que venga a la parroquia y allí acogerla cordialmente.¹⁸⁰

En la sede, el P. Damián conforma varios grupos o movimientos que a su vez van a visitar a la gente.

... Dio vida a varias asociaciones laicales, entre ellas a la “Asociación de los Sagrados Corazones” o “Tercera rama” de la Congregación de los Sagrados Corazones, haciendo así participar a los laicos de la riqueza y misión de su Congregación. Estos cristianos laicos se encargaban de socorrer y visitar con regularidad a los demás enfermos y confortarlos. Las visitas de un leproso a otro resultaron providenciales. Así, logró crear un ambiente de confianza y sentido verdaderamente comunitario en un grupo caótico de enfermos desilusionados.¹⁸¹

Damián así se multiplicó...

Tenemos que construir *complejos* donde acoger, catequizar.

Hay que cuidar la atención de despacho, con la participación de un equipo de laicos que se turnen para desempeñar tareas como las que siguen: información, consejería, intercesión, complemento de los cursillos pre-bautismal y matrimonial, catequesis de niños pequeños para el bautismo, preparación a la confesión, preparación de familias a misas solicitadas, facilitar subsidios de carácter religioso, etc.

Un centro donde organizar grupos, movimientos y servicios sociales. Un lugar digno donde celebrar el culto.

El Domingo en la Misa -escribía Damián a su hermano- mis chicos cantan de modo admirable, como experimentados cantantes, pero hace poco tiempo a causa de los decesos y de la tisis, he perdido las más bellas voces del coro.

Pero estas acciones pastorales quedarán como cascarones vacíos si no van complementadas con un gran esfuerzo de *comunicación*. Hay que conquistar e inscribir a personas o familias en todos los programas, sea desde la sede, sea mediante un trabajo a la base.

Estrategias pastorales 1bis: PASTORAL DESDE LA PERIFERIA, DESDE LA FAMILIA

Damián distingue claramente dos espacios del ministerio parroquial: el centro, la sede, por una parte; ahí donde vive el pueblo, por otra, en este caso sus casas.

Además de los consuelos que el corazón del sacerdote encuentra en la iglesia (1), hay mucho bien por hacer en las visitas a domicilio (2): yendo de una cabaña a otra, casi todas llenas de pobres infelices, que apenas se pueden arrastrar, teniendo a menudo los pies y las manos comidas por esta horrible enfermedad, y condenados a respirar un aire infectado. (Carta nr. 84, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, Leprosaría, Agosto 1873)

Damián practicaba las visitas domiciliarias

Los enfermos a los que visita un capellán están en el recinto del hospital. No están en su medio, entre sus familiares. Con el fin de dispensarles una mejor atención sanitaria, se los reúne en efecto en una institución especializada, fuera de su mundo propio.

En Molokai, era distinto, todos eran enfermos, el poblado entero constituía como un gran hospital sin cuidados, sin medicinas y sin médicos.

Damián, por lo tanto no los visitaba en el marco un poco artificial y pasajero de un centro de salud que los pacientes tratan de olvidar en cuanto salen; los visitaba en sus chozas, en medio de sus parientes o compañeros, en el espacio de su vida diaria. Su influencia, de ese modo era más duradera y, por lo demás, se extendía a los que vivían bajo el mismo techo.

Como muchos leprosos morían, mi deber de sacerdote me ofrecía a menudo la ocasión de visitarles en sus cabañas y, aunque mis exhortaciones iban dirigidas principalmente a los moribundos, sacudían a menudo las orejas de los pecadores públicos que tomaron poco a poco conocimiento de las consecuencias de su mala conducta y comenzaban a arrepentirse. La esperanza del perdón de un Salvador misericordioso comenzaba la reforma de su mala vida...¹⁸²

Sus visitas en general no estaban destinadas a un primer acercamiento. En un primer momento, los misioneros como los vendedores tienen que llamar de puerta en puerta y presentarse. Pero Damián ya era conocido y sus visitas eran esperadas pues habían sido solicitadas por los familiares o amigos; o bien se conocía el horario que dedicaba a este ministerio. En una visita inicial de aproximación, hay mucho desperdicio en tiempo y en esfuerzos. En el caso de Damián, cada visita era aprovechada.

Ordinariamente escuchan con atención la palabra de salvación que se distribuye a cada uno según sus disposiciones...¹⁸³

Sus visitas tenían un doble propósito: la salud del cuerpo y la salvación del alma:

Llevo mis dos pequeñas farmacias y siempre mis frascos de medicina en el bolsillo mientras hago las visitas a domicilio y así procuro imitar a mi santo patrón; a veces, haciendo el bien en el cuerpo de nuestros desdichados enfermos se llega poco a poco al alma.¹⁸⁴

Jesus y las visitas domiciliarias

Damián no hizo más que reproducir el método de Jesús. Él practicaba el doble ministerio, en las sinagogas (capillas) y en las plazas por una parte; en las casas, por otra.

Se “humanizó” en el primer siglo de nuestra era, en un pequeño país del Medio Oriente: Palestina. Durante los tres años de su ministerio público, no tuvo techo ni familia propia. Iba de pueblo en pueblo con sus discípulos, alojándose donde le daban posada.

Al amanecer, Jesús salió de la ciudad y se dirigió a un lugar apartado. Pero la gente le buscó hasta encontrarle. Querían retenerlo para que no se marchase, pero Jesús les dijo: –También tengo que anunciar las buenas noticias del reino de Dios a los otros pueblos, porque para esto he sido enviado. (Lucas 4, 42-43)

Su casa fue la de los que le ofrecían hospedaje, su familia fue la que le acogía. Y cada noche o cada semana tenía que adaptarse a un nuevo hogar...

Lo mismo como al nacer no tuvo más cuna que el pesebre de los animales, durante el tiempo de su misión salvífica, el Hijo del Padre, el Creador y Salvador del mundo no tuvo casa propia sino prestada.

Jesús [dijo]: –Las zorras tienen cuevas, y las aves, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza. (Mateo 8, 20)

Hoy toca reproducir la visita de Jesús a los hogares

Al hacerse hombre, el Verbo de Dios, se hizo parte de nuestro mundo, no solo ayer y allá, sino hoy en cada lugar hasta el final de mundo.

Jesús...dijo a sus discípulos: –... Sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28, 20)

La encarnación se prolonga en el tiempo y se extiende por el espacio. Hoy queremos imitar a las familias judías de aquel tiempo que, ilusionadas, le daban hospedaje.

Cristo es el Viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta, entrando en nuestras casas y permaneciendo en ellas...¹⁸⁵

La misión para el pueblo cristiano consiste en revivir la experiencia única del pueblo de Israel, de la gente humilde de Jerusalén y de las ciudades del lago, más aun de los recintos de todas las regiones rurales, que tuvieron el privilegio extraordinario de tener, como misionero, al mismo enviado del Padre. No fue un profeta ni un ángel que los visitaba, fue la misma Buena Nueva que se les manifestó.

Ha aparecido la Bondad de Dios y su Amor al hombre (Tito 3, 4).

La misión se daba en dos tiempos: primero la visita de los apóstoles y discípulos anunciando el Reino, o sea la próxima llegada de Jesús; luego su presencia o sea la manifestación, en él, de

Dios mismo, derramando esperanza y gozo... Y la gente pudo convivir con él ahí donde vivían, en sus pueblos y recintos, en sus plazas más aún en sus casas.

La misión por lo tanto consiste en permitir al pueblo ser evangelizado por el Evangelizador por excelencia, Jesús.

De parte de los misioneros, esta misión consiste en reproducir la que por casi tres años realizaron los apóstoles al lado de Jesús.

De parte del pueblo, consiste en reproducir la actitud del pueblo de Israel, sobre todo la de los pequeños y humildes, los llamados “pobres de Yahvé”. Imitar la disponibilidad con la que, en sus pueblos y recintos, lo recibían. Imitar más que todo su disponibilidad para acogerle en sus casas, en efecto no evangelizaba solo en las plazas y sinagogas sino en las casas que le hospedaban.

El ejemplo de Damián

Damián a través de las visitas domiciliarias hacía presente a Cristo. Daba testimonio de él con su *bondad*, su *caridad*, su *compasión* y su *enseñanza*:

Gran bondad hacia todos, tierna caridad para con los necesitados, paternal compasión para los enfermos y los moribundos, junto a una sólida instrucción a mis oyentes, tal era el procedimiento constante del que me servía para introducir las buenas costumbres entre los leprosos...¹⁸⁶

Y mediante los sacramentos de la unción de los enfermos y la comunión.

Hoy también podemos imitar a Damián y actualizar la presencia de Jesús en tantas casas del territorio de Israel, podemos hacer que instale su morada en nuestras familias.

Y la Palabra se hizo carne, puso su tienda entre nosotros... Jn 1,14).

Un método eficaz: la bendición de la casa

En esta línea, un método eficaz consiste en arrancar con la bendición de la casa, concebida como la visita sacramental de Jesús al hogar. Muchos siguen solicitando la bendición de la casa. Conviene aprovechar el interés aún vigente del pueblo católico para ese acto, pues es más fácil y eficaz partir de tradiciones religiosas que subsisten y de aspiraciones espirituales existentes que suscitar nuevas. Pero atención, sin preparación, la bendición no será más que un acto puntual, espiritual quizás, pero sin repercusión, pasajero. Muchas veces será un acto folklórico, un número más dentro de un acto social. Es necesario preparar la familia, y podemos ser exigentes, ya que no es tanto la Iglesia que suplica como la familia que pide.

Implica la participación de varias familias a la vez en la preparación del acto. Así se irá constituyendo la comunidad eclesial de vecindario o *“Iglesia vecinal”*.

La *Bendición de la casa* constituye un acto atractivo, sin compromisos difíciles, destinado a preparar los corazones para los tiempos posteriores. Es como el enganche...

Debe ser un acto espiritualmente fuerte para lograr comprometer la familia en los pasos siguientes que son más exigentes...

Con este primer paso, la bendición de la casa, la familia acoge a Jesús en el hogar, reaviva su fe en él y experimenta sus bendiciones. De este modo inicia un proceso de renovación de su vida cristiana personal y familiar.

Luego se seguirá con etapas más avanzadas:

- la bendición de la familia,
- la participación en la eucaristía dominical,
- la renovación o celebración del matrimonio eclesiástico,
- para culminar con la consagración solemne a Cristo.

La preparación, para este primer paso de la Misión, consiste, entre otras cosas, en recordar las visitas que Jesús hacía cuando vivía entre nosotros y los favores que derramaba.

ESTRATEGIAS PASTORALES II

La cultura post moderna a primera vista no ofrece puntos de partida, aperturas por donde introducir el Evangelio. El misionero muchas veces no sabe cómo proceder.

Damián no sufría estas angustias, tenía como una intuición pastoral, un sentido innato de la misma que le permitió, sin mayores cavilaciones, sin mucho ensayar y pérdidas de tiempo, ir derecho y recto a lo más efectivo.

Hombre concreto con los pies en la tierra, se dejaba guiar simplemente por la realidad, por los hechos. Evangeliza lo que puede o lo que busca ser evangelizado.

Partir de los pedidos

En lugar de agotarse en poner en marcha nuevas iniciativas pastorales que no logran convencer ni convocar, conviene usar la ley del menor esfuerzo, o sea partir de los pedidos de la gente.

Pues sigue acudiendo, sin que se la estimule, a pedir “misas” con móviles a veces alejados de la fe auténtica, para congraciarse con el *santo* cuya imagen traen o para dar mayor relieve social a un acto familiar (cumpleaños, quinceañera), etc.

No debemos despreciar las solicitudes (ritos, imágenes, devociones...) que proceden de un pueblo con poca formación religiosa y fe débil. Mateo (12, 20) aplica a Jesús este oráculo del profeta Isaías:

... No apagará la mecha que todavía humea... (Isaías 42, 3).

Muchas veces la gente manifiesta un concepto errado de la religión, pues solicita actos religiosos cuando de hecho, inconscientemente, busca reconocimiento social o ritos mágicos... El pedido de todos modos expresa algún afán religioso y espiritual. Se trata pues de aprovechar la demanda para evangelizar; se puede por ej. convocar o visitar la familia con anticipación para catequizarla...

Para usar esta estrategia, se requiere una actitud de escucha, de acogida, de respeto, de benevolencia. Hay que ser libre de prejuicios y comprender lo que busca la gente, sus anhelos. Se trata de inteligencia psicológica, de intuición pastoral y compasión humana.

Partir de la catequesis de los hijos

Siempre es efectivo crear y dinamizar una pastoral *desde la catequesis* de niños y jóvenes, pues, mientras dure ésta, los padres de familia tienen una predisposición para buscar y acoger a Dios. Hay que aprovechar para formarlos, reclutar entre ellos a futuros catequistas, crear el comité de padres de familia, etc.

Discernir los espacios sociales

Discernir cuáles son los *espacios sociales* más concurridos y significativos del lugar: ¿escuela, colegio, cancha de fútbol, plaza, centro comercial? O cuáles son los tiempos o situaciones más relevantes (duelo, enfermedad, necesidades, etc.). De ahí armar la pastoral adecuada con la participación de laicos misioneros.

En busca de nuevos públicos

Damián atendió el campo de la educación, de la niñez y de la juventud.

... A la vista de los niños leprosos, sobretodo de los huérfanos, su corazón se conmueve. Arrancados a la fuerza de sus padres y encargados, estaban reducidos a una verdadera esclavitud, sobretodo las niñas, de las que sus amos abusaban. También Damián funda un orfanato. Si lo hace, es «no sólo por el bien espiritual de los niños, sino también para prevenir el huikau (promiscuidad) y los malos tratos a los niños cuando se hacen impotentes». La suerte de las muchachitas es lo primero con que se enfrenta su solicitud: ellas estaban más expuestas a la explotación y a la prostitución. (ECD p. 43).

- La juventud está presente en todo lugar y requiere acciones específicas: casas de la juventud (talleres), comunidades juveniles, encuentros masivos, retiros, convivencias, campamentos, peregrinaciones...

... Un importante número de jóvenes se aleja de cualquier llamada a una vida más comprometida. Son jóvenes que han tenido... menos acceso a las cuestiones sobre el sentido de su vida. A la Iglesia le resulta difícil llegar a la gran masa juvenil... Debe salir al encuentro de ellos... Se trata de... mostrarse abierta y apasionadamente coherente y servicial, alternativa e innovadora. La propuesta más concreta, es ser capaz de encontrarse y dejarse interpelar por la juventud, saber qué piensan y responder a sus preguntas. Es necesario preparar personas, hacer esfuerzos comunicativos y hacerse presentes en su entorno cultural...
187

- Cada lugar tiene sus públicos propios que nos invitan a pastorales específicas: encuentros de novios y parejas jóvenes, campaña para preparar y celebrar matrimonios eclesiásticos, pastoral obrera, de planteles educativos, de los comerciantes, prevención del alcoholismo y de la drogadicción, etc.
- Damián atendió en las islas Hawai y en Molokai ante todo a la población nativa, lo mismo nos toca:

Si la Iglesia en América, fiel al Evangelio de Cristo, desea recorrer el camino de la solidaridad, debe dedicar una especial atención a aquellas etnias que todavía hoy son objeto de discriminaciones injustas. En efecto, hay que erradicar todo intento de marginación contra las poblaciones indígenas. Ello implica, en primer lugar, que se deben respetar sus tierras y los pactos contraídos con ellos... Habrá que recordar la necesidad de reconciliación entre los pueblos indígenas y las sociedades en las que viven. Quiero recordar ahora que los americanos de origen africano siguen sufriendo también, en algunas partes, prejuicios étnicos, que son un obstáculo importante para su encuentro con Cristo...
188

... Acercarse a los diversos grupos culturales que requieren de una nueva cercanía y atención pastoral. Ellos son los grupos indígenas, afrodescendientes y de inmigrantes, que requieren ser mejor acogidos y estimados en la rica pluralidad de sus valores y expresiones culturales; como también en la búsqueda de una mayor inculturación de la liturgia.
189

Atender las aspiraciones

No se puede esperar que la gente, en un principio, se entregue a Dios, por motivos absolutamente gratuitos: eso viene al final del proceso. Inconscientemente, a la vez que busca a Dios, busca satisfacer necesidades humanas básicas. Dios y la religión, al menos en un primer momento, deben volverse atractivos. Hay que cuidar tres aspectos que todo creyente necesita:

- espacios comunitarios donde socializar,
- culto y asambleas de oración donde experimentar de modo sensible y emotivo la presencia de Dios, en contraste con nuestro estilo demasiado formal y racional;
- finalmente, protagonismo: confiar a los laicos tareas que los valoricen, donde se sientan reconocidos y tomados en cuenta.

El abandono de católicos hacia comunidades pentecostales, hacia sectas o hacia nuevos movimientos religiosos... responde... a la búsqueda de una experiencia comunitaria más estrecha para evitar la soledad y el aislamiento; la búsqueda de expresiones religiosas subjetivamente más emotivas...la oportunidad de mayor protagonismo en comunidades más pequeñas...
190

Para estas personas que abandonan la Iglesia..., es necesario encontrar nuevas formas y expresiones, existencialmente significativas, de acogida, de acompañamiento, de oración, de pastoral bíblica, de vivencias comunitarias, que acojan la totalidad de su vida...
191

Partir de la cruz

¿Para qué rebuscar acciones pastorales noveleras?, basta con discernir las cruces que cargan las familias. Son como un grito callado, con las que piden socorro. En este caso, cualquier acción pastoral, destinada a aliviarlas, será la bienvenida.

- Identificar cuál es la cruz más común, la más compartida, la más pesada.
- Consolar, buscar soluciones, socorrer y ofrecer la única redención total posible: cargar la cruz con Cristo.

En Molokai la cruz estaba a la vista. Es así como Damián reestructuró la pastoral en función de la lepra. En lugar de atender solo necesidades espirituales como lo había hecho en sus anteriores lugares de misión, arrancó con cuidados sanitarios...

La enfermedad en todo lugar y en todo tiempo es una cruz ampliamente compartida, vale crear el ministerio de los enfermos y el acompañamiento en los duelos...

ESTRATEGIAS PASTORALES III

La pastoral es el arte de aprovechar las oportunidades, sacar provecho de la coyuntura...

Ahora es el tiempo de la gracia, ahora es el día de la salvación. (2 Corintios 6, 2).

Como nos angustiamos, no nos atrevemos; nuestra imaginación se va secando, no sabemos aprovechar los tiempos, los tiempos de la gracia.

Damián es todo lo contrario, confía en sí mismo y más que todo en Dios. Como no teme, entonces tampoco se cohíbe, usa su creatividad en toda libertad, usa todos los medios a su disposición.

Actualizar lo antiguo

Los métodos pastorales de antaño, aunque respondan a situaciones sociológicas y mentalidades de otras épocas, llevan un elemento antropológico permanente, pues el hombre es el mismo ayer, hoy y siempre: la humanidad en efecto está hecha a imagen de Jesús quien es

... el mismo, ayer, hoy y por los siglos. (Hebreos 13, 8).

Vale recuperar metodologías pastorales en desuso y adaptarlas a los tiempos actuales.

Por ejemplo el *Rosario de la Aurora* (procesión con antorcha desde las 5 de la mañana, rezo del rosario por las calles del pueblo, misa). Antes la organización del tiempo y la falta de alumbrado nocturno obligaban a hacerlo a la aurora. Hoy el ritmo de vida se ha desplazado hacia la noche: ¿no valdría convertir el *Rosario de la Aurora* en *Rosario de la Noche*?

En la Iglesia se puede encontrar todo lo que [nuestros] bautizados han buscado en otras agrupaciones religiosas, y, además, un tesoro sacramental, doctrinal, espiritual y pastoral aún mayor.¹⁹²

Las peregrinaciones siguen vigentes, pero ¿por qué no actualizarlas convirtiéndolas en convivencias itinerantes o “Tours” espirituales?

¿Por qué no celebrar los *ritos del catecumenado* durante la cuaresma?, etc.

Utilizar medios usados por grupos religiosos eficientes, sean o no católicos

Por ejemplo la ejecución de *retiros intensivos* que sacudan la indiferencia espiritual. Ello supone que se tengan luego estructuras de acogida para los “convertidos”. *Vigilias de oración* en víspera de Pentecostés, de una fiesta, de un acto importante... *Ceremonias penitenciales* bien preparadas...

[Tenemos que] reflexionar sobre aquello que tenemos y no cultivamos ni ofrecemos, y sobre las cualidades y los logros de estas confesiones religiosas, que han atraído a un número considerable de personas que fueron bautizadas en nuestra Iglesia. (HVCELAM #158).

Aprovechar fechas significativas

Aprovechar las posibilidades que ofrecen el calendario litúrgico, el santoral, las fiestas civiles... Por ejemplo la San Valentín, la Fiesta de todos los Santos que coincide con Halloween...

Aprovechar todas las oportunidades

La pastoral es el arte de aprovechar las oportunidades, sacar provecho de la coyuntura...

Ahora es el tiempo de la gracia, ahora es el día de la salvación. (2 Corintios 6, 2).

La reina regente de Hawai había encargado al nuevo obispo, remitir a Damián la condecoración prometida con ocasión de su visita (la Orden Real de Kalakaua).

La ceremonia de entrega de la condecoración se realiza en Molokai con absoluta sencillez. Como la lleva el Obispo, Mons. Koeckmann, Damián aprovecha la visita para dar lugar a lo que él considera la verdadera celebración de ese día: la confirmación de sus catecúmenos leprosos. (Padre Damián, apóstol de los desposeídos, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1989, p. 78).

Aprovecha el paso del obispo para solicitarle entregar a sus feligreses una condecoración más significativa, una señal más importante: la unción con el santo crisma, la fuerza del Espíritu santo o sea el sacramento de la confirmación, de modo a identificarlos más plenamente a Cristo, *sacerdote, profeta y rey*. A él, el obispo solo le colgó una medalla al cuello, pero a sus leprosos les impuso una marca más definitiva:

Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo. (*Liturgia de la confirmación*).

Estar atento a las circunstancias, aprovechar los momentos, la actualidad, como un trampolín para ir más allá...

Temas de actualidad

Aprovechar la publicidad (gratuita) que se da alrededor de temas de actualidad (el Código da Vinci, el Evangelio de Judas, discusión de leyes relativas a la familia, la vida, el trabajo, etc.) para dar a conocer la voz de la Iglesia o suscitar el debate.

Secretar una nueva piedad popular

La religiosidad popular está perdiendo fuerza porque responde a una cultura conectada al mundo rural mientras la urbanización no cesa de progresar. Hacen falta nuevas expresiones de la fe, adaptadas al nuevo modo de vivir.

... La pastoral urbana y, en particular de las megápolis, debe estar atenta a encontrar nuevos modelos de evangelización, que tomen en cuenta estos lugares de gran densidad poblacional, en muchos casos de hacinamiento y de graves desarraigos familiares y culturales.¹⁹³

En efecto lo que no se arraiga en el tejido social, lo que no se expresa públicamente, lo que no se traduce en formas artísticas y culturales, no se imprime profundamente en el ser humano; y la fe, al final, se queda sin sustento. Es tiempo de cristianizar esas nuevas formas - que van asomando - de convivencia, de entretenimiento, de celebración de los grandes momentos de la vida...

Una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad. La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo. La crisis que padecemos... no es una crisis de fe, sino una crisis cultural.¹⁹⁴

Seguir fomentando un nuevo arte religioso; ser creativos como lo fueron los antepasados con el arte colonial, etc.

Formación de los laicos

... [Damián] dio vida a varias asociaciones laicales...¹⁹⁵

Hoy nos toca no solo formar nuevos grupos, sino formar a los laicos (Biblia, Catecismo, Doctrina social, Liturgia, Ecumenismo, Familia, Educación, Moral cristiana...). A nivel

diocesano y nacional: para tareas institucionales (educación católica, medios de comunicación, dirigencia política con principios evangélicos...)

Una pedagogía eficaz es la alternancia teoría / praxis.

La mejor forma tal vez sea formar los misioneros en la acción. Esto es, darles una inicial formación básica en algunos encuentros y ejercicios espirituales, y después enviar para las visitas misioneras en las casas (visitas domiciliarias) y en los ambientes. Cuando vuelvan de esas primeras visitas, habrá que reunir de nuevo el grupo de los misioneros y con ellos profundizar las cuestiones del kerigma y del método misionero, y después enviarlos para una nueva visita misionera. A su regreso se impone profundizar nuevamente su formación y así sucesivamente.¹⁹⁶

Utilizar técnicas probadas en otros campos

- Usar la típica estrategia *de tipo militar* usada a menudo por grupos no católicos: en lugar de dispersarse por todos lados, concentrar las fuerzas misioneras en un solo punto, por ej. un barrio.
- A imitación de la *economía de mercado*, fomentar dos o más grupos de lo mismo, para favorecer una sana competencia...

Trabajo social

Con el solo afán de testificar el amor de Dios o para suplir la ineficiencia de los organismos encargados, conviene enfrentarse con las necesidades humanas y sociales del lugar y del momento: como menos crear un grupo *Caritas*.

Sus miembros, en este caso, visitarán las familias que presenten graves dificultades: pobreza, niños abandonados o no escolarizados, jóvenes en pandillas, ancianos, enfermos, desempleados, madres solteras, maltratos en el hogar... Luego viene la puesta en común de la problemática, la búsqueda de soluciones, la canalización hacia instituciones, etc.

De cara a una organización social deficiente, Damián puso en marcha el “ministerio de la caridad”, alimentado por ayudas del mundo entero. Unió siempre anuncio de la fe y desarrollo: no separaba alma y cuerpo, sabía que el ser humano es una unidad...

CONCLUSION

- DAMIÁN SERÁ SIEMPRE MODELO DE EVANGELIZACIÓN95

DAMIÁN SERÁ SIEMPRE MODELO DE EVANGELIZACIÓN

Entre muchas lecciones relativas a la evangelización, Damián nos deja dos principales que lo señalan como modelo permanente de evangelización:

1) Derribado por la lepra, no pretende salvar al mundo con sus propias fuerzas. Conoce su pequeñez, ya sabe que solo Dios salva. Se siente siervo, nada más que siervo. Solo quiere remover y abonar el terreno, echar la semilla. Luego dejarle cancha libre a Dios para que él la haga crecer, con la misma humildad de Pablo:

Yo planté... pero Dios hizo crecer... No cuenta el que planta en comparación con Dios que hace crecer... A él pertenece el campo... (I Corintios 3, 6-9)

De ese modo se echa a un lado, deja el protagonismo a Dios. Y a los leprosos, no les impone ni su persona, ni su cultura de origen, no les humilla...

2) No asocia la fe cristiana con la cultura europea, más aún cuando ha caído leproso. Ha aprendido a separar el núcleo de la fe, de su envoltura; como Pablo, se queda con lo esencial: Cristo.

Entre vosotros no quise saber nada sino a Jesucristo y a éste crucificado. (I Corintios 2,2)

Damián viene del primer mundo de la época, Europa que poseía el saber y el poder, el dinero y la influencia. Se despoja de este prestigio europeo, del saber y del poder de su continente de origen, de su dinero y de su influencia. Se quita su ropaje cultural como Jesús despojado de su ropa. Se hace indígena con los indígenas, no les quita nada, no les impone nada, solo les revela a Cristo que es origen y fuente de cada hombre y de cada mujer. Y eso no lo hace con los instrumentos de la dominación sino solo con su modo de ser, su amistad, su estar con.

Sin la lepra Damián hubiera sido un gran misionero y quizás un santo; pero solo la lepra y los leprosos lo convirtieron en un modelo permanente para la misión.

Dios es el único que salva

Se dio en Molokai un cambio radical en el transcurso de pocos años.

Se nos ocurre atribuirlo a la actividad incansable de Damián, a su dinamismo contagioso que movió al *Comité de Higiene* y al mismo gobierno de Hawai, a grupos generosos de todo el mundo y sobre todo a los mismos leprosos.

Pero es una ingenuidad pensarlo: esto no fue obra de un hombre, por muy valioso que fuera. Basta con averiguar lo que pasó a la hora de su muerte: varios sacerdotes lo reemplazaron, lo mismo como religiosas y profesionales, el hospital por fin quedó equipado...Y sin embargo la situación se deterioró rápidamente...

Después de la muerte de nuestro querido santo leproso - escribe un religioso - el buen estado anterior de las cosas ha sido completamente trastornado... La embriaguez se ha hecho general... La destilación ilegal de licor... se ha convertido en una práctica general. En este momento, tres hombres... rehúsan someterse a una condena a tres meses de trabajos forzados, por destilación clandestina...¹⁹⁷

Este *contra ejemplo* es luminoso. Lo que Damián *enfermo*, Damián *inmovilizado* en el lecho de dolor, Damián *acabado*, Damián *silencioso*, antes de morir alcanzaba sin dificultad - o sea el orden y la buena conducta de todos - la nueva infraestructura, con su personal y todos sus medios, no lo consiguió.

Si hubiera sido solo la obra de un hombre, aunque fuera Damián, la multiplicación de los medios, puestos a disposición de la leprosería después de su muerte, hubiera compensado su ausencia...

Pero estos nuevos aportes no pudieron sustituir la plenitud salvífica del *Dios de Damián*. En efecto su entrega, su amor sin falla, esa consagración total a su Dios, esa absoluta dependencia de él, habían atraído, como un imán, la gracia divina. Pues solo Dios salva, las técnicas, los medios científicos, todo el dinero del mundo, se quedan impotentes, al menos frente a situaciones extremas (catástrofes, enfermedades sin cura, guerras, terrorismo, violencia de los ambiciosos o de los excluidos, etc.).

Y si aun dudamos, la imagen de Damián echado humildemente en el suelo nos indica a las claras cuál fue el motor del milagro de Molokai.

Entonces no teníamos todavía capilla – cuenta una religiosa - y habíamos transformado en oratorio una sala del orfanato. Se conservaba en él el Santísimo Sacramento. Un día que yo tenía que hacer en el jardín, salí de casa por la puerta trasera y encontré a Damián en el patio. Estaba arrodillado sobre un montón de basura, con los ojos fijos en la ventana del oratorio, adorando la santa Eucaristía...¹⁹⁸

Viendo a ese hombre - que había logrado dominar a los desgraciados del penal de Molokai – al que algunos juzgaron dominante e imperioso, viéndolo de rodillas, echado en tierra sobre los desechos de la huerta, tan radicalmente humilde, o sea *hecho tierra* (humilde viene de *humus*), viéndolo implorar a su amigo Dios *hecho pan* en el tabernáculo, entendemos sin lugar a dudas que para él (Damián), el secreto del milagro del cambio no era él, sino solo Jesús. Damián sabe que él no es más que un instrumento y que su accionar no es más que un medio, el camino que Dios usa para intervenir él mismo...

El secreto de su vigencia está en el haber asumido la condición de los últimos

No mira el mundo desde una posición de poder

Si Damián sigue vigente hasta hoy, si lleva un mensaje universal, lo debe a la lepra y a los leprosos.

Aunque podamos imaginar que haya sido santo en cualquier circunstancia, son ellos los que le provocaron a darse del todo. Más aún, al hacer suyo su dolor, Damián se liberó de prejuicios, superficialidades y mezquindades para concentrarse en lo único necesario y preocuparse de una sola cosa: Jesús. (Lucas 10, 41-42).

Al asumir como propia la cruz plantada en el corazón de cada uno de ellos, empezó a ver el mundo, al hombre y la religión desde otro punto de vista:

“Nosotros los leprosos”, decía en sus prédicas aún antes que fuera atacado por la terrible enfermedad.

Ya no mira la vida desde una posición de poder, seguridad y saber, sino desde los pequeños, a los que el Padre reserva la revelación de su misterio. (Mateo 11, 25)

No mira el mundo desde el ángulo del satisfecho, que *atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios*. (Lucas 12, 20-21).

Ni siquiera mira el mundo desde el ángulo de los justos, fuertes y buenos. No piensa ser mejor que los demás, como el fariseo de la parábola:

¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. (Lucas 18, 11).

Ni lo piensa, ni lo siente, más bien se golpea el pecho como el publicano:

¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador! (Lucas 18, 13).

Su nuevo punto de observación le obliga a la humildad; de ahí a la comprensión, a la misericordia.

Misericordia quiero y no sacrificio. (Mateo 9, 13).

Deja a un lado cualquier espíritu de dominación o pretensión, se vuelve humano y hermano de la raza humana.

Una cosa es contemplar la sociedad desde la salud, el bienestar, el poder y el éxito, otra desde la nada: sea individuo, grupo o nación, *el que tiene* nunca podrá entender verdaderamente *al que no tiene*, en efecto no se entiende lo que no se siente en carne propia... Así *los que están integrados* en la sociedad no entienden a *los excluidos*, y el *Norte* del mundo poco entiende del *Sur*...

Es necesario que el corazón compasivo y la caridad imaginativa del discípulo hagan suyos los gozos y las esperanzas, pero también las inmensas tristezas y angustias de millones de hombres y mujeres de nuestros pueblos, afectados por injusticias y marginaciones en sus propias sociedades. Particularmente grave es la pobreza y aun la miseria de muchos campesinos, indígenas, afrodescendientes, desempleados, mendigos y niños de la calle, de ancianos, y de otros muchos que no tienen acceso al mínimo necesario para llevar una vida digna. “Éste es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral”.¹⁹⁹

Abandona sus últimos rezagos de superioridad

Más aún, cuando se vuelve físicamente leproso, Damián, aunque en ocasiones se crea distinto de su lamentable rebaño, abandona los últimos rezagos de dominación *del que sabe* sobre el que no sabe, *del que puede* sobre el que no puede, *del colonialista* sobre el colonizado, *de la civilización occidental* sobre los pueblos indígenas. Deja toda posición de autoridad para volverse simple y llanamente *hermano*, como Jesús.

Los leprosos... le capacitaron para cambiar la figura misionera hasta ese momento vigente, adelantarse a su propio tiempo y constituirse en modelo, no ligado a un tiempo determinado... Ellos se encargaron de desvincularlo del sistema colonial: lo capacitaron para optar por los exiliados... y mantener la apertura de espíritu.²⁰⁰

El que tiene, por mucho que tenga buena voluntad de dar, tiende a imponerse. *El que no tiene* no tiene nada por dar, solo puede ofrecer su *ser* y su *estar con*...

La conciencia de su propia miseria Hermanó a Damián con todos; la experiencia de su impotencia lo volvió *hombre sin fronteras* y lo abrió definitivamente a Dios.

Si soy leproso, descubro que no soy nada, de ahí puedo empezar a dar lugar al otro. Si me considero mucho, ocupo todo el espacio y no hay lugar para el otro; tampoco para Dios. Desde su estatuto de leproso, Damián se echó a un lado, dejó el lugar a los otros y a Dios.

La evangelización, en su caso, dejó de aparecer como imposición manipuladora o colonización cultural: solo sirvió para ayudar a los muertos en vida, a existir y adquirir derecho de ciudadanía...

En la formación de los misioneros de Jesucristo, es una tarea irrenunciable de la Iglesia formar discípulos que compartan el abajamiento de Jesús, que no exigió ser tratado conforme a su condición divina, sino optó por tomar la condición de siervo (cf. Flp 2, 5-8). Sólo con este espíritu de honda pobreza, pronto a confiar en la fuerza de Dios y no en la propia (cf. 2 Co 12, 9s)..., el discípulo puede ser misionero.²⁰¹

Y con esta actitud Damián no perdió nada: si dejó de existir para sí, empezó a tomar consistencia a los ojos de Dios y de los demás...

¹ Drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”, Quito 2009, Acto 4, Escena 1

² Drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”, Quito 2009, Acto 4, Escena 1

³ Ecclesia in America 15

⁴ 27/01/2007, LIV Jornada Mundial de los Enfermos de Lepra

⁵ Declaración “Nostra Aetate”, Concilio Vaticano II

-
- ⁶ “Estoy leproso, bendito sea Dios”, Drama en 5 actos, Segundo Acto
- ⁷ “Estoy leproso, bendito sea Dios”, Drama en 5 actos, 2009
- ⁸ “Estoy leproso, bendito sea Dios”, Drama en 5 actos, 2009
- ⁹ Gaudium et Spes 22, Concilio Vaticano II
- ¹⁰ Edward Clifford, Father Damien, 1889
- ¹¹ Carta nr. 221, al Rev. H.B. Chapman, Kalawao, Molokai, 26 agosto 1886
- ¹² ECD p. 37
- ¹³ EEA p. 34,47
- ¹⁴ ECD p. 37
- ¹⁵ HVCELAM 144
- ¹⁶ EIA 61
- ¹⁷ Drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”, Acto 4, escena 1
- ¹⁸ Concilio, Lumen Gentium 34
- ¹⁹ Concilio, Lumen Gentium 34
- ²⁰ Drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”, Acto 5
- ²¹ Drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”, Acto 4, escena 1
- ²² EIA 61
- ²³ ECD p. 75
- ²⁴ Drama “Estoy leproso, bendito sea Dios”, Acto 4, escena 2
- ²⁵ Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes 10
- ²⁶ Declaración “Nostra Aetate”, Concilio Vaticano II
- ²⁷ HVCELAM 145
- ²⁸ HVCELAM 151
- ²⁹ EEA p. 34
- ³⁰ EEA p. 46
- ³¹ EEA p. 46
- ³² HVCELAM 160
- ³³ Consejo Pontificio de la Cultura
- ³⁴ EEA p. 45
- ³⁵ HVCELAM 154
- ³⁶ HVCELAM 149
- ³⁷ HVCELAM 171
- ³⁸ HVCELAM 154
- ³⁹ EIA 67
- ⁴⁰ HVCELAM 86
- ⁴¹ HVCELAM 87
- ⁴² ECD p. 45
- ⁴³ HVCELAM 154
- ⁴⁴ ECD p. 43
- ⁴⁵ ECD p. 44
- ⁴⁶ HVCELAM 148
- ⁴⁷ HVCELAM 148
- ⁴⁸ EEA p. 71
- ⁴⁹ ECD p. 41
- ⁵⁰ Evangelización, Revista ssc, 1983-3

-
- ⁵¹ Carpeta "Damián", Mensaje, Quito 1989
- ⁵² ECD p. 41
- ⁵³ HVCELAM 148
- ⁵⁴ HVCELAM 155.
- ⁵⁵ HVCELAM 155
- ⁵⁶ HVCELAM 155
- ⁵⁷ EEA p. 60
- ⁵⁸ EEA p. 49
- ⁵⁹ EEA p. 5
- ⁶⁰ EEA p. 31
- ⁶¹ ECD p. 41
- ⁶² EEA p. 67
- ⁶³ P. Damián, p.226. Esteban Debroey. Desclée de Brouwer. Bilbao
- ⁶⁴ P. Damián, p.226. Esteban Debroey. Desclée de Brouwer. Bilbao
- ⁶⁵ HVCELAM 157
- ⁶⁶ HVCELAM 158
- ⁶⁷ HVCELAM 157
- ⁶⁸ ECD p. 45
- ⁶⁹ ECD p. 45
- ⁷⁰ HVCELAM 156
- ⁷¹ . ECD p. 63
- ⁷² EEA p. 44
- ⁷³ Drama "Estoy leproso, bendito sea Dios", Acto 5
- ⁷⁴ HVCELAM 34, j
- ⁷⁵ Drama "Estoy leproso, bendito sea Dios", tercer acto
- ⁷⁶ Anuncio del Evangelio Hoy #32, Pablo VI, 1975
- ⁷⁷ ECD p. 40-41
- ⁷⁸ EEA p. 43
- ⁷⁹ ECD p. 45
- ⁸⁰ ECD p. 43
- ⁸¹ Revista Reinado Social 1987
- ⁸² Anuncio del Evangelio Hoy #31, Pablo VI, 1975
- ⁸³ ECD p. 41
- ⁸⁴ ECD p. 51
- ⁸⁵ Evangelización, Revista ss.cc, 1983-3
- ⁸⁶ Apostolado de los laicos, 8
- ⁸⁷ Salvifici Doloris 30
- ⁸⁸ ECD p. 41
- ⁸⁹ Anuncio del Evangelio Hoy #33, Pablo VI, 1975
- ⁹⁰ ECD p. 41
- ⁹¹ Padre Damián apóstol de los desposeídos, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1989, p. 77
- ⁹² Padre Damián apóstol de los desposeídos, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1989, p. 78
- ⁹³ HVCELAM #41
- ⁹⁴ EIA 73
- ⁹⁵ El Capital, Carlos Marx

-
- ⁹⁶ EEA p. 44
- ⁹⁷ Aparecida 120, Laborem exercens
- ⁹⁸ Informe sobre la leprosería, 1886, Damián
- ⁹⁹ EIA 54
- ¹⁰⁰ ECD
- ¹⁰¹ HVCELAM 153
- ¹⁰² EIA 65
- ¹⁰³ HVCELAM 146
- ¹⁰⁴ HVCELAM 147
- ¹⁰⁵ ECD p. 44
- ¹⁰⁶ ECD p. 44
- ¹⁰⁷ EEA p. 33
- ¹⁰⁸ ECD p. 45
- ¹⁰⁹ P. Damián, p.227. Esteban Debroey. Desclée de Brouwer. Bilbao
- ¹¹⁰ HVCELAM 157
- ¹¹¹ HVCELAM 150
- ¹¹² Un étrange bonheur. Cartas del P. Damián p. 40
- ¹¹³ EEA p. 59
- ¹¹⁴ EEA p. 60
- ¹¹⁵ Hemos creído en el amor, Juan Vicente González, SSCC, p. 70
- ¹¹⁶ Teatro “Estoy leproso, bendito sea Dios”
- ¹¹⁷ HVCELAM 168
- ¹¹⁸ ECD p. 39
- ¹¹⁹ Concilio, Gaudium et spes, 36
- ¹²⁰ ECD p. 44
- ¹²¹ HVCELAM 168
- ¹²² EEA p. 37
- ¹²³ EEA p. 54
- ¹²⁴ HVCELAM
- ¹²⁵ P. William Petrie, Revista ssc Evangelización 1983, #3
- ¹²⁶ HVCELAM 84
- ¹²⁷ Memoria del Buen Padre, LEBP, 2197
- ¹²⁸ Concilio, Presbyterorum ordinis, 13
- ¹²⁹ Concilio, Presbyterorum ordinis, 13
- ¹³⁰ ECD p. 42
- ¹³¹ ECD p. 47
- ¹³² HVCELAM #39, 40, 41
- ¹³³ EIA 67
- ¹³⁴ ECD p. 39
- ¹³⁵ Concilio, Presbyterorum ordinis 4
- ¹³⁶ ECD p. 40
- ¹³⁷ HVCELAM #40
- ¹³⁸ Concilio, Lumen Gentium #44
- ¹³⁹ Concilio, Lumen Gentium #31
- ¹⁴⁰ Concilio, Lumen Gentium #31

-
- ¹⁴¹ 1816, Annales, 1963 p. 221
- ¹⁴² Annales, 1963 p. 221
- ¹⁴³ Drama "Estoy leproso, bendito sea Dios", 2009
- ¹⁴⁴ ECD p. 48
- ¹⁴⁵ ECD p. 65
- ¹⁴⁶ EEA p. 48
- ¹⁴⁷ EEA p. 27
- ¹⁴⁸ Concilio, Apostolado de los laicos, 4
- ¹⁴⁹ ECD p. 29
- ¹⁵⁰ Concilio, Ad Gentes, 25
- ¹⁵¹ Laudes, Semana I, miércoles
- ¹⁵² Concilio, Gaudium et spes, 36
- ¹⁵³ Le Père Damien, Vital Jourdan, Paris 1958, p. 222-3
- ¹⁵⁴ Concurso "El belga más grande de todos los tiempos", noviembre 2005
- ¹⁵⁵ Panegírico, 1936, Bélgica
- ¹⁵⁶ Drama "Estoy leproso, benito sea Dios, acto 4
- ¹⁵⁷ ECD p. 23
- ¹⁵⁸ HVCELAM 92
- ¹⁵⁹ EEA p. 37
- ¹⁶⁰ Mensaje de los superiores generales para el centenario
- ¹⁶¹ Carpeta Damián Quito 1989, Mensaje, Misión hoy, René Obbels
- ¹⁶² Un étrange bonheur, Cartas del P. Damián, p. 64.
- ¹⁶³ P. William Petrie, Revista ss.cc Evangelización 1983, #3
- ¹⁶⁴ Damián de Molokai, p. 3. Gavan Daws. Editorial Reinado Social.
- ¹⁶⁵ ECD p. 49
- ¹⁶⁶ Un étrange bonheur, p. 43
- ¹⁶⁷ HVCELAM, Anexo 2
- ¹⁶⁸ HVCELAM, Anexo 2
- ¹⁶⁹ HVCELAM, Anexos 2 y 3
- ¹⁷⁰ HVCELAM, Anexo 3
- ¹⁷¹ HVCELAM 145
- ¹⁷² EEA p. 34
- ¹⁷³ . HVCELAM 89
- ¹⁷⁴ ECD p. 40
- ¹⁷⁵ ECD p. 40.
- ¹⁷⁶ ECD p. 40
- ¹⁷⁷ ECD p. 45
- ¹⁷⁸ ECD p. 42
- ¹⁷⁹ HVCELAM #173
- ¹⁸⁰ HVCELAM, Anexo 2
- ¹⁸¹ EEA p. 47
- ¹⁸² Informe sobre la leprosería, Damian, 1886
- ¹⁸³ Carta nr. 84, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, Leprosería, Agosto 1873
- ¹⁸⁴ Carta nr. 205, a su hermano Pánfilo, Kalawao, Molokai, 26 noviembre 1885
- ¹⁸⁵ Aparecida 2007, Discurso Inaugural, Benedicto XVI

-
- ¹⁸⁶ Nr. 209, Relación del P. Damián sobre la leprosería de Molokai, 17 marzo 1886
- ¹⁸⁷ Revista 21 RS, enero 2007
- ¹⁸⁸ EIA 64
- ¹⁸⁹ HVCELAM 83
- ¹⁹⁰ HVCELAM 157
- ¹⁹¹ HVCELAM #158
- ¹⁹² HVCELAM #158
- ¹⁹³ HVCELAM 83
- ¹⁹⁴ Consejo Pontificio de la Cultura
- ¹⁹⁵ EEA p. 47
- ¹⁹⁶ HVCELAM, Anexo II
- ¹⁹⁷ P. Damián, p.226. Esteban Debroey. Desclée de Brouwer. Bilbao
- ¹⁹⁸ ECD p. 65
- ¹⁹⁹ HVCELAM 85
- ²⁰⁰ Carpeta Damián Quito 1989, Mensaje, Misión hoy, René Obbels
- ²⁰¹ HVCELAM 84

¡Error! No puede haber tablas en notas al pie, notas al final, encabezados, pies de página, comentarios o cuadros de texto.

“EVANGELIZAR CON DAMIÁN”

Quito, lunes santo, abril 2009.

Congregación de los Sagrados Corazones, Ecuador

P. Emmanuel de Bézenac,

Apartado 17-09-07341, QUITO-ECUADOR

T. 593 [0]2 2599 692, 593 [0]2 2292 515, edebezenac@yahoo.com

Aunque este ensayo se alimente en la actividad y el método misionero de Damián, no constituye un estudio histórico. Su enfoque no es el pasado, es nuestro presente. Es una REFLEXIÓN SOBRE LA MISIÓN Y LA PASTORAL HOY, A LA LUZ DE LA OBRA REALIZADA POR DAMIÁN hace como siglo y cuarto.

La pregunta a la que pretende contestar cada capítulo es: ¿Qué iluminación aporta san Damián de Molokai, estrella de la evangelización, a la misión actual? ¿Qué iluminación a las inquietudes y preocupaciones del nuevo siglo? Y no solo Damián, sino el Molokai renovado a su impulso, sus miles de leprosos y leprosas que hallaron, en el corazón de su infierno personal, un sentido a su cruz, un consuelo y una esperanza. Pues, si Damián sigue vigente hasta hoy, si lleva un mensaje universal, lo debe a la lepra y a los leprosos (ver p. 96).

Este ensayo no pretende cerrar la reflexión sino más bien despertarla. Una figura tan excepcional contiene potencialidades escondidas. Las nuevas generaciones, que llegan con nuevos interrogantes, hallarán en ella nuevas respuestas. ..

Fuera de las dos secciones iniciales “Presentación de Damián” y “Presentación del libro”) y fuera de la “Conclusión”, el libro contiene 32 capítulos agrupados en 7 temáticas:

- iluminación general que aporta Damián hoy a la evangelización
- nueva evangelización
- revertir la tendencia
- liberación
- temas y acentos
- espiritualidad de la misión
- metodologías y estrategias

Cada capítulo se puede leer y estudiar separadamente (aunque fuera conveniente pero no indispensable leer los anteriores o posteriores), pues cada uno forma una unidad. Pero habrá que leer previamente, en la sección “Presentación del libro” el capítulo inicial “Damián, luz para una nueva evangelización” p. 10, para entender el propósito general...

Este libro está evidentemente destinado a la lectura.

Pero también puede servir para una charla, un curso, un retiro, etc. En caso de convivencia, consultar en la sección “Presentación del libro”, las indicaciones del capítulo “¿Cómo utilizar este libro?”, p. 13